

- 15 Ibidem, p. 640 (Excl. II)
- 16 Se trata de penas pecuniarias.
- 17 Son en total diez capítulos.
- 18 SANTA TERESA DE JESUS, Op. cit. (tomo II), p. 935.
- 19 Ibidem, p. 905.
- 20 Ibidem, p. 947.
- 21 Ibidem, p. 947.
- 22 SANTA TERESA DE JESUS, Obras Completas, III tomo, edición preparada por los PP. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959, pp. 323-327 y 338-341 (cartas 77-2B(176) y 77-3A(183)).
- 23 Cabe la posibilidad de que ella calculara, "grosso modo", doce años.
- 24 El matrimonio espiritual tuvo lugar el 16 de noviembre de 1572. En Moradas VII, Cap. II, establece la diferencia entre "desposorio" y "matrimonio".
- 25 Lo escribió para el capítulo de separación de la Reforma en 1581.
- 26 SANTA TERESA DE JESUS, Op. cit. (tomo II), pp. 573-74.
- 27 Así lo afirma el P. Antonio de S. José en su publicación de las "Cartas de Santa Teresa", Madrid, Imprenta y Librería de Joseph Doblado, 1771, p. 492.
- 28 Incluyo también este escrito en la edición de las Cartas antes citada.
- 29 Recojo textualmente la observación del P. Efrén: "Hasta la edición de Vicente de la Fuente, este escrito se había siempre publicado como carta. El P. Silverio la sacó de la colección de las cartas y le asignó este lugar, que nosotros respetamos, ya que también antiguamente el P. Jerónimo le había asignado el título de relación 6ª..." (Sta. Teresa de Jesús, op. cit. (tomo II), p.501).
- 30 SANTA TERESA DE JESUS, Libro de las Fundaciones, edición preparada por el P. Teófanos Egido, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1974.
- 31 Ver capítulos 1, 4, 5, 6, 7, 8, 18, 19, 20, 21, 24, 27 y 28.
- 32 El P. Efrén ha llegado a compilar este número, que recoge en la edición de las "Obras Completas", en un solo tomo, de 1974 (BAC).

- 33 SANTA TERESA DE JESUS, Op. cit. (tomo II), p.955.
- 34 Ibidem, p. 957.
- 35 Ibidem, p. 959.
- 36 Ibidem, p. 960.
- 37 Ibidem, p. 970.
- 38 Ibidem, pp. 970-71.
- 39 Ibidem, p. 973.
- 40 Ibidem, p. 973.
- 41 El Ms. 1400 de la Biblioteca Nacional contiene una buena colección.
- 42 Así lo afirma el P. Alberto Barrientos en su Introducción a las poesías de Sta. Teresa, que junto a las de S. Juan de la Cruz, han sido publicadas bajo el título de "Lira Mística" (Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1977).
- 41 bis Signatura Biblioteca Nacional R-1.744. (.)
- 42 bis " " " (.)
- 43 Luis ROSALES, El sentimiento del desengaño en la poesía barroca, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966, p.53.
- 44 Atribuida a Vicente Espinel, quien la presentó en varias composiciones de su obra "Diversas Rimas" (1591).
- 45 Signatura Biblioteca Nacional R-10.394 (.)
- 46 Muy significativa es esta indicación de la "Décima Musa" (así se sabía ella llamada por Montalbán), coincidiendo con la suposición de que María de Zayas debía conocer el italiano.
- 47 También es significativo que en los preliminares no haya ninguna otra composición femenina, a excepción de la de Zayas.
- 48 Signatura Biblioteca Nacional R-4.931 (.)
- 49 La referencia completa que de esta obra da Bartolomé José Gallardo en su obra "Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, tomo II, Madrid, Imprenta de M. Riva deneyra, 1866, p. 309-310, es la siguiente: El Adonis, compuesto por D. Antonio del Castillo de Larzával, natural de Salamanca, y dedicado á la muy ilustre Sra. Dña. Laurencia Melgar y

Pacheco. En Salamanca, en la oficina de Jacinto Taberniel, impresor de la Universidad. Año 1632.- 4º - 44 pp. Aprob. del Dr. D. Antonio Calderón..."

- 50 José SIMON DIAZ, Bibliografía de la Literatura Hispánica, tomo VII, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, C. S.I.C., 1967.
- 51 La juventud del autor es confesada por éste en el prólogo de su obra: "El Adónis te ofrezco en la brevedad de este volúmen, y en la de mi edad (pues apenas son veinte y un años cumplidos)..." (Lo recoge Bartolomé José Gallardo en su obra citada).
- 52 Signatura Biblioteca Nacional R-30.612. (.)
- 53 ⁴⁴Consta generalmente de dos redondillas, dos quintillas o una décima, y suele utilizarse con un matiz satírico.
- 54 Signatura Biblioteca Nacional 2-44.053. (.)
- 55 Luis ROSALES, Op. cit., p. 42.
- 56 Ibidem.
- 57 Debe su origen al intento de asemejar la versificación romance a la latina. Requiere un ritmo muy cuidado para suplir la carencia de rima.
- 58 Merece especial atención el soneto que se recoge en p. , por su similitud con el CXXVI de Lope "Desmayarse, atreverse, estar furioso". Lo incluye también en la primera de sus "No (velas Ejemplares)".
- 59 Tres parejas en primer plano; la cuarta pertenece a un segundo plano, el de los criados.
- 60 María de ZAYAS Y SOTOMAYOR, Comedia famosa de La traición en la amistad (En Manuel Serrano y Sanz, Apuntes para una biblioteca de Escritoras Españolas. Desde el año 1401 al 1833, tomo II, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905, p. 605.- Esta obra recoge en sus páginas 590 a 620 el texto íntegro de la comedia que comentamos; y de la cual no parece haber otras ediciones. Serrano y Sanz transcribió un manuscrito del S. XVII (Biblioteca Nacional Vv-104), no autógrafo y bastante defectuoso).
- 61 Francisco RUIZ RAMON, Historia del teatro español, tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- 62 María de ZAYAS Y SOTOMAYOR, Op. cit., jornada I, p. 590.

(.) De todas estas obras se da la referencia bibliográfica completa en Bibliografía General (

- 63 Ibidem, jornada II, p. 606.
- 64 Ibidem, jornada III, p. 617.
- 65 Ibidem, jornada III, p. 618.
- 66 Ibidem, jornada I , p. 593.
- 67 Ibidem, jornada I , p. 593.
- 68 Ibidem, jornada I, p. 594.
- 69 Ibidem, jornada I, p. 595.
- 70 Ibidem, jornada I, p. 590.
- 71 Ibidem, jornada I, p. 590.
- 72 Ibidem, jornada I, p. 595. Parece haber ecos teresianos en estos sentimientos de amor profano.
- 73 Ibidem, jornada II, p. 599 (Ver nota 58).
- 74 Ibidem, jornada II, p. 607.
- 75 Ibidem, jornada I, p. 598.
- 76 Ibidem, jornada II, p. 600.
- 77 Ibidem, jornada III, p. 609.
- 78 Ibidem.
- 79 Ibidem.
- 80 Ibidem, jornada I, p. 591.
- 81 Ibidem, jornada III, p. 614.

C A P I T U L O I VACERCAMIENTO A LAS OBRAS SELECCIONADAS PARA ESTE ESTUDIO

He seleccionado para ambas escritoras dos de sus obras más representativas, y en las que existe un claro proceso de continuidad, con el fin de establecer ese correlato o paralelismo que se pretende a lo largo de este estudio.

En Teresa de Jesús, Camino de Perfección representa su obra ascética por antonomasia, constituyendo "Las Moradas" el cenit de la mística.

En cuanto a María de Zayas, si bien el molde utilizado en ambas obras (en realidad, dos partes de una misma obra) es la novela cortesana, y apenas se advierte evolución formal, hay en el contenido un cambio significativo respecto a su actitud crítica. En la primera parte se busca un cierto equilibrio entre deleite-ejemplaridad; la segunda atiende obsesivamente, casi con agresividad, a un propósito ejemplar y reformador, sin preocuparse aparentemente por el divertimiento, que no obstante lleva implícito este tipo de literatura.

TERESA DE JESUS.

Refiriéndose a los libros de Santa Teresa, dice Isabel de Cristo: "El estilo de ellos es muy semejante a la manera de hablar de la dicha Madre."¹; y Pedro de Castro afirma: "Los que han leído o leyeren [sus libros] pueden hacer cuenta que oyen a esta Santa Madre"². Y es que, en realidad, Teresa de Jesús busca la proximidad con el interlocutor. Experimentada en el diálogo vivo e íntimo con Cristo, pretende establecer una comunicación también viva e íntima con sus

semejantes, a los que trata en tono familiarmente coloquial, evitando las ampulósidades, y manteniendo con ellos una relación confidencial. Habla a los destinatarios de su mensaje como si estuviera frente a ellos; y de ahí que emplee un estilo diferente para cada interlocutor. Claro ejemplo son las dos redacciones de Camino de Perfección, pensada una para las doce monjitas de San José; y dirigida la segunda a un auditorio más amplio, lo que ya resta intimidad.

No hay por tanto en ella una voluntad de estilo; ni creo que se le ocurriera pensar jamás en un encuadramiento literario de su obra. Sólo pretendía transmitir su rica experiencia vital, y por ello, si bien tiende a encasillársela dentro de la literatura ascético-mística del siglo XVI, también podría incluirse en el capítulo de los historiadores o de los escritores costumbristas. En cualquier caso, siempre cabe hablar de una literatura didáctico-psicológica, cuyo magisterio es universal.

Teresa de Jesús ha de cumplir una ingente labor por encima de la accidental actividad literaria, generalmente impuesta; por eso no se detiene en pormenorizaciones: va a lo esencial. Tiene mucho que decir en poco tiempo, de ahí su estilo descuidado y ágil; pero denso en contenido. La mayor parte de su obra fue escrita por la noche, robada al sueño para no restar tiempo a trabajos que estimaba más importantes. Las influencias que puedan advertirse de otros autores, no dependen, pues, de una consulta directa a las obras. Se trata de lecturas asimiladas que, inconscientemente, afloran en ella formando ya parte constitutiva de su pensamiento. Su obra es totalmente creativa.

Hay en nuestra autora, por otra parte, un convencimiento pleno de que conviene sea una mujer la que adoctrine o instruya a las otras,³ por cuanto la afinidad permite una más fácil captación del mensaje; y buscando siempre la transmisión de lo verdaderamente útil, escribe sólo con gusto sobre aquello que ha experimentado. Teresa, como bien ha expresado el P. José Vicente Rodríguez, vive poseída por verdades que "la pueden", "las lleva puestas".⁴ Estas realidades posibles para el alma humana, que ella ha vivido, son las que plasmará en sus obras.

Y surge una vez más la tan debatida pregunta sobre el estímulo que la lleva a tomar la pluma: ¿Escribe por obediencia? No siempre. Si nos limitamos a las dos obras objeto de este capítulo, bien puede afirmarse que "Camino de Perfección" lo escribió más bien por condescendencia, mientras que "Las Moradas" fueron a impulsos de la obediencia.

Así de sencilla es la primera mujer que irrumpe en la literatura castellana con una obra de excepción reconocida universalmente, y cuyo magisterio se mantiene vivo y codiciable. Así de sencilla es la primera mujer que rompe con el tradicional monopolio de escritores masculinos.

Camino de Perfección.

"Es, sin género de dudas, la más pedagógica, la más asequible de sus obras doctrinales, la más incisiva, la más maternal."⁵

Representando ejemplarmente la ascética teresiana, este libro de praxis constituye todo un programa de vida para las Carmelitas descalzas: el camino de perfección espiritual, a través de una convivencia comunitaria; pero aún es más. Como bien define el P. Pablo Maroto: "El Camino de Perfección

es un código de espiritualidad, el libro programático de una Reforma".⁶

Para transitar tal "camino", Teresa propone un instrumento eficaz: la oración, conducente a la unión con el Esposo.

Otro propósito, derivado de las circunstancias históricas que la rodean, anima el espíritu de la emprendedora Teresa: la lucha contra la herejía y consecuente allegamiento de almas para el Esposo. También la oración será arma eficaz a tal fin.

La oración, pues, es objeto principal de estudio y, como arquetipo oracional, desmenuza el Padrenuestro que somete a concienzudo y sustancioso análisis.

Mas, para mejor ejercitarse en el manejo de medio tan efectivo, es preciso que las iniciadas se liberen de una serie de elementos perturbadores que dificultarían su manipulación. En consecuencia, dedicará los 23 primeros capítulos⁷ al ejercicio ascético de practicar las virtudes; para seguidamente, sobre tal apoyatura, tratar de la ascética de la oración. Esta, convertida en médula central del libro, aparece dividida en mental y vocal, centrándose todo el interés de la Santa doctora en la ejercitación de la primera. En cuanto a la vocal, rechazada en su simple materialidad, es admitida siempre que suponga a aquélla, con lo cual puede incluso desembocar en contemplación.

La intención amorosamente solidaria y didáctica de la Santa fundadora frente a sus destinatarias, queda bien patente a lo largo de esta obra. Su experiencia ha de servir para que otras mujeres caminen con más firmeza al saber ya

los escollos con que pueden tropezar, y, consecuentemente, eludirlos. Y así, Teresa de Jesús advierte en el prólogo: "No diré cosa que en mí u en otras no la tenga por experiencia u dada en oración a entender por el Señor".⁸

Gran conocedora del alma humana, sabe del desaliento que puede producir un ideal roto apoyado en falsos argumentos. De ahí el mensaje permanente de su verdad, que pone de manifiesto ante las hijas: "... si en una mentira me tomáis no me creeréis nada, y terníades razón si la dijese a sabiendas; mas no me dé Dios tal lugar; será no saber más ni entender más".⁹ Este firme propósito de verdad la moverá a exponer, sin respeto humano alguno, sus arraigadas ideas sobre la oración mental y actitudes espirituales a seguir, que aconseja al dictado de su propia experiencia; no ignorando pisa un terreno vedado en el que la Inquisición interviene implacable, en actitud de celosa guarda frente al peligro luterano.¹⁰

Puede comprenderse fácilmente que una mujer capaz de sostener su verdad ante insignes e hipercríticos teólogos ha de estar muy segura de ella.

¿Cómo hace esta obra? Ya apuntábamos anteriormente que su redacción responde a un impulso de amorosa condescendencia. Sus hijas le piden que haga para ellas un libro-guía sobre cuál ha de ser el camino a seguir, porque mientras tienen a la Madre con ellas todo se les facilita, mas, estando ausente, surgen dudas y faltan fuerzas. El "Libro de la Vida" no está al alcance de su mano; y así se impone la redacción de este libro amigo que va a ser su norte, a la vez que supondrá, en cierto modo, tener junto así a la Madre.

En tales momentos, puede decirse que Teresa de Jesús ya ha alcanzado su plenitud espiritual y literaria; ya ha acumulado suficientes experiencias para poder erigirse en maestra de esas vírgenes ilusionadas y prudentes, que desean tener encendidas sus lámparas para la llegada del Esposo.

Las indecisiones que pudiera haber en la innata escritora, absorbida por múltiples actividades, son vencidas por el P. Fr. Domingo Báñez, que también le aconseja plasme por escrito su magisterio oral.

La entrañable Fundadora cede a instancias de tan reiteradas súplicas, y buscando el apoyo e inspiración del Esposo, objeto de tales ansias de perfección, vuelca en una larga epístola las distintas posibilidades de utilizar la oración como vehículo imprescindible para llegar a Dios, a través de un camino de intensa vida espiritual asfaltado con amor, humildad, pobreza y sacrificio.

Por consiguiente, con raíces en el "Libro de la Vida", nace este nuevo portento de la pluma teresiana.

¿Cabe hablar de influencias? Aun cuando imbuida de las ideas y redes de creencias propias de su tiempo, Teresa de Jesús carece de libros a su alcance que puedan servirle de apoyo a la hora de redactar esta obra. Por otra parte, no hay que olvidar la celeridad que imprimía a sus obras, según apuntamos. En consecuencia, será mejor admitir ideas asimiladas a lo largo de su vida, mediante lecturas, sermones, charlas, etc.

Entre estas influencias pueden detectarse las de la Sagrada Escritura; el "Tercer Abecedario" de Francisco de Osuna; la "Subida al Monte Sión", de Bernardino de Laredo; el "Iti

nerario de la Oración", de Francisco Evia; pensamientos como los de S. Juan de Avila y Luis de Granada; etc.

Como bien hace notar el P. Tomás de la Cruz, "la fecha natal del Camino de Perfección no es un detalle indiferente. Tiene alcance histórico y doctrinal. El decenio que sigue al decreto inquisitorial de Valdés (1559-1569), años en torno a la clausura del Concilio de Trento y primer lustro de la reforma teresiana, son jornadas densas, de rápido avance. El libro escrito por la Madre Teresa está lleno de vivaces alusiones a una situación concreta y movедiza. Precisar el momento en que fue pensado y redactado ayudará a calar el sentido de numerosos pasajes discretamente irónicos o francamente polémicos. Ayudará, sobre todo, a medir la talla de la Autora que osa tomar posiciones en un terreno erizado de susceptibilidades, y logra formular su pensamiento con fuerza, candor y espontaneidad excepcionales"¹¹ Para este eminente teresianista, cabe admitir como muy probable que las dos redacciones a que dio lugar fueran realizadas dentro de 1566.

Se ha venido esgrimiendo el testimonio de la novicia de Salamanca, Isabel de Jesús, quien en su copia directa del autógrafo teresiano (segunda redacción), hizo constar: "Escriuió se este libro Año de sesenta y dos,¹² digo de mil y quinientos y sesenta y dos ...". No obstante esta datación, un análisis minucioso del contenido ha revelado alusiones a hechos históricos acaecidos con posterioridad a dicho año. Por ejemplo, lo escribe Teresa de Jesús siendo Priora, cargo este que no ostentó hasta 1563.¹³ A mayor abundamiento, el P. Tomás de la Cruz interpreta que las alusiones que hace la Santa a su libro "Vida, se refieren a la redacción de hacia 1565.

Por su parte, el P. Efrén saca unas conclusiones bastante lógicas, respecto a la fechación, considerando que, si bien comenzaría su redacción en los últimos días de 1562, "por sus quehaceres no podía hacerlo sino a pedazos, y así no lo concluyó hasta el año 1564, por lo menos"¹⁴. En cuanto a la segunda redacción, exigida por un mayor número de destinatarias que iban albergando las nuevas fundaciones, estima este teresianista no debió ser hecha hasta 1569 en Toledo.

La primera redacción, cuyo autógrafo se conserva en El Escorial, consta de 153 folios de 215 x 155 mm. Escrita sin división de capítulos, constituye a modo de una larga epístola, donde la Madre Teresa va plasmando consejos útiles para unas cuantas de sus hijas, las que agrupa el convento de S. José.

Posteriormente, y quizás por consejo de su censor, ella misma señaló 73 capítulos, que, "grosso modo", se distribuyen de la siguiente forma:

- Del I al XXIII, según se indicó anteriormente, propone una ascesis de las virtudes, como disposición idónea para ejercitarse en la oración.
- En el capítulo XXIV explica precisamente por qué antepuso la necesidad de las distintas virtudes.
- De los capítulos XXV al XXVIII establece las diferencias que separan a los espíritus activos de los contemplativos.
- Del XXIX en adelante se centra en la oración, dando siempre preferencia a la mental.
- A partir del capítulo XLIV va glosando el Padrenuestro, invitando a meditar sobre sus distintas partes:
 - "Pater noster qui is in coelis". (Cap. XLIV)
 - "Santificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum". (Cap. LII)

"Fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra". (Cap. LIV)

"Et ne nos inducas in tentationem". (Cap. LXVI)

"Sed libera nos a malo". (Cap. LXXII)

- Desde el capítulo XLVII, empieza a tratar a la vez de la oración de recogimiento: "Los que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma -adonde está el que hizo el cielo y la tierra ..."¹⁵.

- En el capítulo LXXIII y último, concluye: "Veis aquí, amigas, cómo es el rezar vocalmente con perfección."¹⁶

¹⁷ "Camino" y ¹⁸ "agua viva" son las alegorías predominantes en esta obra, aun cuando aparezcan otras como la del "maestro de oración", el "campo de batalla"; y las dos esenciales que darán título a su obra cumbre: "el castillo"¹⁹ y las "moradas"²⁰.

Las interrupciones propias del gracejo teresiano afloran frecuentemente a modo de sustancioso aderezo, que incita a la sonrisa: "Ha tantos días que escribí lo pasado sin haver tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer no sé lo que decía. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto".²¹

Las comparaciones que buscan clarificar a sus hijas el verdadero sentido de la vida espiritual, resultan a veces pueriles para la propia doctora, que ironiza juguetonamente: "Parecerá esto al principio cosa impertinente, digo hacer esta ficción para darlo a entender, y puede ser aproveche mucho a vosotras en especial, porque, como no tenemos letras las mujeres ni somos de ingenios delicados, todo esto es menester para que entendamos con verdad ..."²². Pero, en definitiva, lo que le interesa es que las hijas puedan

"tener su conversación no menos que con Dios".²³ Exprime, por tanto, todas las posibilidades de transmisión que tiene un lenguaje inteligible a los interlocutores: "... Por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me havéis de entender ..." ²⁴ ¿No lo sabía decir, o no se lo podrían entender? ¡Oh, maravilloso enigma del transparente lenguaje teresiano!

La primera redacción, sometida dócilmente a la censura del P. García de Toledo, sufrió tal criba que daría lugar a otra nueva. Sin embargo, no hay que ver en el censor una actitud intransigente, sino más bien de extrema prudencia ante el peligro inquisitorial ya señalado; considerando que el entusiasmo y espontaneidad de la Madre reformadora podían llevar a interpretaciones antidogmáticas frente al puntilloso análisis de los teólogos "letrados".

Tras ser aprobada por el P. García de Toledo, Teresa de Jesús le asignó el siguiente epígrafe: "Este livro trata de avisos y consejos que da Teresa de Iesvs a las hermanas e hijas suyas de los monesterios que con el favor de nuestro Señor y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora Nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de San Josef de Avila, que fue el primero de donde ella era priora cuando le escribió". También se refiere a esta obra denominándola "el librillo" o "el Paternoster". El título posterior: "Libro llamado Camino de Perfeccion, compuesto por Teresa de Iesvs, monja de la Orden de nuestra Señora del Carmen. Va dirigido a las monjas descalças de nuestra Señora del Carmen de la primera Regla", no fue dado por la

autora, aunque sí autorizado por ella.

La segunda redacción exigiría también otra censura, que corrió de nuevo a cargo del P. García de Toledo y un desconocido al que se da el nombre de "Pseudobáñez", quizás por el empeño fallido que tuvo siempre Teresa en que fuera el P. Báñez su censor. Naturalmente, también en esta reelaboración hubo criba.

De 73 capítulos en la primera redacción, pasa a 42 en la segunda. Todos los autores reconocen mayor madurez y equilibrio a esta última -que ya fue preparada para un campo más amplio de lectores-, en detrimento de la frescura y espontaneidad características de la anterior. Literariamente, pues, merece más interés la primera; doctrinalmente, la segunda.

Esta segunda redacción se conserva en las Carmelitas descalzas de Valladolid, y consta de los citados 42 capítulos divididos en 203 hojas de 210 x 155 mm.

En 1578 preparó la propia Teresa la edición tipográfica del libro, para lo cual revisó cuidadosamente una copia de Toledo, que serviría para la primera edición de Evora (1583), realizada por D. Teutonio de Braganza. También sobre este apógrafo toledano se harían las ediciones de Salamanca (1585), por el P. Gracián; y de Valencia (1587), merced a la iniciativa de S. Juan de Ribera. Habiendo sufrido tales ediciones la mutilación del capítulo XXXI, que trataba sobre la oración de quietud, fue Fr. Luis de León, en 1588, quien llevó a efecto una edición íntegra del autógrafo de Valladolid.

Las Moradas.

En realidad, "Libro llamado Castillo Interior, o Las Moradas",

es el título de este incomparable autorretrato espiritual o biografía mística, cuyo contenido, como el anterior, puede considerarse por sus efectos de pedagogía transcendental.

" El Escorial y El Castillo Interior son, contemporáneos de los "castillos" de Don Quijote, la cosa más enhiesta que ofrece Castilla en pasado. Con alma ausente y perdida el de Herrera, con alma que, para expresarse y encarnarse, necesita la lírica de la presencia, el teresiano. En ambos el "logos" castellano hecho piedra, hecho letra"²⁵

Esta construcción verdaderamente arquitectónica se inicia el 2 de junio de 1577, por obediencia, concluyéndose el 29 de noviembre del mismo año con complacencia:

"Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene, en algunos monesterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podéis entraros y pasearos por él a cualquiera hora."²⁶

La escribe por iniciativa del P. Gracián, quien recurre a la autoridad del entonces confesor de la Santa, Doctor Velázquez.²⁷ Se trata de rescatar una serie de experiencias espirituales de su libro "Vida", que se encuentra en poder de la Inquisición.

También destina esta obra a sus hijas carmelitas. Sintiendo-se física y psíquicamente contraria, la acomete, como ya se

ha dicho, por obediencia; sometida a Quien obra maravillas en ella.

Sabiéndose arraigada en una serie de creencias e ideas, que ya ha ido exponiendo en diferentes escritos, teme resultar repetitiva o reiterativa. Piensa que ya nada le queda por decir, y teme perder un tiempo hermoso en la actividad que roba a sus limitadas fuerzas: "Mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho (...). Si el Señor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará"²⁸ Se pone, pues, manos a la obra, el día de la Santísima Trinidad del citado año 1577, en el monasterio de S. José del Carmen, de Toledo.²⁹

En principio, parece que su intención es ofrecer simplemente un breve y práctico tratado sobre la oración; pero a medida que va escribiendo brotan de su pluma a borbotones las múltiples experiencias que llenan su alma.

¿Cómo se explica la inspiración y gestación literaria de esta colosal obra?

Respondiendo a mi propia experiencia, creo nada hay más fácil que escribir sobre lo que se sabe y se vive. Santa Teresa a esas alturas ha experimentado una intensa y transcendente vida espiritual, cuyas vivencias se han grabado materialmente en todo su ser, y lo único que precisa es recoger casi al dictado cuál ha sido la evolución de esa trayectoria ascendente, aunque teniendo que sortear los naturales escollos expresivos. La intensidad de su consciente lucha por unirse al Amado, irá dejando en ella unas huellas imborrables, cuya evocación será

fácil a la hora de rememorarlas ejemplarmente para sus hermanas, evitándoles desalientos y engaños.

¿Inspiración no obstante? Si mal no entiendo la efabilidad, cabe hablar de inspiración, ya que otros místicos no han sido capaces de expresar sus experiencias supranaturales; pero tampoco hay que olvidar que Teresa de Jesús es uno de los más claros ejemplos de santos-puente, asida a las manos de Dios y manteniendo los pies en la tierra. Su propia simbología es un claro ejemplo de elocuencia doméstica para hacer aprehensibles las más elevadas abstracciones. Y si nos pasamos al plano metafísico de una identificación plena con el Ser Absoluto, ¿hasta qué punto cabría o no hablar de inspiración? Es lógico que ella ante tal identidad haga aparecer como principal inspirador al Esposo.³⁰

En cuanto a influencias literarias, es natural -insisto una vez más- que se manifieste el influjo de aquellas lecturas que fueron cimentando su formación espiritual; así como también se acuse el de aquellas personas coetáneas que tuvieron el privilegio de compartir sus ansias inefables.³¹ Que -por poner un ejemplo- el castillo descrito por Bernardino de Laredo en la "Subida del Monte Sión"³² arraigara consciente o inconscientemente en Teresa como símbolo ideal para representar el alma, no significa que ella escriba su obra al dictado de esta u otras interpretaciones ajenas, su experiencia personal fue mucho más rica que cuanto pudo leer; e incluso cabe pensar que conforme avanzaba en su madurez espiritual -paralelamente a los años de intensa vida fundacional- cada vez dispondría de menos tiempo para lecturas. No hay que olvidar cómo Dios le había ofrecido un "libro vivo".³³ Para entonces, Teresa de Jesús ya ha llegado a descubrir

experimentalmente el núcleo de su propia alma, en cuyo centro habita Dios Trino³⁴, y, consecuentemente, que el alma humana tiene a su vez habitáculo en la Divinidad. La idea de la interiorización parece haber nacido en ella como un eco del convencimiento agustiniano; pero también esta influencia será evidenciada a través de su propia experiencia.

Quizás el mayor influjo que cabe admitir a lo largo de toda su obra es el de la Sagrada Escritura, como obra que ella reconoce inspirada por Dios, y que, además, recoge el magisterio práctico de Jesucristo.

En cuanto a la estructura argumental de "Las Moradas", no es desdeñable la idea de una utilización inconsciente del esquema de los libros de caballerías:

Dios - el alma - el castillo.³⁵

La Santa habla del "Dios de las Caballerías"³⁶, y ya vimos su afición en la infancia a este tipo de literatura. Pero, por otra parte, no olvidemos lo familiarizados que estaban con los castillos los abulenses del S. XVI, teniendo en cuenta que su propia capital constituía a modo de un hermoso castillo.

Al margen de estas conjeturas, lo que sí podemos hablar es de una estructura alegórica o de una alegoría estructural, cuyo símbolo clave, el castillo, representa la obra total. A partir de esta alegoría primaria, y dependiendo de ella, una serie de alegorías secundarias o subalegorías.³⁷ Ahora bien, este predominio alegórico no es pretendidamente buscado por la autora como tal, sino que emana insensiblemente de su pluma como sistema más adecuado para expresar lo abstracto.

¿Qué ofrece en síntesis esta gran obra metafórica? Ya nos he mos referido a su estructura arquitectónica de castillo (el alma); cuyo interior está habitado por un Rey (Dios) y diver sas gentes (las potencias y sentidos). La puerta de acceso es la oración, y una vez dentro han de sortearse diversas moradas hasta llegar a esa estancia central donde se encuen tra el Gran Señor, dueño del castillo.

Las moradas que cita la Santa son siete y representan siete fases de la vida espiritual; sin embargo, tampoco este simbólico número parece responder a una consciente influencia literaria; ya que no demuestra excesivo interés en atenerse al mismo, según se desprende de la descripción que hace en la primera morada: "Pues consideremos que este castillo tie ne -como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas és tas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma".³⁸

¿Cómo recorrer ese enigmático castillo?

- El punto de partida, las primeras moradas -a que se ha ac cedido por la puerta de la oración-, supone en el inicia do conocerse a sí mismo, y conocer a Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos. Tras este reconocimiento, sur girá inevitablemente la necesidad de una acción catártica, consistente en escabullirse de "las sabandijas" que impiden ver "la luz": "Ansí me parece deve ser un alma que, aunque no está en mal estado, está tan metida en co sas del mundo y tan empapada en la hacienda u honra u ne gocios -como tengo dicho- que aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos.

Y conviene mucho para haver de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado (...), porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder".³⁹ En palabras del P. Efrén, "la ubicación de esta morada primera no está, pues, en las obras que el alma hace, sino en las maneras de obrarlas, que es su débil condición de alma sentimental, que vive a flor de piel, sacudida de continuo por los vaivenes de veleidades sentimentaloides, que las hace inestables, versátiles, superficiales".⁴⁰ A esta morada la considerará el eminente teresianista como propia de la infancia espiritual. Y sigo literalmente los enunciados de una magistral clasificación hecha por el mismo:

- La segunda morada, "de la imaginación y las pasiones", corresponde a la adolescencia, peligrosamente proclive a la esterilidad espiritual. "Estamos inmersos en el mundo de la vida sensitiva, donde la fantasía impera y las pasiones prestan las fuerzas para tomar determinaciones siempre sentimentales".
- La tercera morada, "de la razón", aún contiene abundantes reliquias de la anterior, si bien el alma entra en ella merced a la determinación de "seguir adelante", manteniéndose en la "perseverancia" que es fruto de una convicción.
- En la cuarta morada "concurren los dos límites, el humano y el divino"; de ahí que el P. Efrén la denomine "Claridades de Dios en el castillo". Franquear esta frontera es sumamente difícil; y aquí es preciso intervenga activamente el entendimiento. "Estamos en la morada de la inteligencia. No queremos decir con esto que solo entran en ella las personas distinguidas por su inteligencia ni cultura.

- Aquí entra toda persona dotada de sensatez y que está dispuesta a obrar con alma, convirtiendo en vida propia todos los conocimientos que le llegan por las vías de la fe". A estas alturas, Teresa de Jesús, inconsciente de su don de efabilidad, reclama con vehemencia la inspiración divina: "... he menester (...) encomendarme a el Espíritu Santo y suplicarle de aquí adelante hable por mí (...) de manera que lo entendáis, porque comienzan a ser cosas sobrenaturales ..."⁴¹
- Quinta morada, "de la voluntad". "Es un paso más hacia la luz del centro"; una vez traspasada la frontera de la morada anterior. Magistralmente representada por el símbolo del gusano de seda, supone una exigencia propia de fabricar esta morada, deshaciéndose a sí mismo mediante "el amor verdadero, que se da sin reservas y que bajo el efecto de la gracia divina obtiene prodigios de transformación en Dios".
 - La sexta morada, "de la integridad", exige, para acercarse a Dios, una penetración más allá de las potencias del alma. Es en ésta donde se verifica la merced del desposorio místico, quedando "el alma ennoblecida al revestirse del propio Cristo". Tan cerca se siente ya el alma en esta morada de la sublimación total, "que ésta y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una a la otra no hay puerta cerrada".⁴²
 - A la séptima morada, "de la substancia del alma", "no llegan ni las más sutiles sabandijas". "En este último centro de amor se encuentra el alma con el centro-Dios, de donde le viene todo el amor, y su toque hondísimo es toque de gloria, en cuanto cabe en vida mortal". Es éste el punto álgido del castillo, donde tiene efecto la consumación del matrimonio espiritual entre el alma y Cristo su Esposo.⁴³

No obstante la profundidad de este tratado, que parece invitar a un elevado y grandilocuente lenguaje teológico, Teresa

de Jesús seguirá sorprendiendo con su transparente lenguaje coloquial, chispeante a veces, y próximamente afectivo, en un afán manifiesto de confundirse entre sus hermanas: "Quiéroos poner una comparación u dos: plega a Dios que sean tales que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que di go verdad en lo dicho. (...) Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras. Pensad lo que quisierdes; ello es verdad lo que he dicho".⁴⁴

Todo recurso es válido para esta mujer que, por todos los medios a su alcance, trata de clarificar esa posible comunicación entre Dios y el hombre que ella ha evidenciado: ¿Qué hay, pues, detrás de todos estos medios expresivos que utiliza? Su verdad, o, mejor aún, la verdad de Dios en ella, y ésta sí que será defendida, a todo trance, de cualquier interpretación errónea: "Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que, por la misericordia de Dios, antes pasaría mil muertes; digo lo que entiendo".⁴⁵

El autógrafo de este portentoso autorretrato se encuentra actualmente en las Carmelitas descalzas de Sevilla, muy próximo al retrato menos afortunado que le hizo Fr. Juan de la Miseria.

Consta de 113 folios, de 310 x 210 mm.; y es fácil advertir que en principio fue compuesto a modo de una larga epístola, sin división estructural alguna; la que hizo posteriormente,

aprovechando huecos más o menos intencionados para señalar las respectivas moradas y capítulos que éstas contienen.

También fue sometida a censura, mediante la formación de un curioso tribunal compuesto por la propia autora, el P. Gracián, el P. Diego de Yanguas, y es posible que alguien más. En un excesivo celo, el P. Gracián efectuó algunas correcciones, que actualmente, a los ojos de expertos como el P. José Vicente Rodríguez, se consideran innecesarias. También así lo debió reconocer Fr. Luis de León, cuando recogió en su edición el texto íntegro.

Si bien se hicieron varias copias en vida de la Santa⁴⁶, hasta la edición de "Los libros de la Madre Teresa de Jesús", que elaboró en 1588 Fr. Luis de León, no fue impreso en letras de molde este colosal castillo autobiográfico.

MARIA DE ZAYAS.

Como bien supo ver Ludwig Pfandl, "el sentimiento caballeresco español amenazaba convertirse en picardía nacional".⁴⁷ Y esto, evidenciado por nuestra autora, la impulsa a adoptar una postura de compromiso, que si bien en principio apenas esboza a través de sus ya "ejemplares" novelas; al transmitir su último mensaje -por circunstancias que hoy ignoramos- se convertirá en fuerte diatriba.

No por azar elige María de Zayas la novela cortesana para de cantar su verdad.

De un lado, se le ofrece la posibilidad de amplia difusión, no sólo a nivel popular, sino entre otros estratos sociales más prestigiosos, que leerían solapadamente un tipo de literatura menospreciada, pero evidentemente atractiva.⁴⁸

Por otra parte, nada mejor que este género literario para volcar en él esa picaresca, que, en forma de antagonismo hombre-mujer, se está produciendo. Esta franja del comportamiento humano será la que, en términos del profesor Benito Varela, hará novelada María de Zayas, dentro del amplio marco de lo novelable que le ofrece su entorno histórico-social.

Sostenida en las dos grandes columnas bulbosamente deformadas del amor y el honor, la novela cortesana, derivada de la propiamente picaresca, ofrece "la vida irregular, inquieta, desgarrada, de muchos".⁴⁹ Su héroe, el galán enamorado, altivo y ocioso, no sólo lo hemos reflejado en la introducción, sino que él mismo se nos ha retratado a través del arquetípico duque de Estrada⁵⁰. La novela cortesana no hace sino reflejar la realidad; y a nuestra autora precisamente le interesa destacar cuanto le ofrece su mundo circundante, sin los falsos pudores femeniles propios de una mujer de su tiempo.

He aquí una opción que la acredita como individuo social, consciente de que la inteligencia y el talento son asexuados. Así lo defiende ella misma en su obra, empuñando el arma que mejor conoce, la pluma, para defender a su sexo, injustamente menospreciado.

Primera y segunda parte de las "Novelas amorosas, y ejemplares.

Parto de este enfoque global, que permite una más fácil vi

sión de conjunto, haciéndome a la vez eco de la voluntad de su autora, cuya clara intención fue fundir las dos partes. Y así, vemos que al referirse a la cuarta noche de la segunda parte, la cita como novena.⁵¹

Una de las pegas que le pone Pfandl -inexplicable detractor de María de Zayas- es la variedad. Por mi parte, creo que precisamente es esta la nota que mejor acredita su realismo. Cualquier escritor que intente reflejar fielmente el vivir humano, ha de mostrarlo variopinto, como realmente es; y María de Zayas ofrece a través de sus veinte novelas las más diversas circunstancias y reacciones, dentro de las constantes que caracterizan a toda época. Así, por ejemplo, uno de los rasgos que demuestran su autenticidad es la galería de retratos tanto masculinos como femeninos, a través de los cuales permite ver cómo no siempre la mujer es inocente y buena, aun cuando siempre esté expuesta socialmente a ser víctima; y tampoco el hombre aparece necesariamente malo, aunque sí tiranizado por un sentimiento de exacerbado honor masculino, que a veces lo lleva a labrar su propia desgracia. A menudo, sus falsos prejuicios lo convierten en víctima de sí mismo.

Otra característica de su realismo es la tendencia a dejar los finales abiertos.

Se ha puesto muy de relieve su propensión a lo maravilloso y sobrenatural. Creo también puede verse como otra muestra de verismo, si acaso más aderezado aquí con recursos de una gran plasticidad barroca; pero, socialmente, no hace más que recoger otra peculiaridad de su tiempo.

Lo mismo podemos afirmar del "disfraz", tan utilizado en sus

novelas, y que no hace sino reflejar un recurso necesario a una sociedad obligada a guardar las apariencias.⁵²

Lo que sí se me ocurre ante estos rasgos definidores de una literatura y de una sociedad, es formular la siguiente pregunta: ¿Qué es antes, el huevo o la gallina? Es decir, ¿quién inspira a quién: la literatura a la vida, o la vida a la literatura? Es posible que unas veces se anticipe la vida; y otras la literatura, sugiriendo lo que tiene en potencia la mente humana sin estrenar. El que aparezca literaturizado, puede suponer un primer impulso o incitación.

Dinámica e impulsiva, en su intento de hacer correr tanto la pluma como el pensamiento, parece despreocuparse del estilo; aunque, teniendo en cuenta que a nuestra sincera y espontánea autora debía molestarle en extremo el grandilocuente y retórico lenguaje culterano, no sé si convendría reconocerle una voluntad de estilo llano⁵³.

Su técnica narrativa es generalmente "sencilla y rectilínea", como indica Irma V. Vasileski.⁵⁴ Los relatos se hacen en 3ª persona; y en 1ª cuando los personajes intervienen para narrar sus propias experiencias. También utiliza el diálogo. Curiosamente vemos algunas veces -sobre todo en la segunda parte-, que la autora en su vehemencia, cual si asomara la cabeza por un ventanillo del libro, ya interpela directamente al lector, ya deja escapar sus conclusiones o quejas. Alessandra Melloni, muy acertadamente, ve un predominio de la función conminativa o conativa⁵⁵ en la segunda parte; y es que, en efecto, son frecuentísimas las llamadas al receptor del mensaje, tratando de influir en él hasta modificar su pensamiento. De aquí, las intervenciones de la autora,

a veces directas, como ya se ha indicado; otras a través de su transmisora Lisis; e incluso de otros personajes fe meninos, en manifiesta suplantación.

También observa Melloni que en la primera parte el mensaje actúa en una sola dirección ($E \rightarrow R$), mientras que en la segunda parte hay reciprocidad; es decir, se establece un conato de diálogo ($E \rightleftharpoons R$); y alude a Fabio, en reali dad, receptor mudo⁵⁶. Quizás esta interlocución quepa más admitirla en las intervenciones del auditorio que provoca la autora para pulsar opiniones⁵⁷.

Como ya se apuntaba anteriormente, María de Zayas adopta en sus "Desengaños" una postura próxima a la que hoy se entiende como "literatura de compromiso". No obstante encontramos ante una obra intrínsecamente literaria, cuya finalidad aparente es la de mero divertimento, la autora a través de ella va a intentar despertar las conciencias. Muy atinada en este sentido es la constatación de Senabre Sem pere sobre cómo nuestra autora lleva siempre los temas a su campo, el del mundo femenino, para ofrecer, tras el puro entretenimiento "una ilustración seria y consciente" de sus ideas.⁵⁸

Es evidente que entre la publicación de la primera y segunda parte de sus "Novelas" debió producirse algún cambio de terminante en la vida de María de Zayas. En la primera parte, la búsqueda tras el amor parece ser una especie de es carceo a modo de juego, para cuya consecución hay que sor tear numerosos obstáculos; pero la mujer no siempre sale malparada, e incluso, a veces, triunfa el amor con final feliz para la pareja protagonista. En la segunda parte, o

la autora ha llegado a estas alturas a un pleno convencimiento de la imposible comprensión entre la pareja humana, o -si antes lo tenía- pretende convencer ahora de ello a sus lectores. En cualquier caso, el mensaje transmitido es de desengaño total. El hombre no sabe comprender a la mujer y la destruye. La mujer junto al hombre sólo puede esperar el infortunio; luego la única solución viable es el alejamiento a tiempo.

La intencionalidad que la mueve a realizar esta segunda parte, aparece evidenciada por ella misma en sucesivas ocasiones: "Y como nuestra intención no es de sólo divertir, sino de aconsejar a las mujeres ...".⁵⁹ "Bien ventilada me parece que queda, nobles y discretos caballeros, y hermosísimas damas (...) la defensa de las mujeres. Por lo que me dispuse a hacer esta Segunda parte de mi entretenido y honesto sarao".⁶⁰

De ahí su insistencia e interés en hacer notar la autenticidad de sus relatos: "Iisis manda que sean casos verdaderos los que se digan, si acaso pareciere que los desengaños aquí referidos, y los que faltan, los habéis oído en otras partes, será haberlo contado quien, como yo y las demás desengañadoras, lo supo por mayor, mas no con las circunstancias que aquí van hermoseados, y no sacados de una parte a otra, como hubo algún lego o envidioso que lo dixo de la primera parte de nuestro sarao. Diferente cosa es novelar sólo con la inventiva un caso que ni fue, ni pudo ser, y ése no sirve de desengaño, sino de entretenimiento, a contar un caso verdadero, que no sólo sirva de entretener, sino de avisar."⁶¹

E insistirá en que los "Desengaños" son "todos tan verdaderos como la misma verdad; tanto, que les debe muy poco la fábula, pues, hasta para hermopear, no han tenido necesidad de ella."⁶²

También esta autora es consciente de que sólo con la verdad se puede ejemplarizar.

Y tendremos que referirnos a la tan debatida cuestión de las influencias. ¿Qué influencias cabe detectar en María de Zayas? Como magistralmente ha expuesto González de Am_ezúa, "nada hay más oscuro e indescifrable a la crítica que el misterio de la creación literaria, a la que contribuyen tantos y tan distintos elementos, como jugos nutricios de una concepción espiritual. Todo concurre a ella: lecturas, ideas, sentimientos personales, ambiente circundante, modas y prejuicios, recuerdos e influencias ajenas, y sobre todo las pasiones humanas, que del corazón bajan hasta la mano y por la pluma pasan hervorosamente al papel. ¿Quién será capaz de distinguirlos y separarlos entre sí?"⁶³

Sabemos que María de Zayas devoraba con ansiedad cuantas lecturas llegaban a sus manos; y si, como parece, pasó algunos años de su juventud en Italia, es de suponer que leyera con deleite los "novellieri"⁶⁴; sin olvidar que el "Decamerone" de Boccaccio era conceptuado ya en el siglo XVII como un clásico; y su lectura se consideraba obligada, no sólo por el contenido sino por la pureza de la lengua. Podemos pensar que con esa doble finalidad lingüístico-literaria, también lo habría absorbido la escritora en ciernes. Y, si así fue, es probable que el sistema estructural quedara impreso en su mente, aflorando en el momento de resolver la unidad de sus relatos.

Es posible a su vez que conociera "El Patrañuelo", cuya influencia pretenden detectar algunos críticos; pero pienso que la Zayas "picaba más alto",⁶⁵ y mejor se inspiraría en modelos tan actualizados en técnica narrativa, como Lope⁶⁶ o Cervantes⁶⁷.

Se han querido ver fuentes por todas partes.⁶⁸ En realidad, al reconocer que todo escritor guarda en la despensa imaginativa de su inconsciente cuanto le impresiona de lo que lee, vive o descubre, para luego verterlo en su obra, pienso que la fuente principal de María de Zayas la constituye su mundo de relaciones y experiencias propias o extrañas.

Y ya es hora de que nos acerquemos a la corporeidad de su obra:

Lisis, "hermoso milagro de la naturaleza, y prodigioso asombro desta Corte"⁶⁹, es la figura femenina central, que como anfitriona literaria servirá a María de Zayas para mantener la unidad de su obra, a la vez que -como decíamos- transmitirá muchos de los pensamientos que la autora desea revelar de forma más directa.

El pretexto, un tanto boccacciano, que va a permitir esa unidad estructural de la obra, es la celebración de un "Honesto y entretenido sarao".

Invita esta anfitriona a varios amigos de ambos sexos, entre quienes se encuentra su desdeñoso amado (Juan) y su rendido admirador (Diego). Tales afectos entremezclados, que se complicarán más por la existencia de una rival femenina⁷⁰; así como la incorporación de otros personajes participantes en el sarao, constituyen una trama envolvente, que a modo de carpa novelesca sirve de cobertura a 10 + 10 novelas. En esquema puede representarse:

HONESTO Y ENTRETENIDO SARAO

Primera parte

Lisis, enferma de cuartanas, vive días de amistosas reuniones y amores contrariados, que culminarán en un compromiso matrimonial acomodaticio.

La programación novelística de este primer Sarao, es como sigue:

Noche primera

Nov^a I.- Aventurarse perdiendo.
Nov^a II.- La burlada Aminta y
venganza del honor.

Noche segunda

Nov^a III.- El castigo de la
miseria.
Nov^a IV.- El prevenido engañado.

Noche tercera

Nov^a V.- La fuerza del amor.
Nov^a VI.- El desengaño amando y
premio de la virtud.

Noche cuarta

Nov^a VII.- Al fin se paga todo.
Nov^a VIII.- El imposible vencido.

Noche quinta

Nov^a IX.- El juez de su causa.
Nov^a X.- El jardín engañoso.

Segunda parte

Nueva invitación de Lisis a otras festivas y amistosas jornadas, que oculta un propósito de ejemplar escarmiento masculino. Concluirá rompiendo su compromiso matrimonial, y alejándose del mundo (de los hombres), para entrar en un convento.

Esta segunda parte del Sarao se distribuye:

Noche primera (sexta)

D^o I.- La esclava de su amante.
D^o II.- La más infame venganza.

Noche segunda (séptima)

D^o III.- La inocencia castigada.
D^o IV.- El verdugo de su esposa.
D^o V.- Tarde llega el desengaño.

Noche tercera (octava)

D^o VI.- Amar sólo por vencer
D^o VII.- Mal presagio casar lejos.
D^o VIII.- El traidor contra su
sangre.

Noche cuarta (novena)

D^o IX.- La perseguida triunfante.
D^o X.- Estragos que causa
el vicio.

Nov^a = Novela.

D^o = Desengaño.

Me parece innecesario ofrecer un resumen de las novelas, por cuanto este trabajo ya ha sido hecho en otros estudios⁷¹; y, además, el tipo de acercamiento que se pretende no lo exige. Apuntaré simplemente las notas distintivas que he considerado de mayor interés.

Novelas ejemplares, y amorosas.

Lisis, enferma de cuartanas, buscando distraerse en su indisposición, convoca durante cinco noches -a partir de la Nochebuena- a un grupo de amigos, entre los que se encuentran los ya citados Juan, por quien ella suspira inútilmente, y Diego, que quiere hacerla su esposa.

Junto a los consabidos bailes y cantos, quiere la anfitriona que cada uno de los asistentes relate un suceso o "maravilla", "que con este nombre quiso desempalagar al vulgo del de novelas, título tan enfadoso, que ya en todas partes le aborrecen".⁷² Y he aquí cómo entiende la autora sus "maravillas", según se desprende del preámbulo que antepone a la octava; y que cabe aplicar a todas las demás:

"No quiero, noble auditorio, encareceros de la maravilla que he de contar, ni la traza ni los versos ni la moralidad, porque de lo más que en todas las que se han referido estas alegres noches se hapreciado quien las compuso es de un estilo llano y una prosa humilde, huyendo la exageración, dexándola a los que quieren granjear con ella la opinión de cultos."⁷³

Otro rasgo característico que han de poseer todas ellas es su condición de verdaderas.⁷⁴

Novela (o maravilla) I.- Aventurarse perdiendo. La inten

ción de aviso, que en los "Desengaños" cobrará especial preponderancia, ya aparece en esta primera novela, aunque aquí válida para ambos sexos: "... aviso para que no se arrojen al mar de sus desenfrenados deseos, fiadas en la barquilla de su flaqueza, temiendo que en él se aneguen, no sólo las flacas fuerzas de las mujeres, sino los claros y heroicos entendimientos de los hombres, cuyos engaños es razón que se teman ..."⁷⁵. Hay en esta novela un claro protagonismo de la mujer, que ofrece en el personaje de Jacinta las distintas situaciones femeninas dentro del amor humano. También presenta un suicidio, protagonizado por Adriana. Es muy reveladora y elocuente respecto a los esquemas sociales barrocos. El convento constituye un continuo refugio; prescindiendo a menudo de su carácter sagrado. Contiene símbolos y elementos oníricos, que han hecho ver a algunos autores "anticipaciones freudianas"⁷⁶. Hay utilización del disfraz.

Novela II.- La burlada Aminta y venganza del honor. También el protagonismo femenino ofrece especial interés en esta novela. Aminta, la arrojada heroína, se presenta como inflexible y cruenta vengadora de su deshonra. Flora muestra una ambigüedad sexual, que en cierto modo justifica su conformista aunque lasciva actitud de "tercera de su amante". Hay utilización del disfraz, y presencia de agüeros.

Novela III.- El castigo de la miseria.⁷⁷ Es la más propiamente picaresca; y donde mejor advertimos la sonrisa juguetona de su autora, que parece divertirse con regodeo en los castigos infligidos al avaro D. Marcos. Todos los personajes, hombres y mujeres, ofrecen los rasgos peculiares del pícaro.

Novela IV.- El prevenido engañado. Se recrea la autora en la moraleja argumental de esta ingeniosa novela, que pretende demostrar al hombre cómo siempre conviene que la mujer sea inteligente e instruida. La galería de personajes femeninos, que a tal efecto acoge, es por demás interesante. Es, a su vez, una de las novelas donde carga más las tintas del desenfado y del erotismo. La escena de Beatriz y su esclavo negro podría corresponder a una "Sonata" valleinclanesca. En conjunto, como muy bien ha visto Hesse, contiene "todas las características de la escritora: la gracia boccaciana, el análisis profundo de la psicología de los personajes junto al empleo de símbolos y sublimaciones de tipo freudiano, resaltado todo ello por sus extraordinarias dotes de narradora."⁷⁸

Novela V.- La fuerza del amor. Lo macabro y lo maravilloso sirven de ornato a esta novela que transcurre en Nápoles, dentro de un contexto sociológico aparentemente familiar para la autora, que a su vez parece conocer los escenarios naturales donde la hace transcurrir. El fracaso de su amor humano, que defiende la heroína (Laura) hasta el último extremo, moverá a ésta a consagrarse resueltamente al divino. Se evidencia la autenticidad del presentimiento. De un efectista tenebrismo es la escena del humilladero, verdaderamente macabra.

Novela VI.- El desengaño amando, y premio de la virtud. En esta "maravilla", María de Zayas pretende demostrar que la virtud siempre es recompensada. Hay una presencia casi permanente de la hechicería, que vemos utilizar diestramente, tanto por un estudiante de Salamanca como por una mujer veleidosa, quien busca en la magia la atracción que le nie

ga su naturaleza envejecida. También aparece la religión barrocamente entremezclada.

Novela VII.- Al fin se paga todo. Hay en esta novela trágico-burlesca unos tonos eróticos a lo "novellieri", y otros más próximos al "donjuanismo" hispánico. La intervención divina, orientada a obstaculizar la consecución del mal, actúa a modo de juego, sin transcendencia metafísica alguna. Es difícil descubrir el sentido moralizante que encierra en su conjunto para la autora; ya que sólo tratándose de un suceso real cabe admitir el final feliz de la protagonista, quien apenas paga nada. Quizás el indulto de María de Zayas -que no hace actuar ni a la justicia poética- se deba a que la poco ortodoxa heroína venga la deshonra de que la ha hecho objeto su traidor cuñado, asesinándole sañudamente.

Novela VIII.- El imposible vencido. La intervención divina es tan determinante en esta "maravilla", que la protagonista vuelve a la vida para poder cumplir su palabra de matrimonio. Es como un homenaje que brinda la autora a la prodigiosa fuerza del amor, cuando éste es vivido con la fidelidad de la pareja protagonista.

Novela IX.- El juez de su causa. El disfraz es utilizado aquí por dos personajes femeninos: Estela y Claudia. Participa de la novela morisca, por algunos de sus escenarios; y de la bizantina, por las múltiples aventuras. Es curioso el final de la heroína que consigue elevar su status por encima del de su amado (llega a ser Virrey de Valencia), a impulsos del amor. Parece advertirse una cierta complacencia orgullosa en la generosa donación puesta por la autora

en boca de tan privilegiada protagonista, al afirmar que quisiera "ser señora del mundo para entregárselo todo".⁷⁹

80

Novela X.- El jardín engañoso. Los celos son causa de un fratricidio que queda sin castigo. Creo es la primera y quizás única vez que aparece el Demonio en la literatura presentado un rasgo de nobleza. Sólo en esta "maravilla", que parece ser ciertamente de inspiración boccacciana, re conoce la autora su inverosimilitud.

Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto.

La primera parte había quedado abierta para ser continuada en otra que María de Zayas no debía prever lejana. Sin embargo, el lapso de tiempo que las separa es considerable, como ya vimos en el capítulo II. Algo debió modificar los planes de la autora, obligándola incluso a cambiar el argumento de fondo, pues en la primera parte estaba dispuesta a que se realizara la boda de Lisis, y en esta segunda, tal boda no llega a realizarse. Tampoco la sitúa en primero de año como se había previsto, sino en Carnestolendas, época más adecuada para el uso del disfraz, y menos comprometida para evadir un compromiso matrimonial. En realidad, Lisis tiene la idea preconcebida de dar una negativa a su pretendiente Diego; pero antes quiere impartir una lección al sexo masculino, y por ello dilata la respuesta. De nuevo programa un sarao, coincidiendo con los tres días principales de carnaval, y da otro enfoque distinto a la parte narrativa. Quiere ahora que sean las mujeres quienes cuenten los relatos; pero, además, todos ellos -basados en hechos reales- han de encerrar una ejemplar lección para el sexo masculino, demostrando lo injustamente que los hombres tratan a las mujeres.

En esta segunda parte ya no se vuelve a hablar de "maravilla", sino que cada uno de los relatos recibirá el nombre de "desengaño".

Desengaño I.- La esclava de su amante. La voz de alerta a las mujeres y el llamamiento reprobador a los hombres, que destacamos de este desengaño, van a ser dos constantes a lo largo de toda la obra: "¡Ay, damas hermosas y avisadas, y que desengaño éste, si le contempláis! Y ¡ay, hombres, y qué afrenta para vuestros engaños!"⁸¹ Desde este relato, cuya protagonista es de las víctimas que salvan su vida, todas las heroínas representarán esa condición de víctimas de la tiranía masculina. Parte de este desengaño transcurre en escenarios moriscos. Asistimos en él a otro suicidio por amor, que ejecuta una mora -Zaida- enamorada de un cristiano -D. Manuel-. La desengañada protagonista -Isabel-, a la vez desengañadora, juega un importante papel en todo el sarao. Son frecuentes sus intervenciones líricas; y al final merecerá ser tomada -interpretado simbólicamente- de la mano de Lisis para abandonar el mundo. Isabel decide seguir siendo definitivamente esclava (ese fue su disfraz), aunque en lo sucesivo del Esposo divino.

Desengaño II.- La más infame venganza. "¡Quién hiciera esa traición sino un hombre! Mas quiero callar, que el mismo suceso dice más que yo puedo decir."⁸² Las dos mujeres protagonistas aparecen como víctimas; salvándose la soltera merced al refugio sagrado, y concluyendo en trágica muerte la casada inocente.

Desengaño III.- La inocencia castigada. La nigromancia y el tenebrismo acompañan a la desventurada heroína -Isabel-,

que sólo se sentirá libre y feliz cuando al final se acoja a sagrado. Resulta espeluznante y patética la descripción de la infeliz protagonista tras su angustioso emparedamiento. "Con sólo este desengaño (...) podéis quedar bien desengañadas".⁸³

Desengaño IV.- El verdugo de su esposa. La Providencia divina actúa milagrosamente para que no se pierda un pecador -D. Juan-, amigo desleal, pero devoto de la Virgen. La esposa inocente sufre también en esta novela injusta muerte. El marido no recibe castigo en esta vida, aunque la justicia poética permite presagiarle que no se librará de él en la otra.⁸⁴

Desengaño V.- Tarde llega el desengaño. Muy interesantes son los contrastes barrocos de esta curiosa narración, compuesta en realidad de dos relatos unidos por el parecido físico de dos mujeres: Lucrecia-Elena. Son notas de efecto especialmente destacables, la oposición bellísima y noble Elena < - - > horrible y perversa esclava negra. Hay escenas de gran plasticidad y cromatismo, dentro de una técnica marcadamente tenebrista. La imagen de Elena en su martirio, podría corresponder a cualquier Magdalena penitente, tan del gusto del momento.

Desengaño VI.- Amar sólo por vencer. El disfraz del galán da lugar a desviadas interpretaciones de atracción homosexual. La sociedad barroca no tolera el menor desliz femenino. Así se ejemplifica en la protagonista -Laurela-, rendida tras pertinaz acoso; y a quien ni su propio padre perdonará, provocándole la muerte. Sin embargo, los vengadores de la honra, aunque actúen tan perversamente como el padre y tíos de Laurela, no reciben castigo.

Desengaño VII.- Mal presagio casar lejos. Se advierte en este desengaño una marcada xenofobia de la autora. También aquí son las esposas víctimas de sus crueles maridos; pero, además éstos poseen la condición de extranjeros; y el galán protagonista -flamenco-, incluso incurre en prácticas sexuales con un paje. Muy interesante es la teoría sobre el indispensable conocimiento de la pareja, previo al matrimonio; y la prueba que se propone a través de Doña Blanca. No obstante, aunque esta protagonista realiza su inteligente propósito, se confirman los presentimientos que la aquejan a lo largo del relato, y resulta otra víctima inocente del esposo.

Desengaño VIII.- El traidor contra su sangre. Muestra esta narración a un padre -D. Pedro- e hijo -D. Alonso-, atrozmente crueles, de quienes serán víctimas inocentes, en primer lugar, su hija y hermana respectivamente -D^a Mencía-, y más tarde, D^a Ana, casada para su desgracia con D. Alonso. Hay una continua intervención divina, que se manifiesta en la milagrosa salvación de D. Enrique, e inmutable aspecto de las víctimas, a quienes la muerte no corrompe.

Desengaño IX.- La perseguida triunfante. Parece seguir la tradición de milagros mariales, de tan afortunado arraigo en la literatura española. Aquí es la Inmaculada Concepción quien en sucesivas intervenciones salva milagrosamente a la protagonista, Beatriz, otra inocente calumniada, defendiéndola del poder diabólico que actúa al lado de su traidor cuñado, Federico.

Desengaño X.- Estragos que causa el vicio. Es el desenga

ño más truculento; y donde la venganza del honor se muestra más exacerbada. El protagonista mata, junto con su inocente y calumniada esposa, a todos los habitantes de la casa, sui cidándose él a continuación. La culpable de tanta desgracia logra salvarse, y acaba sus días en reparadora vida conventual.

Creo que la mejor recapitulación la ofrece la misma autora por boca de Iisis, al resumir el final de tan infortunadas heroínas, como pretexto para no aceptar a D. Diego:

" y así, vos, señor don Diego -prosiguió la divina Iisis, vuelta al que aguardaba a verla su esposa-, advertid que no serán razón que deseando yo desengañar, me engañe; no porque en ser vuestra esposa puede haber engaño, sino porque no es justo que yo me fíe de mi dicha, porque no me siento más firme que la hermosa doña Isabel, a quien no le aprovecharon tantos trabajos como en el discurso de su Desengaño nos refirió, de que mis temores han tenido principio. Considero a Camila, que no le bastó para librarse de una desdicha ser virtuosa, sino que por no avisar a su esposo, sobre morir, quedó culpada. Roseleta, que le avisó, tampoco se libró del castigo. Elena sufrió inocente y murió atormentada. Doña Inés no le valió el privarla el mágico con sus enredos y encantos el juicio; ni a Laurela el engañarla un traidor. Ni a doña Blanca le sirvió de nada su virtud ni candidez. Ni a doña Mencía el ser su amor sin culpa. Ni a doña Ana el no tener la, ni haber pecado, pues sólo por pobre perdió la vida. Beatriz hubo menester todo el favor de la Madre de Dios para salvar la vida, acosada de tantos trabajos, y esto no todas le merecemos. Doña Magdalena no le sirvió el ser honesta y virtuosa para librarse de la traición de

una infame sierva. (...) Pues si una triste vidilla tiene tantos enemigos, y el mayor es un marido, ¿quién me ha de obligar a que entre yo en lid de que tantas han salido vencidas ...?"⁸⁵

Poesías incluidas en "Novelas" y "Desengaños".

Aunque no la hagamos objeto de especial estudio para este trabajo, otra parte muy interesante en orden a su profusión, son las composiciones poéticas intercaladas reiteradamente.

Parece ser frecuente desde Cervantes la incorporación del verso a la prosa, en convivencia literaria muy del gusto de la época. Y en nuestra autora, es de advertir que entre los 77 poemas (41 en las "Novelas ejemplares" y 36 en los "Desengaños") salpicados a través de los relatos que comentamos, los hay muy afortunados. En realidad, dignos de un estudio detenido, como ya vimos no merecían sus composiciones laudatorias.

De estos ornatos líricos, 35 son romances (18 incluidos en las "Novelas" y 17 en los "Desengaños"); 20, sonetos (10 y 10); y 7, décimas (4 y 3). El resto se reparten entre romancillos, romances-endecha, endechas, canciones, letrillas, y solamente una representación de madrigales burlescos.

Su gran afición a los romances la lleva a cultivar todos los tipos al uso; y así, vemos que muchos de ellos son con estribillo; y algunos con originales apéndices de dos o más versos.

Los sonetos también parecen ser muy del gusto de nues-

tra autora; utilizando frecuentemente el soneto con estrambote.

Las décimas se ajustan al esquema clásico.

Algunas de estas composiciones fueron tomadas en préstamo de su comedia "La traición en la amistad"⁸⁶; otra, confiesa fue escrita para un certamen⁸⁷.

Hay, pues, frecuente uso de la poesía tradicional; y, a la vez, una importante representación de la culterana y conceptista, de las que fluyen resonancias italianizantes y cancioneriles o cortesanas.

Unas veces, el excesivo retoricismo oculta la intimidad de nuestra poetisa; otras, sin embargo, observamos una poesía anímica en la que se da más importancia a los sentimientos, y entonces vemos asomar algo de su mismidad.

El sol, identificado con el amor, tiene una gran importancia simbólica para María de Zayas. De ahí que apoye esencialmente sus composiciones en los mitos de Faetón, Febo e Icaro. Representa generalmente el amor ingrato con el mito de Dido-Eneas, y el imposible con el de Tántalo.

No existe ningún autógrafo de esta autora. En cuanto a las ediciones, ya nos hemos referido en su biografía a las más significativas; y, a mayor abundamiento, no obstante reflejar la Bibliografía de Simón Díaz sobre "Cien escritores madrileños del Siglo de Oro", a la que remito, recojo en la "Bibliografía General" las ediciones que he manejado para realizar este trabajo.

Ahora, tras la presentación de las cuatro obras selec-

cionadas para acercarnos a la intimidad de nuestras autoras, intentaremos descubrir seguidamente el sentido condicionante que en ambas presenta el AMOR, visto como eje central de su propia vida, y a impulsos del cual brota su mensaje literario.

N O T A S

- 1 TERESA DE JESUS. Obras completas, II. (Edición preparada por el P. Fr. Efrén de la Madre de Dios, O.C.D.). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954, p. 4
- 2 Ibidem, pp. 4-5.
- 3 "... mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras..." (Moradas, Prólogo, 4)
- 4 De su conferencia "Alcance del magisterio teresiano", pronunciada el día 5 de octubre de 1977, con motivo de la celebración del IV Centenario de las Moradas, en Segovia.
- 5 PABLO MAROTO, Daniel de. Introducción a Camino de Perfección. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1971, p. 7.
- 6 PABLO MAROTO, Daniel de. En Introducción a la lectura de Santa Teresa (Obra en colaboración). Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1978.
- 7 En la primera redacción los 23 primeros; en la segunda, los 25. La primera ofrece algunas alteraciones en el orden, mientras que la segunda está más sistematizada.
- 8 Camino de Perfección, Prólogo, 3 -1ª redacción-.
- 9 Camino de Perfección, Capítulo XXV, 6, 1ª redac.
- 10 Como se ha visto en la introducción, ya es el momento en que se rechaza recelosamente a Erasmo, a la vez que las distintas formas de iluminismo están siendo sometidas a fino tamiz.
- 11 De su introducción a Camino de Perfección (T.II), Tipografía Poliglotta Vaticana, 1965, p. 15.
- 12 Esta copia fue revisada directamente por Teresa de Jesús. Se ha venido considerando como el apógrafo más antiguo, si bien se concede ahora una antigüedad quizás mayor al b-IV-9 de El Escorial.
- 13 Le precedió la M. Ana de S. Juan.
- 14 De su introducción a "Camino de Perfección", en Obras completas, Madrid, BAC, 1974, p.193.
- 15 Camino de Perfección, Cap. XLVII, 5-8, 1ª redac.
- 16 Camino de Perfección, Cap. LXXIII, 5, 1ª redac.

- 17 Insiste continuamente en la idea del "camino" hacia la perfección.
- 18 El agua tiene un rico contenido simbólico a lo largo de toda su obra.
- 19 La idea del castillo aparece en el Cap. III, en el sentido de recinto fortificado donde no tenga acceso el enemigo, la herejía.
- 20 "... dije que tenía Dios, nuestro bien, diferentes caminos, que ivan a El por diferentes caminos y que ansí havía muchas moradas". (Camino de Perfección, XXXIII, 1, 1ª redac.)
- 21 Camino de Perfección, XXX, 1, 1ª redac.
- 22 Ibidem, XLVIII, 10.
- 23 He tomado esta cita y la siguiente en préstamo de "Moradas", por convenir a la redacción y referirse a la forma expresiva de Teresa, sin que para nada afecten al contenido de la obra.
Moradas 1ªs, Cap. I, 6.
- 24 Ibidem, 4ªs, III, 2.
- 25 RUANO, Argimiro. Teresa de Avila clásica. Río Piedras, Editorial Edil, Inc., 1972, p. 20.
- 26 Moradas, Conclusión, 1.
- 27 Futuro obispo de Osma y de Santiago de Compostela.
- 28 Moradas, Prólogo, 1-2.
- 29 La concluye en S. José de Avila (víspera de S. Andrés, 1577).
- 30 "... que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada; que lo que he dicho hasta aquí en esta oración, entiendo claro que, si va bien, que no soy yo la que lo he dicho..." (Moradas 6ªs, IV, 9).
- 31 Muy palpable en este libro, sobre todas, es la influencia de S. Juan de la Cruz. Sin embargo, tratándose de un testimonio experiencial, no pasa de ser, como las demás, mero sustrato.
- 32 También el castillo en este autor es símbolo del alma, en cuyo centro está Cristo, representado por un gran cirio.

- 33 Ver Capítulo I, Biografías, p. 47.
- 34 Ver nota 6 del Capítulo V.
- 35 Por el señor - la dama - el castillo.
- 36 Moradas 6^{as}, VI, 3.
- 37 Ya hemos indicado en nota 18 la importancia simbólica del agua. Argimiro Ruano en su obra citada, p. 117, dice: "La "Vida", el "Camino de Perfección", "Las Moradas", son insistentes invitaciones hacia "el agua viva".
- 38 Moradas 1^{as}, I, 3.
- 39 Moradas 1^{as}, II, 14.
- 40 Debo la posibilidad de esta cita y sucesivas a la magnanimidad del P. Efrén, quien me facilitó el texto íntegro de una magistral conferencia suya, pronunciada en Avila el mes de diciembre de 1977, con motivo del IV Centenario de "Las Moradas".
- 41 Moradas 4^{as}, I, 1.
- 42 Moradas 6^{as}, IV, 4.
- 43 Este transcendental acontecimiento fue originariamente reflejado en sus "Cuentas de Conciencia" (16^a -1572-, en el Tomo II de las Obras completas de la BAC, edic. 1954.
- 44 Moradas 7^{as}, II, 11.
- 45 Moradas 4^{as}, II, 7.
- 46 La más importante, hecha en Toledo inmediatamente después de su redacción, se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional (Ms. 6.374).
- 47 Ludwig PFANDL. Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro. Barcelona, Sucesores de Juan Gilii, S.A., 1933.
- 48 Buena prueba de ello es el número de ediciones que mereció la obra de nuestra autora, algunas de las cuales seguramente no conocemos.
- 49 Agustín GONZALEZ DE AMEZUA Y MAYO. "La creación de la novela cortesana". Opúsculos histórico-literarios, T.I. Madrid, C.S.I.C. (Instituto Miguel de Cervantes), 1951.
- 50 Ver nota 13 del Cap. II.

- 51 "... se empezó a celebrar la novena noche del Honesto y entretenido Sarao" (En María de ZAYAS. Novelas completas. Barcelona, Bruguera (Libro clásico), 1973, p.575).
- 52 Un ejemplo vivo de disfraz femenino es el de la "Monja alférez:", contemporánea suya (nació en S. Sebastián en 1592).
- 53 González de Amezúa habla de su lenguaje "brioso, claro, natural, milagrosamente incontaminado del contagio general culterano". (En su obra citada, p. 270). Para evitar tal contagio dentro de su ámbito, creo es necesaria una fuerte voluntad).
- 54 Irma V. VASILESKI. María de Zayas y Sotomayor: su época y su obra. Madrid, Editorial Playor (Colección Plaza Mayor Scholar), 1973, p. 55.
- 55 Alessandra MELLONI. Il sistema narrativo di María de Zayas. Torino, "Quaderni Ibero-Americani" Editore (Collana di "testi e studi" -8-), 1976, p.14.
- 56 Ibidem, pp. 15-16.
- 57 Un claro ejemplo lo constituyen las conclusiones que siguen al desengaño II (María de Zayas, op. cit., pp. 399-400).
- 58 Ricardo SENABRE SEMPERE. "La fuente de una novela de doña María de Zayas". RFE, XLVI, Cuadernos 1º-2º, Madrid, C.S.I.C. (Patronato Menéndez Pelayo -Instituto Miguel de Cervantes-), 1963, p.170.
- 59 María de ZAYAS, op. cit., p. 433.
- 60 Ibidem, p. 664.
- 61 Ibidem, p. 433.
- 62 Ibidem, p. 665.
- 63 Agustín GONZALEZ DE AMEZUA. De su prólogo de las Novelas amorosas y ejemplares. Madrid, Aldus, S.A. de Artes Gráficas (Real Academia Española -Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, Serie II, Vol. VII-), 1948, pp.XIII-XIV.
- 64 Autores como Bandello (fiel retratista de su tiempo), Giraldi Cinthio (con sus relatos de acusado erotismo), Tasoni y Boccalini (por su acerada sátira social), pudieron influir consciente o inconscientemente en nuestra autora.
- 65 Los relatos de "El Patrañuelo" creo encajan más en la definición de Cristóbal Suárez de Figueroa, quien en el alivio II de su obra "El Pasajero", pone en boca del doc-

tor las siguientes palabras: "Por novelas al uso entiendo ciertas patrañas ó consejas propias del brasero en tiempo de frío, que, en suma, vienen á ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras". El sistema narrativo utilizado por María de Zayas, se acerca al que expone más adelante, dentro del mismo "alivio", dicho personaje: "Las novelas, tomadas con el rigor que se debe es una composición ingeniosísima, cuyo ejemplo obliga á imitación o escarmiento. No ha de ser simple ni desnuda, sino mañosa y vestida de sentencias, documentos y todo lo demás que puede ministrar la prudente filosofía".

- 66 Lope parece ser luz y guía tanto de su gran amigo -y posible maestro- Montalbán, como de ella misma; e incluso sus frecuentes interrupciones líricas dentro de los relatos, pudieran estar inspiradas en el "Fenix".
- 67 En 1613 vimos cómo el conde de Lemos se encontraba en Nápoles desempeñando el cargo de Virrey; y también que Cervantes dedica sus "Novelas ejemplares" a tal personaje. Si María de Zayas se hallaba por entonces próxima, es muy posible llegara a sus manos tan interesante obra.
- 68 Edwin B. Place es quizás el más exagerado a la hora de ver antecedentes en toda la obra zayesca.
- 69 María de ZAYAS, op. cit., p. 37.
- 70 Alessandra Melloni habla de "cuadrilátero" amoroso. (En su obra citada, p. 14)
- 71 Alessandra Melloni en su citada obra, pp. 106-120; e Irma V. Vasileski, en su también citada obra, pp. 145-160.
- 72 María de ZAYAS, op. cit., p. 38.
- 73 Ibidem, p. 258.
- 74 Unicamente la décima, "El jardín engañoso", se admite como simple ficción.
- 75 María de ZAYAS, op. cit., p. 42. Se advierte, no obstante la intencionalidad de defensa femenina.
- 76 Valbuena Prat, José Hesse, etc.
- 77 Segundo Serrano Poncela en su artículo "Casamientos engañosos (Doña María de Zayas, Scarron y un proceso de creación literaria)" -Bulletin Hispanique, LXIV, Bordeaux, 1962, pp. 248-59-, intenta justificar la versión libre que en 1656 Paul Scarron, considerándola como una auténtica re creación.
- 78 José HESSE, en la presentación de "La burlada Aminta y venganza del honor" y "El prevenido engañado" (María de Zayas. Novelas. Madrid, Taurus ediciones, S.A. (Ser y tiempo -Temas de España-), 1965).

- 79 Según Senabre Sempere, en esta novela es fácil descubrir una marcada influencia lopesca; otros autores la consideran boccacciana (Decamerone II)
- 80 Ricardo Senabre Sempere y Lena E.V. Sylvania ven claros antecedentes de esta novela en el "Decamerone" (Novela V de la noche décima).
- 81 María de ZAYAS, op. cit., p. 351.
- 82 Ibidem, p. 391.
- 83 Ibidem, p. 430.
- 84 Para V. Vasileski, el desenlace de esta novela pudiera estar inspirado en el de "El médico de su honra", de Calderón.
- 85 María de ZAYAS, op. cit., pp. 667-668.
- 86 Novela I.- Soneto "Amar el día, aborrecer el día".
Novela IV.- "Que muera yo tirana por tus ojos".
Desengaño VI.- Romancillo satírico "Después que pasó/
de la edad dorada". Aunque éste aparece visiblemente modificado.
- 87 Novela V.- Madrigales burlescos "Entremos, pulga hermana"

C A P I T U L O VEL AMOR Y LA MUJERTERESA DE JESUS.

Para Teresa de Jesús, el sentido de la vida se encuentra en el Amor con mayúscula; Amor dinámico como fuerza creadora positiva, pero estático en cuanto permanente e inmutable por ser la Perfección misma.

La mujer, por su parte, como ser humano, es sujeto cambiante, susceptible de perfección o envilecimiento, y con la posibilidad de elegir su propio destino, que podrá ser más o menos afortunado conforme a la opción. De ahí la importancia del camino adecuado.

Cierto que las circunstancias histórico-sociales de su mundo circundante resultan poco favorables al desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad femenina. Mas, al contacto con esta portentosa mujer, los obstáculos se transforman en acicates; y en singular escamoteo seguirá una prodigiosa trayectoria supraterrena, sin prescindir ni depender del mundo; entregándose a Dios en el servicio a los hombres; y caminando siempre con, en y tras el Amor.

Espíritu dinámico por naturaleza, a la vez que generosamente participador, la vida religiosa cobrará en ella un sentido renovador y vigorizante. Las mujeres incorporadas a su empresa de lucha corredentora, serán estimuladas a seguir el camino del Amor, como garantía de Felicidad futura, y hasta presente. El cómo podrán alcanzarlo será fácil de saber, porque previamente la Madre Teresa ha explorado los accesos y escaladadas, y se los irá señalizando para que su peregrinaje ya no

resulte tan tortuoso; adiestrándolas a la vez con disciplina catártica en el perfecto uso de la oración, insustituible panacea para salvación de almas por el fuerte vínculo que establece entre Dios y el hombre.

En cualquiera de las dos obras que anteceden, Amor y mujer son los elementos esenciales que animan su contenido; entendiendo conjuntamente bajo el concepto de Amor con mayúscula la inclusión del Esposo divino, como suprema fuente de Amor, y la próyección amorosa humana. En cuanto a la mujer, se muestra como sujeto capaz para alcanzar el Amor, desarrollándolo en sí misma. Y aun cuando la trayectoria espiritual fijada por Teresa de Jesús resulte igualmente válida para el hombre, creo es obvio aseverar la marcada intencionalidad de orientación femenina, claramente expresada por la autora:

" Sé que no faltará el amor y deseo en mí para ayudar lo que yo pudiere a que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos, podrá ser que aproveche para atinar en cosas menudas, más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes no hacen caso de cosas que de sí no parecen nada y a cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede dañar ..." (Camino, Prólogo)

" Díjome quien me mandó escribir que como estas monjas de estos monesterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare y que le parecía que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría

más al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa será de alguna importancia si se acierta a decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré." (Moradas, Prólogo)

Veamos, pues, hasta dónde llega Teresa en la sublimación del amor.

"Camino de Perfección".- La mujer camino del Amor.

El panorama es desalentador para cualquier logro o conquista que la mujer intente, y Teresa es consciente de ello porque lo ha experimentado en su propia carne:

" ¿No vasta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas (...) que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto ...? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez, y no como los jueces del mundo, que, como son hijos de Adán y en fin todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sé, que algún día ha de haver, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública, sino porque veo los tiempos de manera, que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres." ¹

Mas, aunque los hombres no quieran reconocerlo, la Santa fundadora sabe que la aportación femenina es necesaria al mundo; y no puede desperdiciarse la contribución generosa de una parte de la humanidad en acatamiento de ciertas leyes o conceptos arbitrarios. Así pues, anteponiendo la complacencia del Esposo, único poseedor de la Verdad; segura de que a El le llega sustancialmente el amor de sus criaturas y la disposición de entrega, sin distinción de sexos, mira confiada ha-

cia su Señor:

" Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros; por Vos han dejado lo poco que tenían y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican, sino mucho más, ni aborrecistes, Señor de mi alma, cuando andávades por el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piadad y hallastes en ellas tanto amor..."(IV,7,1ª)²

Y con esta apoyatura, ¿por qué no ayudar, a pesar de todo, a los hombres? Teresa es fiel hija de su tiempo, y, por ende, surgirá en ella el irresistible impulso de combatir la herejía luterana. Por un lado, está obligada a reconocerse "mujer y ruín", y, como tal, "imposibilitada de aprovechar en nada en el servicio del Señor", aunque sí con posibilidad de "seguir los consejos evangélicos con toda la perfección" y procurar que sus hijas hiciesen lo mismo, confiando "en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar a quien por El se determina a dejarlo todo." (I,2,1ª). Mas, por otro lado, la esforzada Reformadora piensa que también en la retaguardia se puede luchar esgrimiendo un arma eficaz e incruenta: la oración. Se trata entonces de formar pequeños ejércitos femeninos adiestrados en su manejo, que colaboren con los defensores de la Iglesia combatientes en vanguardia, y cuyo objetivo será evitar que se pierdan más almas: "Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El." (III, 5, 1ª) Además, el dominio de la oración les permitirá unirse progresivamente al Esposo, en continua comunicación y consecuente intercambio de amor.

El éxito de la empresa es seguro, por cuanto sólo pretenden

mayor gloria para su Señor: "Cuando os pidiéremos honras no nos oyáis, Señor mío, u dineros u cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no havéis de oír, Padre Eterno, a quien perderían mil honras y mil vidas por Vos?" (IV,7,1^a) Y aunque se califica a sí misma de "mala tercera" (II,9,1^a), como mujer al fin, deja muestras de cómo debió ser su insistencia petitoria: "Mirad que aun está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento, cesen cosas tan feas y sucias, pues su hermosura y limpieza no merece estar en cosa adonde hay tan malos olores." (LXII,4,1^a). "¡Oh Señor, quién pudiera importunaros mucho y haveros servido algo, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga!" (LXII,5,1^a). "Ya, Señor, ya haced que se sosiegue este mar; no ande siempre en tempestades esta nave de la Iglesia, y ¡sálvanos, Señor mío, que perecemos!" (LXII,5,1^a).

Sin embargo, tan ambicioso programa es lógico que exija una férrea y catártica disciplina.

Las "alistadas" empezarán por olvidar los prejuicios de honra, tan arraigados en la mentalidad hispánica renacetista. Como primera medida, han de renunciar voluntariamente a su linaje: "... la que fuere más, tome menos su padre en la boca; todas han de ser iguales." (XLV,6,1^a) Así resultará más fácil abrazar la pobreza: "Entiéndase bien, que me parece que esto de honra siempre trae algún interesillo de tener rentas y dineros, porque por maravilla u nunca hay honrado en el mundo si es pobre; antes, aunque sea en sí honrado, le tienen en poco. La verdadera pobreza trai una honraza consigo, que no hay quien la sufra; la que es por sólo Dios, digo." (II,6,1^a). Y, en realidad, a la Santa le satisface que la pobreza lleve aparejada la pérdida de honra: "En es

ta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque los pobres no son honrados.(...) Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir a Dios; quien pensare que de estos ha de estorvar, quédese con su honra en su casa."(XX,6,1ª)

La pobreza ejerce una especial fascinación sobre la Madre Teresa, como virtud ejercitada por sus hijas; quizás porque "para la que es verdadera pobre cualquier rincón le basta". (II,9,2ª). Y este ser "verdadera pobre", consiste en una pobreza integral vivida no sólo externa sino interiormente.

El desasimiento llevado a las últimas consecuencias, exige que las monjas olviden su fragilidad femenil y no se dejen abatir ante la enfermedad, menos ante los "malecillos": "Mas unos malecillos y flaquezas de mujeres, olvidaos de ellas, que a las veces pone el demonio imaginación de esos dolores; quítanse y pónense. Perded la costumbre de decirlo y quejarlo todo -si no fuere a Dios-, que nunca acabaréis."(XVI,2,1ª) ¿A que tanto apego por la vida? "Todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro; y pensando que cada día es el postrero, ¿quién no le travajaría si pensase no ha de vivir más de aquél?"(XVII,2,1ª). Luego, menosprecio de la vida.

También para la humildad se requiere gran fortaleza; y en esta virtud es por demás exigente, "porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y ser perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves; porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor que en esto puede?"(XXII,2,1ª). La importancia que para ella tiene la humildad, se desprende de estas condiciones primordiales impuestas a

sus hijas: "la primera cosa es amor unas con otras; la segunda, desasimiento de todo lo criado; la última es verdadera humildad, que, aunque la digo a la postre, es muy principal y las abraza todas."(VI,4,1^a)

Ejercitadas en estas virtudes, ya podrán predicar con el ejemplo: "Pues todas havéis de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras"³. Quizás haya un trasfondo de triste ironía en esta exhortación teresiana, aunque sabe pisa terreno firme al sustituir hechos por palabras. ("Hechos son amores y no buenas razones", dice el refrán castellano).

Sin embargo, la experimentada Madre es profundamente realista y sabe que el arduo camino a seguir se presta a múltiples desorientaciones e inadvertencias. La única solución es mirar siempre hacia el Amado: "¡Oh Señor!, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos a otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el camino por no poner en el verdadero camino los ojos."(XXVI,11,1^a)

Para un espíritu abierto como el de Teresa de Jesús, no cabe, sin embargo, una vía unidireccional. Ella es consciente de que son varios los caminos que llevan a Dios, y así lo hace ver a sus hermanas en evitación de que surjan pruritos de superioridad: "Es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y, por ventura, el que le pareciere va por muy bajo, está más alto en los ojos del Señor." (XXVII,2,1^a). Así lo han de considerar también dentro de su vida en comunidad, donde "ha de haver de todo, y las que fueren llevadas por la vida activa no mormuren a las que mucho se embevieran en la oración, porque por la mayor par-

te hace descuidar de sí y de todo." (XXVII,5,1ª) Sí es importante que su camino sea de oración, pero éste se les brinda bifurcado, de forma que unas sigan la senda de la "oración mental, y quien esta no pudiere, vocal" (XXIX,147,1ª); pues en definitiva sabe, como docta maestra, que la oración vocal perfecta lleva implícita la mental.

Por consiguiente, amplitud de miras y ensanchamiento de espíritu, que "si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno. A las veces da en ser escrupulosa y veisla inhabilitada para sí y para las otras. (...) Y viene otro daño de aquí, que es juzgar a los otros que no van por aquel camino (...) imperfectos. Si tienen alegría santa nos parecerá disolución, en especial si es como en vosotras, que no tenéis letras ni sabéis bien lo que se puede hacer sin pecado." (LXXI,5-6-7,1ª)

La sagacidad de tan consciente mentora, ha de advertir, sin embargo, que la flexibilidad no implica apartamiento del camino adecuado: "Pues creedmo vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración." (XXXVI,6,1ª) Ella conoce el peligro de los descaminados criterios mundanos, y por eso alerta a sus hijas para que no se dejen embaucar sobre lo que atañe a su perfeccionamiento espiritual: "¡Oh, válame Dios, qué al revés anda el mundo! Bendito sea el Señor, que nos sacó de él." (LXIII,3,1ª) "Nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo, mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vierdes van conforme a la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia, humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo, creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino." (XXXVI,10,1ª) Su principal objetivo ha de ser el auténtico conocimiento de Dios y

su Verdad: "Así que, hermanas, procurad entender de Dios en verdad y que no mira tantas menudencias como vosotras pensáis, y no dejéis que se os encoja el alma y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes." (LXXII, 8, 1ª)

El sentido de su vocación está garantizado por la certidumbre de haber elegido lo mejor: "Las monjas hacemos lo más y damos a Dios lo principal -que es la voluntad, puniéndola en otro poder-". De ahí que si no puede cumplirse en su auténtica significación, mejor es renunciar: "¡Oh, qué grandísima caridad haría y qué gran servicio a Dios la monja que se viese no puede llevar las perfecciones y costumbres que hay en esta casa, conocerse y irse y dejar a las otras en paz! Y aun en todos los monesterios." (XIX, 5, 1ª) Porque en su designio, se trata "de no sólo ser monjas, sino ermitañas, y ansí se desasen de todo lo criado." (XX, 6, 1ª) Consecuentemente, Teresa de Jesús siente preferencia por las mujeres de talento, y que no entren en sus casas "sólo por remediarse" (XXI, 1, 1ª); aconsejando "gran información para tomarlas y larga provación para darlas profesión." (XXI, 2, 1ª) Ella ama entrañablemente a sus hijas, que considera buenas religiosas; y como tales, está convencida de que pueden hallar el cielo en la tierra, no obstante y precisamente, por su vida de abnegada entrega: "Esta casa es un cielo, si le puede haver en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo." (XX, 7, 1ª)

El Amor.

En realidad, hasta ahora hemos visto la parte formativa o catarsis, que conviene a unas mujeres adiestradas celosamente para recorrer un "Camino de Perfección" conducente al Amor. También sabemos que como elemento esencial de apo

yatura se les impone el dominio de la oración. ¿Y el amor? En este apartado se trata de descubrir cómo ha de desarrollarse en ellas esta fuerza activa y propulsora, que alcanzará su plenitud sometida al objeto amado (el Amado), o Amor en sí mismo.

Como punto de partida, propone la Madre fundadora a sus hijas que cumplan el mandamiento de amor mutuo, tan querido al Esposo: "Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo a todos los otros sería gran ayuda de guardarse; mas u más u menos nunca acabamos de guardarle con perfección." (VI, 5, 1ª) "¡Qué estimado deve ser este amarnos unas a otras del Señor!" (LXIV, 7, 1ª) Pero a la vez alerta sobre el peligro de caer en excesos o favoritismos, ajenos al auténtico sentido del amor: "Y en mujeres creo deve ser esto aún más que en hombres, y hace otros daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no amar tanto a todas, el sentir el agravio que se hace a aquélla, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces más para decirle lo que la quiere que lo que ama a Dios." (VI, 6, 1ª) "En San Josef, que no son más de trece (...) todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense, por amor de Dios, de estas particularidades, por santas que sean, que aun entre hermanas suele ser ponzoña." (VI, 7, 1ª) La voluntad sólo puede hacerse esclava "del que la compró con su sangre". Respecto a las palabras cariñosas o zalameras intercambiadas entre las monjas, pide sean eliminadas por considerarlas "muy de mujeres": "Y no querría yo mis hermanas pareciesen en nada sino varones fuertes, que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres. Y ¡qué fácil es a Su Majestad, pues nos hizo de no-

nada!"(XI,8,1ª)

Dos son las formas posibles de amor entre sus hijas: "uno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza; otro es espiritual y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueza. Que esto es lo que hace al caso: estas dos maneras de amarnos sin que intrevenga pasión ninguna, porque en haviéndola va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y discreción tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio."(VII,12-14,1ª)

Que Teresa fue testigo de afectos enfermizos, lo demuestra esta aguda y prudente observación: "¡Oh las niñerías que vienen de aquí!; no creo tienen cuento; y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas, cierto, a mí me espantaban algunas veces verlas, que yo, por la bondad de Dios, en este caso jamás me así mucho."(VI,8,1ª)⁴ Quizás a ello se deba su obsesión por combatir los amores mal entendidos, siendo frecuentes las advertencias en este sentido: "No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo aunque sean buenas: digo "si me queréis, no me queréis", ni entre vosotras haya tal plática, ni con hermano ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima."(XXXIV,4,1ª)

Recomienda, pues, que la prudencia presida el trato de unas hermanas con otras, e incluso con los confesores: "Ansí que gente de espíritu y de letras han menester tratar."(VIII,4,1ª)

En definitiva, se trata de valorar la diferencia que existe entre un mundo contingente y un mundo eterno, entre el amor

a las criaturas y a su propio Creador: "Paréceme ahora a mí que cuando una persona ha llegádola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo y de qué cosa es mundo y de que hay otro mundo, digamos, u otro reino, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que aquello es eterno y estotro es soñado⁵, y qué cosa es amar al Criador u a la criatura y qué se gana con lo uno y qué se pierde con lo otro ..." (IX,3,1^a); entonces "este amor que sólo acá dura, alma a quien Dios ha infundido verdadera sabiduría no le estima en más de lo que él vale." (X,9,1^a) "¡Oh, válame Dios, qué cosa tan diferente deve ser el un amor del otro a quien lo ha probado!" (LXX,7,1^a) El amor del hombre es incierto, variable; el de Dios, infalible: "Que eso tiene mejor con todo lo demás que los queres de acá, que en amándole estamos bien siguras que nos ama." (LXX,8,1^a) Y quien se ampara en el "amor y temor de Dios" puede sentirse seguro, porque "son dos castillos fuertes desde donde se da guerra a el mundo y a los demonios." (LXIX,2,1^a)

Fácil es colegir que ellas se han determinado por lo mejor; mas esta elección implica un compromiso: "U somos esposas de tan gran Rey u no: si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no sienta en el alma la deshonor que hacen a su esposo? Y aunque no la quiera sentir, en fin, de honra y deshonor participan entrambos. Pues querer participar del reino de nuestro Esposo y ser compañeras con él en el gozar, y en las deshonras y trabajos quedar sin ninguna parte, es disvarate." (XIX,2,1^a) Por otra parte, la entrega ha de ser absoluta "que no se da este Rey sino a quien se le da del todo" (XXIV,4,1^a); pero a cambio: "Mirad qué hermoso trueco: su amor con el nuestro." (XXVI,10,1^a)

La vinculación al Amado las hará fuertes y poderosas: "¿No

es linda cosa una pobre monjita de S. José que pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos?"(XXXI,4,1ª) Y es lógico que siendo esposas de tan magnánimo y poderoso Señor, se comporten como perfectas casadas a lo místico: "Pues razón será, hijas, que procuremos siquiera alcanzar alguna cosa de estas grandezas que tiene nuestro Esposo, a ver con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener (...), qué condición tiene, cómo le podré mejor contentar, en qué le haré plácer, estudiar cómo conformaré mi condición con la suya. Pues si una mujer ha de ser bien casada no le avisan otra cosa sino que estudie en esto, aunque sea un hombre muy bajo su marido; pues, Esposo mío, ¿en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hombres?"(XXXVIII,7,1ª).

El matrimonio a su vez exige compenetración, entendimiento mutuo; lo que se consigue mediante una continua comunicación. El alma necesita hablar incesantemente al Amado para convencerle y obtener el perdón de sus desvaríos: "Haced cuenta que ha muchos años que se ha ido huída de su Esposo y que hasta que quiera tornar a su casa es menester mucho saberlo negociar,...) que para que torne a tomar amor con su marido y acostumbrarse a estar en su casa es menester mucho artificio y que sea con amor y poco a poco; si no, nunca haremos nada."(XLIII,10,1ª)

El fuego del amor ha de avivarse continuamente, y como mejor se logra es en la intimidad: "Pégase más presto el fuego del amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento están cerca del mesmo fuego. Con una centellica que le toque se abrasará todo, como no hay embarazo de lo exterior. Estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para entenderse. Yo querría que entendiédes muy bien

esta manera de orar."(XLVII,5-8,1ª) ;Y resulta tan fácil intimar con el Amado llevándolo dentro de sí!: "Y creed cierto que, si con cuidado os acostumbráis a considerar que traéis con vos a este Señor y a hablar con El muchas veces, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo ahora os la quiera decir, por ventura no me creeréis."⁶(XLIII,10,1ª)"Dejaos de ser bobas; pedidle la palabra; que vuestro Esposo es, que os trate como tales. Mirad que os va mucho tener entendido esta verdad, que está el Señor dentro de nosotras y que allí nos estemos con El."⁶(XLVI,3,1ª) Lo esencial es mantener una continua interrelación, mediante la permanencia del Amado con el alma, su esposa. De ahí que también el Padrenuestro conlleve esta petición⁷: "Vosotras pedid que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo -lo que vivierdes- sin él."(LX,3,1ª)

Queda claro, por consiguiente, que para quien logra entregarse con generosidad, la correspondencia amorosa que recibe es por demás gratificante: "Dais mucho a los que de veras se quieren dar a Vos. Creed, amigas, que es gran cosa entender esta verdad."(XLIX,3,1ª)

Nada más lejos de Teresa, sin embargo, que embaucar con falsedades, ocultando la dificultad de una entrega incondicional: "Os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llaméis después a engaño y digáis que no lo entendistes, no sea como algunas monjas que no hacen sino prometer y, como no cumplen nada, dicen que cuando hicieron profesión que no entendieron lo que prometían. Así lo creo yo, porque es fácil de hablar y dificultoso de obrar."(LIV,5,1ª) A este Rey del Amor no se le puede engañar con falsas promesas:"Mirad lo que hacéis; procurad no sean palabras de cumplimiento a

tan gran Señor." (LV,7,1ª) "Quien de veras ama a Dios (...) no pretende otra cosa sino contentar a el Amado. Anda muriendo porque la quiera, y así pone la vida en entender cómo le agradará más." (LXIX,3,1ª)

Y precisamente este modo de agradar más al Esposo amado, a costa de un vencimiento propio total, es lo que la experta Teresa ha intentado comunicar a sus hijas, clarificándoles el camino a seguir: "Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y ternéis entendido lo mucho que nos importa, no digo más en ello, sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su eterno Padre, porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado el camino y beviendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin darnos del todo al Señor y ponernos en sus manos para que haga en todo lo que nos toca su voluntad, nunca deja beber de ella." (LV,9,1ª)

"Las Moradas".- La mujer en el Amor.

Teresa de Jesús da por supuesto que a estas alturas sus hijas ya han recorrido un largo camino, que les permite introducirse en el "Castillo interior"; y las ve incluso traspasar con ligereza algunas de las primeras moradas.

No obstante, la purga purificadora o catarsis sigue siendo fundamental, como disciplina permanente que permite al alma estar en situación de acometer las más ambiciosas empresas.

La limitación femenina está latente dentro de su entorno so
cial. Y si bien, piadosamente contemporizadora, trata de
 aceptar el concepto de inferioridad mantenido tradicional-
 mente por el sexo contrario("No sería tiempo perdido, her-
 manas, el que gastáse en leer esto ni yo en escribirlo,
 si quedásemos con estas dos cosas que los letrados y enten-
 didos muy bien las saben; mas nuestra torpeza de las muje-
 res todo lo ha menester."(1^{as},II,6)⁸; a veces, su natural
 inteligente, emprendedor y audaz, se revela contra las ata-
 duras que le impone una mal entendida condición de mujer.
 Ella ha experimentado que el amor divino impulsa a las más
 intrépidas empresas evangelizadoras, sin distinción de se-
 xo, y quien es tocado por tal fuerza "se querría meter en
 mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un
 alma alabase más a Dios; y si es mujer, se aflige del ata-
 miento que le hace su natural, porque no puede hacer esto,
 y ha gran envidia a los que tienen libertad para dar voces,
 publicando quién es este gran Dios de las cavallerías.

¡Oh, pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te
 dejan volar lo que querrías! Havedla lástima, mi Dios; or-
 denad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos,
 para vuestra honray gloria (...); parézcase vuestra grande-
 za en cosa tan feminil y baja, para que entendiendo el mun-
 do que no es nada de ella os alaben a Vos."(6^{as},VI,3-4)

Sin embargo, siempre razonadora y práctica, ya hemos visto
 que no ceja en su propósito de llegar a la meta propuesta,
 aunque sea utilizando diferente camino. El Esposo la condu-
 ce, y ella, a medida que va experimentando la eficacia de
 este exitoso caminar, lo descubre a las otras hermanas pa-
 ra que puedan seguir sus huellas en pos de la Felicidad.

Ahora el recorrido ofrece una localización más concreta: un castillo, el alma, compuesto de diversas moradas, cuyo acceso progresivo culminará en la VII, donde -como ya hemos visto anteriormente- tendrá lugar la consumación del matrimonio espiritual.

Mas recorrer estos compartimientos exige las condiciones previas ya señaladas en el Camino de Perfección, a modo de catecumenado. Y por ello, encarecerá a sus hijas que entren en sí mismas a conocerse, como medio de llegar al conocimiento de Dios, porque "hay almas tan enfermas y mostradas a estar en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece pueden entrar dentro de sí." (1^{as}, I, 6) Y esta mirada introspectiva obliga a desechar cuanto sucio y conturbador topen al paso, enseñoreándose así de sus pasiones: "Y creedme que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, verná el zurujano, que es Dios, a sanarnos." (3^{as}, II, 6)

La búsqueda tras el Esposo exige andar con humildad: "El caminar que digo es con una grande humildad." (3^{as}, II, 8) Y la humildad para Teresa de Jesús es "andar en verdad": "No digo sólo que no digamos mentira (...), sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad y como tal no es durable." (6^{as}, X, 6-7)

Dios es la Perfección misma, luego no se trata de "quitar

de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner", como hacen los gusanitos de seda para confeccionar su "capuchillo". "Pues ¡ea, hijas mías!, priesa a hacer esta labor (...), quitando nuestro amor propio, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, puniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis." (5^{as}, II, 5-6)

Y ya que "de una manera u de otra ha de haver cruz mientras vivimos, (...); oh, gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios!" (5^{as}, II, 9 y 14) ¿Cabrá a sus hijas alguna duda sobre cuál es esa voluntad? Por si acaso, su Madre en religión les dará la respuesta exacta: "¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas." (5^{as}, III, 7) Mas esta perfección es bien sabido que exige un contínuo vencimiento: "Forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo havéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por libramos de la muerte la murió tan penosa como muerte de cruz." (5^{as}, III, 12)

La aguda penetración de Teresa de Jesús y su asimilada experiencia, le hacen temer que tan desafortada lucha puede producir un inconsciente envanecimiento; por eso también en esta obra insiste sobre el peligro de los pruritos perfeccionistas e inherentes actitudes críticas: "Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal." (3^{as}, II, 13)

Pues su consagración religiosa no implica seguridad en el obrar: "Ni hagáis caso del encerramiento y penitencia en que

vivís ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oración tan continuo y estar tan retiradas de las cosas del mundo y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas."

(3^{as}, I, 4) "Y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes [prodigios divinos] es mejor que las otras. Lleva el Señor a cada una como ve que es menester. (...) Poco se puede saber acá hasta que el verdadero Juez dé a cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender." (6^{as}, VIII, 10)

Imbuida ella misma de la ignorancia y flaqueza femeniles, alerta a sus hermanas: "Y a mujeres, u gente sin letras, podrá [el demonio] hacer muchos [engaños]." (5^{as}, III, 10) De ahí las temibles sugerencias místicas: "De un peligro os quiero avisar (...), en que he visto caer a personas de oración, en especial mujeres, que como somos más flacas, ha más lugar. (...) Cuando hay un sueño que llaman espiritual (...) déjanse embobecer (...) y en su sexo les parece arrobamiento. Y llámole yo abobamiento." (4^{as}, III, 11) Y como Teresa de Jesús es enemiga de histerismos y fantasías románticas, aconseja: "Por eso tengan aviso que cuando sintieren esto en sí, lo digan a la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oración, sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tomando la fuerza natural." (4^{as}, III, 13) "También podría haver algunas de tan flaca cabeza y imaginación, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso." (4^{as}, III, 14) Esto, sin embargo, no significa que hayan de rechazarse las experiencias auténticas, aunque no sean reconocidas como tales por "letrados espantadizos"⁹; pues siempre la ayuda de "grandes letrados" facilitará su reconocimiento: "Entiéndase arrobamientos que lo

sean, y no flaquezas de mujeres." (6^{as}, IV, 2)

Como sistema eficaz, aconseja que la devoción vaya siempre acompañada de la acción, ya que, hasta las lágrimas aparentemente reparadoras y edificantes, pueden responder a motivaciones no claras: "En una cosa tan buena como las lágrimas me parece puede haver engaño (...), aunque no en mí (porque no soy nada tierna)". (6^{as}, VI, 8) Por eso: "No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho". (6^{as}, VI, 9)

Siempre resulta prácticamente positivo establecer la diferencia entre los bienes terrenales y los eternos: "¡Oh, que es burlería todo lo del mundo (...)!; que es todo asco y basura comparado a estos tesoros que se han de gozar sin fin; ni aun éstos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra." (6^{as}, IV, 10) Pues ante un mundo tan vil, deleznable y efímero, ¿a que atender otra misión que no sea servir y honrar al Dueño de la Felicidad eterna?: "¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas a las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! Algunas veces me es particular gozo cuando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas da a Nuestro Señor de verse en el monesterio." (6^{as}, VI, 12)

Y pues libremente se ha elegido la mejor parte, bueno será merecerla: "Abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí y entended que ésta ha de ser vuestra empresa; la que más pudiere padecer que padezca más por El y será la mejor librada. (...) Toda la pretensión (...) ha de ser trabajar y determinarse y desponerse con cuantas diligencias pue

da a hacer su voluntad conformar con la de Dios." (2^{as}, ún., 7-8)

El amor.

Las almas así preparadas ya sólo pueden vivir para el amor, entendiendo "que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo (1^{as}, II, 17); porque tanto conviene esta última forma de amor que "si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no trairíades otro estudio." (5^{as}, III, 10)

Entonces, la experimentada amante, cual madre entrañable que previene y orienta a sus hijas núbiles, clarificará las diversas situaciones que pueden surgir en el trato íntimo con Dios. La culminación de esas tentativas amorosas, tiene lugar en las séptimas y últimas moradas, al consumarse el matrimonio. Teresa, en un alarde de delicadeza, presupone que sus hijas ya han superado las moradas inferiores: "¿Qué sería, hijas, si a las que ya están libres de estos tropiezos, como nosotras, y hemos ya entrado muy más dentro a otras moradas secretas del castillo, si por nuestra culpa tornásemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deve haver muchas personas que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria?". (1^{as}, II, 15)

A partir de las cuartas moradas, se van haciendo cada vez más patentes los efluvios del Amor. Ya en ellas, una señal orientará las potencias y sentidos, la del Señor del Castillo, quien "quíérelas tornar a El y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuer-

za este silbo del pastor, que desamparan las cosas esteriores en que estaban enajenados, y métense en el castillo." (4^{as}, III, 2)

Sin embargo, es en las quintas moradas, donde el alma comienza a solazarse con las excelencias del Esposo: "¡Oh, hermanas!, ¿cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? (...) Enviad, Señor mío, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas." (5^{as}, I, 1)

El estado de anonadamiento en que se sume el alma al sentirse objeto de tan singular experiencia, aparece expresado con la típica sencillez teresiana: "Como quien de todo ha muerto al mundo para vivir más en Dios, que así es una muerte sabrosa, un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo; deleitosa, porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él para mejor estar en Dios, de manera que aun no sé yo si le queda vida para resolgar (...), aquí (...) ni hay imaginación, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien, y osaré afirmar que, si verdaderamente es unión de Dios, que no puede entrar el demonio ni hacer ningún daño; porque está Su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar." (5^{as}, 1, 3 y 5)

Y llega para la experta confidente ese momento revelador, sabido aunque desconocido, excitante en la sublimidad de su misterio. Y la voz de la Madre se hace susurro: "Ya ternéis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente. ¡Bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar! Y aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que más pueda dar a entender lo que pretendo,

que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos jamás hay cosa que no sea espiritual (esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos, al que deven tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro), porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir; mas sabe el Señor darlas muy bien a sentir."(5^{as},IV,3) Parece como si la Santa quisiera preparar el clímax que requiere la comprensión de esa sublime vivencia, tan próxima ya: "El desposorio (...) es en la morada que diremos tras ésta".
(5^{as},IV,5)

Al traspasar las sextas moradas, se disipa toda duda o recelo, y "ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo."(6^{as},I,1) Mas esta decisión será sometida por parte del Amado a diversas pruebas de angustioso y purificador sufrimiento, tras el cual "abrasada toda ella como un ave Fénix, queda renovada."(6^{as},IV,3)

Las palabras consoladoras del Esposo, evocadas amorosamente por Teresa, son ejemplo aleccionador de cómo tras los temores de la prueba viene la confortante seguridad: "No tengas pena.(...) Yo soy, no hayas miedo."(6^{as},III,5)¹⁰

El fenómeno sobrenatural, que tan entusiasmada había anunciado a sus hijas, exige ya ser explicado; y Teresa de Jesús, pareciendo ignorar el carisma de "efabilidad" que posee, se siente vacilante y temerosa ante la dificultad de darlo a entender: "Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor y no sé cómo."(6^{as},II,3)

Los efectos que origina el arrobamiento místico, como pro-

ducto del amor, son renovadoramente benéficos, e impulsan a una acción vigorosa: "¡Oh!, cuando el alma torna ya del todo en sí, ¡qué es la confusión que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! (...) Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos; y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor, siente poco cuanto hace y ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían." (6^{as}, IV, 15)

En estas moradas ya se ha enseñoreado Dios de la amada a tal extremo que "parece que quiere Nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nai de en ella. En el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en horabuena, que de todo se sacará honra para Su Majestad; mas en el alma, eso no; que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, El la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno." (6^{as}, IV, 16) De ahí que el Amante Divino, cual si se complaciera en jugar tiernamente con la esposa, la someta a éxtasis ante los ojos del mundo. Que la Santa mística fue objeto de varias experiencias de este tipo, lo confirma su insistencia en manifestar con una graciosa mezcla de enfado y complacencia, tan embarazosas situaciones: "Cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar qué pensarán los que lo han visto. Porque conocen la malicia del mundo." (6^{as}, IV, 16) "¿Pensáis que es poca turbación estar una per-

sona muy en su sentido y verse arrebatado el alma? (...) Pues ¿hay algún remedio de poder resistir? En ninguna manera; antes es peor (...), que parece quiere Dios dar a entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí." (6^{as}, V, 1-2)

"En esta morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y mormuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores." (6^{as}, VI, 1)

Teresa de Jesús siente haber acertado en la elección, y su espíritu generosamente participador desearía que todos los humanos alcanzaran esa felicidad; pero viendo limitada la expansión de su mensaje a un reducido ámbito femenino, se vuelca en aleccionar a sus hermanas con entusiasta y contagiosa alegría: "¡Oh, qué de fiestas haría y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado a sí, y que, como el padre del hijo pródigo, querría convidar a todos y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto que no puede dudar que está en seguridad. (...) Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular." (6^{as}, VI, 10-11)

El amor de Teresa radica en la persona de Jesucristo con sus dos naturalezas divina y humana, considerándole luz y camino que conduce al Padre. Este Cristo, divino y humano, es el que siente en el centro de su alma⁶, "porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal." (6^{as}, VII, 6) De ahí su ardiente defensa respecto

a la Humanidad de Jesucristo: "Creo queda dado a entender lo que conviene -por espirituales que sean- no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad sa cratísima." (6^{as},VII,14)

Y este Jesucristo objeto de su amor, se le hace evidente mediante visión intelectual, con lo cual "tray consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan contínua nace un amor ternísimo con Su Majestad y unos deseos aún mayores que los que quedan dichos, de entregarse toda a su servicio, y una limpieza de conciencia grande." (6^{as},VIII,4)

Sin embargo, también este amor presenta algunos signos similares a los del amor humano, como la angustiada soledad de la ausencia: "Como va conociendo [el alma] más y más las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más el deseo; porque también crece el amar, mientras más se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor. (...) Pues viene veces que estas ansias y lágrimas y suspiros (...), andándose así esta alma, abrasándose en sí misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, u por una palabra que oye de que se tarda el morir, venir de otra parte -no se entiende de dónde ni cómo- un golpe, u como si viniese una saeta de fuego." (6^{as},XI,1-2) "Diréisme que es imperfección; que por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida. Hasta aquí podía hacer eso, y con eso pasava la vida; ahora, no, porque su razón está de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sino la razón que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que para qué quiere vida." (6^{as},XI,5)

Cuando en otro momento de su mensaje, la Santa exprese cómo el alma "se muere por morir" (6^{as},XI,9), sonará a nuestros oídos como una realidad fuertemente sentida, que aumentará

el valor significativo del "muero porque no muero" poético.

Las séptimas moradas constituyen la consumación del vínculo amoroso¹¹; y por ello se extrema el cuidado de la Madre por transmitir a sus hijas los últimos avisos sobre esta experiencia: "Plega a Su Majestad (...) menee la pluma y me dé a entender cómo yo os diga (...) para que entendáis lo que os importa que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas." (7^{as}, I, 1-2); entrando en detalles del proceso: "Cuando Nuestro Señor es servido haver piadad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual métela en su morada, que es esta séptima. Porque así como la tiene en el cielo, deve tener en el alma una estancia adonde sólo Su Majestad mora, y digamos, otro cielo." (7^{as}, I, 3) "Pues cuando Su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio (...), por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad. (...). Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vernía El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos." (7^{as}, I, 5-6) La evocación de unas vivencias tan hondamente sentidas hacen traslucir el tono autobiográfico; no obstante la humildad del relato en tercera persona: "Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve -de la manera que queda dicho- que están en lo interior de su alma, en lo muy muy interior; en una cosa muy honda -que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras- siente en sí esta divina compañía." (7^{as}, I, 7)

La connatural sencillez expresiva de Teresa de Jesús no se pierde ni ante momentos de portentosa sublimación: "Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deve cumplirse con perfección mientras vivimos, pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien." (7^{as}, II, 1) "Porque entender que hay grandísima diferencia de todas las pasadas a las de esta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados a los que ya no se pueden apartar. (...) ^{4...} Apárécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria, sino intelectual. (...) Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí a el alma en un instante y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comparar. (...) No se puede decir más de que -a cuanto se puede entender- queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios (...), porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar El de ella. (...) Es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que cayó del cielo; o como si un arroíco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; u como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz." (7^{as}, II, 2-3-4)

Cabe esperar que tras esta experiencia la Doctora mística ya no recomendará a sus hijas más que una actitud de permanente contemplación; por eso, como si comprendiera la posibilidad de tal deducción, la infatigable y esforzada Teresa advertirá a sus dirigidas: "Es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtu

des y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece." (7^{as}, IV, 9) "Creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre a los pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben." (7^{as}, IV, 12)

La avezada Madre no aconseja esto caprichosamente. Ella, que ha vivido tan sublime proceso, puede mejor que nadie evidenciar los efectos producidos en su alma, ya sólo capaz para el amor en plenitud. Y este amor, que se ha fundido en el Amado, arde en ansias corredentoras de incondicional entrega: "Lo que más me espanta de todo, es que ya havéis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de Nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algún alma si pudiesen, que no sólo no desean morir se, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos. (...) Verdad es que, algunas veces que se olvida de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirve; mas luego torna y mira en sí mesma con la continuidad que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece a Su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella que le puede dar." (7^{as}, III, 4)

A esta culminación del amor llega Teresa, en portentosa trayectoria ascendente; y dichosamente convencida del inmejora

ble logro, mostrará a otras mujeres cómo lo más seguro es "no querer sino lo que quiere Dios",¹² estimulándolas a una enérgica y vigorosa acción tras la anhelada meta, porque "el amor jamás está ocioso".¹³

Veamos ahora la perspectiva que toma María para contemplar estas dos realidades, amor y mujer, y cómo literariamente actúa inmersa en ellas.

N O T A S

- 1 "De este pasaje no quedará huella en la segunda redacción." Así hace constar el P. Tomás de la Cruz en la edición facsímil de "Camino de Perfección", T.II, Tipografía Poliglotta Vaticana, 1965, p. 75 (nota a pie de página). De ella se ha recogido este fragmento.
- 2 Por considerar más interesante para este estudio, en su viva espontaneidad, la primera redacción, la he utilizado preferentemente. En cuanto al sistema de citas, que para mayor comodidad sitúo entre paréntesis junto a los respectivos textos, el orden seguido para "Camino de Perfección" es: en primer lugar el capítulo; en segundo, el apartado; y en tercero, la redacción utilizada.
- 3 Cor. 14, 34: "las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar, sino vivir sujetas, como dice la ley."
- 4 Este fragmento aparece suprimido en parte en la segunda redacción.
- 5 Idea que luego veremos convertida en comedia calderoniana.
- 6 El cristocentrismo agustiniano está profundamente arraigado en Teresa de Jesús. Muy completo en este sentido es el interesante y reciente estudio del P. Secundino Castro, Cristología Teresiana, Editorial de Espiritualidad -Redes 5-, Madrid, 1978.
- 7 La Santa la identifica con "el pan nuestro de cada día dánosle hoy".
- 8 Para "Las Moradas", el orden numérico de las citas es: primeramente, ordinal de cada una de las moradas; a continuación el capítulo; y en tercer lugar el número de apartado.
- 9 De éstos dice la Santa: "me cuestan muy caro". (6^{as}, IV, 8)
- 10 Y en 6^{as}, VIII, 3: "No hayas miedo, que yo soy".
- 11 Para mejor comprender la distinción entre desposorio y matrimonio, conviene recordar que en el Siglo de Oro se consideraba el desposorio tras el compromiso formal de los contrayentes; y el matrimonio suponía ya la consumación o vínculo definitivo.
- 12 Moradas 6^{as}, IX, 16.
- 13 Moradas 5^{as}, IV, 10.

C A P I T U L O VIEL AMOR Y LA MUJER (Continuación)MARIA DE ZAYAS.

A poco más de medio siglo de distancia, nos llega el mensaje literario de otra mujer que también fija el sentido de su existencia en el amor, aunque desde un punto de mira diferente.

María de Zayas busca horizontalmente, en torno a sí, y también se encuentra ante una fuerza dinámica y omnipotente, pero arbitraria y tiránica, que arrastra ciegamente a sus vasallos a los más exacerbados y deformadores extremos. ¿Qué distingue a éste del otro Amor? Aquel se identificaba con el mismo Dios, Perfección suma, y sus adictos sólo podían acceder a él, como vimos, mediante un proceso trascendente de superación espiritual; éste, reduciéndose al hombre, difícilmente traspassa los condicionamientos de la concupiscencia, sometido al imperativo de la pasión carnal.

Amadora vocacional, María siente con angustia la evidencia de tal realidad; y en busca de un amor integral, sublimador también, aunque sea a nivel humano, intentará descubrir las causas degradantes y limitadoras. Ella, como Teresa de Jesús, piensa que una parte de la humanidad no está siendo debidamente utilizada, y que su contribución es necesaria para el mutuo perfeccionamiento de la pareja humana. Mas la mujer, en un proceso de castración mental se siente impotente por su debilidad ocasionada; y el hombre, autócrata y avasallador, sin otro adversario que le salga al paso, campa por sus respetos, ignorando cómo tan equivocada actuación es espada de doble filo que le lleva a ser víctima de su propio yerro

mutilador.

María, excepcional fugitiva de esas barreras condicionadoras, se sabe en poder de un arma eficaz: la pluma, y esgrime ésta en lucha por la defensa de su sexo:

" ¿Quien duda, lector mio, que te causará admiración que vna muger tenga despejo, no solo para escribir un libro, sino para darle a la estampa, que es el crisol donde se auerigua la pureza de los ingenios; porque hasta que los escritos se rozan en las letras de plomo, no tienen valor cierto. (...) Quien duda, digo otra vez, que aura muchos que atribuyan a locura esta virtuosa ossadia de sacar a luz mis borriones, siendo muger, que en opinión de algunos necios, es lo mismo que una cosa incapaz: pero qualquiera, como sea no mas de buen Cortesano¹, ni lo tendra por nouedad, ni lo murmurará por desatino; porque si esta materia de que nos componemos los hombres, y las mugeres, ya sea vna trabaçon de fuego, y barro, o ya vna massa de espiritus, y terrones, no tiene mas nobleça en ellos, que en nosotras, si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias, y los organos, por donde se obran sus efectos, son vnos mismos, la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres, ni mugeres: que razon ay para que ellos sean sabios, y presuman que nosotras no podemos serlo? esto no tiene, a mi parecer, mas respues^{ta}, que su impiedad, o tirania en encerrarnos, y no darnos maestros: y assi la verdadera causa de no ser las mugeres doctas, no es defecto del caudal, sino falta de la applicacion, porque si en nuestra criança, como nos ponen el cambray en las almohadillas, y los dibuxos en el bastidor, nos dieran libros, y preceptores, fueramos tan aptas para los puestos, y para las Catedras, como los hombres, y quiza mas

agudas, por ser de natural mas frio, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente, y en los engaños de pensado, que todo lo que se haze con maña, aunque no sea virtud, es ingenio; y quando no valga esta razon para nuestro credito, valga la experiencia de las historias, y veremos lo que luzieron las que por algun accidente trataron de buenas letras."²

Su obra literaria, bajo la apariencia de mero divertimiento, será una enérgica diatriba contra el elemento opresor y en pro de la parte oprimida.

Veamos, pues, cómo se muestra a los ojos de nuestra autora el desafortado amor barroco en su tiránica soberanía; y cómo la mujer afecta al amor e impotente para la elección de su propio destino.

"Novelas ejemplares". La mujer entre y frente al amor.

Para mejor comprender la actitud femenina frente al amor, he considerado necesario destacar previamente los factores determinantes que justifican su estereotipada caracterización.

El amor.

La fuerza del amor es algo tan evidente también para María de Zayas, que incluso da nombre a una de sus novelas: "La fuerza del amor ninguno hay que la ignore, y más si se apodera de nobles pechos, porque amor es como el Sol, que hace los efetos conforme por do pasa."(Introducción V, p.177)

En su omnipotencia, "el amor hace los campos ciudades, y las chozas palacios."(I,p.63), pues "cuando no hace imposibles le parece que no cumple con su poder."(IX,294)

Sin embargo hay algo temible en esta fuerza omnívoda e incontrolada, su carácter fatal y arbitrario de "amor ciego, [que] ciegamente gobierna y de ciegos se sirve." (X, p.314)³ Y, aunque a veces "apiadado de ver padecer a sus súbditos les trae por los cabellos algún breve gusto" (VII, p.240), su acción suele ser dolorosamente nociva. De ahí la exclamación que arranca de nuestra versada escritora: "¡Oh amor enemigo mortal de las gentes, y qué de males han venido por tí al mundo, y más a las mujeres." (V, p.192)

Cuenta, además, con un inseparable y peligroso aliado: "Jamás se halló amor sin celos." (V, p.183), que frecuentemente colabora para rendir las voluntades, "acabando los celos de romper la herida, y abrir la puerta del amor." (II, p.83)

Y como oponente en su lucha conquistadora, el honor, adversario combativo y violento, jamás tolerará ser infamado: "El amor [es] guerra y batalla campal, donde el amor combate a sangre y fuego al honor, alcaide de la fortaleza del alma." (I, p.67) Mas, a pesar de todo, "los enfermos de amor pocos o ninguno desean ser sanos." (V, p.186)

El hombre.

¿Cómo actúan los hombres poseídos por esta fuerza ciega, caprichosa y omnívoda?

Los enamorados, ante una pasión insatisfecha, son capaces de vender su alma al enemigo. Juan, personaje de "El Jardín engañoso", pacta irreflexivamente con el demonio, sin atender a las consecuencias: "¡Mira cuánto pierdes y cuán poco ganas, que el gusto que compras se acabará en un instante, y la pena que tendrás será eternidades!". (X, p.323)

Sin embargo, una vez que satisfacen sus apetitos; y, sobre todo, si se sienten amados, el objeto de su pasión pierde todo interés e incluso llega a despertar aborrecimiento: "Eres hombre, cuyos engaños quitan el poder a los mismos demonios.(...) ¿Dónde se hallará un hombre verdadero? ¿En cuál dura la voluntad un día, y más si se ven queridos?, que parece que al paso que conocen el amor, crece su libertad y aborrecimiento."(V,193) Y así vemos a Celio, personaje límite en este sentido, que "ama a quien le aborrece y aborrece a quien le ama."(I, p.70)

El hombre es mudable por naturaleza; consecuentemente, resulta imposible "pedir a un hombre firmeza, y más si posee."(V, p.185) Ello no obsta a que los haya firmes; pero "ya se sabe que los que gozan y poseen son los que saben más de engaños y menos de amor, pues nunca se vio mudable desdichado ni firme dichoso."(VI, p.205) Mas, cuando aparece ese amante fiel e íntegro, es "merecedor de tener por mujer una gallarda dama, igual en todo a sus virtudes y nobleza, que éste es el más rico don que se puede alcanzar."(X, p.312)

Generalmente, la táctica masculina consiste en agotar todos los recursos a su alcance en pos de la conquista amorosa: "¡Ay de mí, que cuando considero las estratagemas y ardidés con que los hombres rinden las mujeres y combaten su flaqueza, digo que todos son traidores."(I, p.67)

Sus lascivas pretensiones aparecen envueltas en una actitud de sumisa y galante entrega: "Solicitóle la voluntad con papeles, músicas y presentes, balas que asestan luego los hombres para rendir las flacas fuerzas de las mujeres."(VI, p.201) De ahí que prefieran a la mujer incauta e ignorante. Como vemos en D. Fadrique, protagonista de "El prevenido engañado", cuya

opinión era que "una mujer no había de saber más de hacer su labor y rezar, gobernar su casa y criar sus hijos, y lo demás eran bachillería y sutilezas, que no servían sino de perderse más presto." (IV, p.141); abominando de las mujeres discretas, que fiadas en su saber, procuraban engañar a los hombres." (IV, p.150). D.Fadrique, en su ilógica obstinación, afirma: "Temo a las mujeres que son tan sabias más que a la muerte." (IV, p.155)

Lo único que no se tolera al hombre es que sea descortés:

"No es la misma permisión
en el hombre y la mujer,
que en ellos es grosería
lo que en ellas es desdén." (Introduc.III, p.104)

Aunque, escudándose en la galantería, puede engañar, someter y ultrajar, que para esos desmanes sí es permisiva la sociedad barroca.

La mujer.

Veamos ahora cómo es la mujer resultado de tales condicionantes, y de qué manera actúa frente a ellos:

Que una mujer sea bella, supone a la vez los atributos de nobleza y claro entendimiento⁴; pero fatalmente es augurio de desgracia. Una mujer hermosa ha de ser infeliz: "Era tan desdichada como hermosa, y como bella, noble y entendida."

En "La fuerza del amor" se presenta a Laura pagando "a la desdicha lo que le debe a la hermosura" (V, p.179); pues había de ser "como hermosa desdichada". (V, p.184) Y en "Al fin se paga todo" confiesa la protagonista: "Nació conmigo la desdicha,

que siempre sigue a las hermosas".(VII, p.235)

Otro atributo que conviene a la mujer es la virtud, el mayor tesoro femenino, ya que "la virtud y castidad de la mujer no hay en el mundo con qué se pueda pagar".(X, p.325) Y tanto importa esta cualidad, que aun cuando no fuere virtuosa, deberá al menos aparentarlo. En "La burlada Aminta" se censura a Flora tachándola de ser "una dama libre y más desenfadada que es menester que sean las mujeres, pues aunque traten de sólo su gusto, parece bien que sean honestas".(II, p.77)

Cuando más difícil resulta perseverar en la virtud es a los "veinte años, edad peligrosa para la perdición de una mujer, por estar entonces la belleza, vanidad y locura aconsejadas con la voluntad, causa para que no escuchando a la razón ni al entendimiento se dexen cautivar de deseos livianos".(VI, p.201)

La virtud, para María de Zayas, ha de ser consciente. El por qué lo plantea inteligentemente en su novela "El prevenido en gañado", a través de la Duquesa: "¿Cómo sabrá ser honrada la que no sabe en qué consiste serlo?(IV, p.165) Un claro entendimiento utilizará adecuadamente la discreción que exige el equilibrio de la virtud; por cuanto "las mujeres discretas saben guardar las leyes del honor, y si alguna vez las rompen, callan su yerro".(IV, p.173)

Este convencimiento lanza la pluma de María contra los criterios equivocados de quienes piensan que la ignorancia es fuente de virtud, "para que se avisen los ignorantes que condenan la discreción de las mujeres; que donde falta el entendimiento, no puede sobrar la virtud; y también que la que ha de ser mala, no importa que sea necia, ni la buena, el ser discreta,

pues siéndolo sabrá guardarse". (IV, p.173) Y replicará despectivamente a los que sostengan lo contrario: "Una mujer discreta no es manjar de un necio, ni una necia empleo de un discreto." (Introduc. IV, p.136); ya que, defenderá la autora quizás con un algo de vanidad personal, "una mujer bien entendida es gusto para no olvidarse jamás." (IV, p.166), y "la que es honesta, recatada y virtuosa, no es mujer, sino ángel". (IX, p.309) De ahí que su novela "El desengaño amando, y premio de la virtud" llega a la conclusión de que "todos los hombres del mundo deben a las mujeres, que a fuerza de virtudes granjean las voluntades de los que las desean". (VI, p.228)

Como es lógico, se opone enérgicamente a la actitud de la "mujer fácil", que considera nociva para su género como muestra degradadora ante los ojos masculinos: "Maldita sea la mujer que con tanta facilidad os da motivo para ser tenida en menos, porque pensáis que lo que hacen obligadas de vuestra asistencia y perseguidas de vuestras falsas perseverancias hacen con otro cualquiera que pasa por la calle". (IX, p.308) Pues "siendo una mujer fácil, hasta con los mismos que la solicitan su facilidad se hace sospechosa". (VII, p.241)

Indulgente con su sexo, María de Zayas ve más inclinada a la mujer al bien que al mal: "Para una mala hay cientos buenas; y no todas lo son, ni es justo mezclando unas con otras, culparlas a todas". (IV, p.141) Y en su afán reivindicativo pretende "que los hombres entiendan que hay mujeres virtuosas, y que no es razón que por las malas pierdan las buenas, pues no todas merecen un lugar ni una opinión". (Introduc.VI, p.199)

Aunque, siempre razonadora, reconocerá que "en siendo una mujer mala, lleva ventaja a todos los hombres". (II, p.86)

Algunos de sus personajes femeninos avalarán tal afirmación, como Flora, que dominada por una sospechosa perversión sexual se convierte en tercera de su propio amante, a la vez que acusa cierto lesbianismo en su rendida admiración por la belleza de la víctima de ambos.⁵ Otra curiosa muestra de perversión la ofrecerá Beatriz, la viuda que amparada en una virtud aparente, a modo de ávida hormiga tiene convertido en infeliz pulgón de su insaciable apetito sexual a un esclavo negro.⁶

La mal enfocada educación de las mujeres es causa de su flaqueza e inutilidad a la hora de tomar decisiones graves, lo que también les está vedado: "¿Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras manos para las venganzas, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos negáis letras y armas? ¿El alma no es la misma que la de los hombres? Pues si ella es la que da valor al cuerpo, ¿quién obliga a los nuestros a tanta cobardía? Yo os aseguro que si entendierais que también había en nosotras valor y fortaleza, no os burlarais como os burláis; y así, por tenernos sujetas desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas, y por libros almohadillas". (V, p.193)

La mujer sólo podrá cultivar cualquier afición intelectual a impulsos de su inspiración e inteligencia connaturales, porque culturalmente se evita que desarrollen tales aptitudes. Por eso, ante un auditorio masculino, la mujer poetisa se considera con derecho a exigir benevolencia: "Hice (...) unos versos que si no te cansases de oírlos te los diré, que aunque son de mujer, tanto que más grandeza, porque a los hombres no es justo perdonarles los yerros que hicieron en ellos, pues los

están adornando y purificando con arte y estudios; mas una mujer, que sólo se vale de su natural, ¿quién duda que merece disculpa en lo malo y alabanza en lo bueno?". (I, p.48)

María de Zayas denuncia razonadora tan anómala situación, fruto de unas limitaciones injustificadas que ve aplicar taxativamente al mundo femenino; "pues no es milagro en una mujer hacer versos", cuya alma es la misma que la del hombre". (I,66)

Como esencial factor condicionante, el matrimonio suele ser impuesto por los padres; y con frecuencia contrario al gusto de los contrayentes, "yerro notable" que también denuncia nuestra autora (I, p.47), consciente de lo que, consumado este vínculo, supone descubrir el verdadero amor en otro sujeto ("No hay mayor desdicha para quien ama que tener dueño." (VII, p.237), y de lo malparado que suele salir el honor: "Cuanto más apriesa subía mi amor, baxaba mi honor." (VII, p.237), confiesa la infiel protagonista de "Al fin se paga todo". Porque un conformismo heroico como el manifestado por Clara, responde al fuerte sentimiento amoroso que la unió en principio a su marido: "Ya tengo dueño -dice a su pretendiente el marqués-, justo o injusto el cielo me lo dio, mientras no me le quite le he de guardar la fe que prometí." (VI, p.219)

En consecuencia, la mujer soltera que se siente atraída por un adorador, accede irreflexivamente a cualquier prueba amorosa que éste le solicite, siempre que vaya avalada por una promesa de matrimonio: "Se vio obligar con la palabra que le dio de ser su esposo, oro con que los hombres disimulan la píldora amarga de sus engaños." (VI, p.205); pues "¿qué mujer despreció jamás la ocasión de casarse, y más del mismo que ama?". (I, p.52)

Amparándose en esta evidencia, los amadores se valen de múltiples argucias, y como trampa definitiva utilizan la promesa de matrimonio: "No hay para las mujeres lazo como el del casamiento."(II, p.79); pero tras el engaño vienen las lamentaciones: "¡Ay hombres engañosos, y qué desdichada es la que os cree! Si os despedimos, a la vergüenza llamáis crueldad, al recato desdén, a la honestidad ingratitude, y a los pensamientos honrados, desvíos. Pues si os admitimos, no os fundáis sino en engaños, no os abroqueláis sino de fingimientos, ni nos rendís sino con mentiras. (...) ¡Y que seamos tan necias que no tomemos ejemplo unas de otras, y nos aventuremos al mismo peligro que hemos visto padecer a la parienta o amiga!"(VIII, p.276)⁷

A menudo se lamentan las heroínas de sus novelas de la ingrata correspondencia amorosa que reciben de los amantes: "¡Mal haya la mujer que en ellos cree. (...) ¿Quién es la necia que desea casarse viendo tantos y tan lastimosos ejemplos?, pues la que más piensa que acierta, más yerra."(V, p.193)

Mas no sólo se rinde la mujer con palabra de matrimonio. Su sensibilidad y flaqueza se ven fácilmente vencidas, merced a otros artificios. Por ejemplo, "no es milagro que se rinda una mujer a unas quejas bien dichas."(VII, p.237) Otra ocasión propicia es que "no hay tal cebo para cazar a una mujer como el amor del presente, cuando se ve despreciada del ausente."(II, p.92) Pero el mayor acicate para estimular el rendimiento amoroso son los celos, pues "¿qué no hará una mujer celosa?"(I, p.69) Los celos, que ya hemos visto eran el mejor aliado del amor, hacen presa con más facilidad en el corazón femenino: "¡Oh celos, qué no haréis y más si os apoderáis de pecho de mujer!"(I, p.55); siendo la "cólera de mujer celosa" (I, p.54) tanto o más temible que la del hombre.

Y como elemento dominador esencial, por encima de las voluntades y de los intereses, el amor se enseñorea de los corazones femeninos, haciendo presa más fácilmente en los que encuentra desprevenidos: "Mas no se fie nadie de su libertad ni de sus fuerzas, que tal vez Amor gusta más de cazar voluntades libres que gustos sujetos, y siempre se ve cautivo el libre, enfermo el sano y vencido el valiente, pues suele amor empezar burlando y salir de veras." (II, p.77) A través de la, en principio, tranquila y confiada Aminta, vemos cómo "amor hizo fuerte en su libre y descuidado corazón". (II, p.82) Una vez poseída por el amor, la amante, ya sin voluntad, actuará a impulsos de sus tiránicos dictados:

"quiere amor que no te olvide,
quiere amor que más te ame." (I, p.44)

canta resignada Jacinta. El amor es irreductible:

"¡Ay bien sentidos males,
poderosos seréis para matarme,
mas no podréis hacer que amor se acabe!"
(I, p.44)

Por eso, "una mujer que ama para todo tiene valor." (VI, p.212) Así lo demuestra Estela, la audaz protagonista de "El juez de su causa", al declarar a Carlos que "sus valerosos hechos nacían todos del valor que el ser suyo le daba." (IX, p.309) Y aunque la amante sea consciente del engaño del amado, la irresistible fuerza del amor la impulsará a seguir sus dictados:

"
Jamás se engaña quien ama,
aunque se dexa engañar.
.
¿Qué puede hacer el que adora,
aunque sepa que le dan

disimulado el veneno
sino beber y callar?

. (VI, p.217)

La trayectoria del amor somete, por tanto, a sus seguidores a un continuo temor:

"Amo y temo, y si temo es porque amo,
que sin tener temor amor no fuera;

. (VIII, p.274)

Y de que este temor sea justificado o no, dependerá con frecuencia la propia honra. Entonces la mujer habrá de restituirla por sí misma o dejar que otros lo hagan por ella. María de Zayas, fiel hija de su tiempo, es intransigente en cuestiones de honor, e incluso sostiene que la mujer debiera tomar venganza de sí misma por su propia mano: "Estamos obligadas (...) a no darnos engañar de las invenciones de los hombres, o ya que como flacas mal entendidas caigamos en sus engaños, saber buscar la venganza, pues la mancha del honor sólo con sangre del que le ofendió sale". (I, p.74) Aminta es uno de los personajes femeninos que con más arrojo y energía actúa en este sentido, decidiendo: "Yo soy la que siendo fácil la perdí [la honra] y así, he de ser la que con su sangre la he de cobrar". (II, p.94)

El marido sí puede ser infiel a la mujer sin incurrir en deshonor. La sociedad circundante afectará desconocimiento; y, a su vez, si la esposa desea mantener una armonía conyugal ilusoria o, al menos, ser tolerada por el cónyuge, deberá hacerse la desentendida; ya que "en dándose una mujer por sentida de los desconciertos de su marido, dése por perdida." (V, p.186) Esta, por tanto, es otra de las grandes torturas que ha de soportar la infelicitada mujer, "que quien quiere saber si ha querido, aunque aborrezca, vea lo que ha querido en otros brazos". (II, p.100)

Y no obstante reconocer las dificultades que presenta el amor, vale la pena vivirlo, que "amor no mira en inconvenientes cuando es verdadero", porque "amar, por sólo amar, es premio honroso". (Sarao I, p.73)

Hay, sin embargo, otra forma de vida y de amor para la mujer, que constituye un estado más perfecto; y a él se dirigirá la abarcadora mirada zayesca, ansiosa de soluciones existenciales. Ella ha tenido ocasión de comprobar cómo el "monasterio [es] sagrado poderoso para valerse de las miserias a que las mujeres están sujetas." (VI, p.196); y también está convencida en su fuero interno de que la vida de religiosa "es la más perfecta". (I, p.71)

Algunas de sus heroínas, al sentirse ultrajadas por sus maridos o amantes, se entregan al servicio del Esposo divino. Así, Laura, protagonista de "La fuerza del amor", toma la decisión de ingresar en un convento, afirmando que "ella quería hacer por Dios, que era amante más agradecido, lo que por un ingrato había hecho". (V, p.197) Y doña Juana, uno de los interesantes personajes femeninos de "El desengaño amando", al sopesar los esporádicos deleites que le brinda el mudable D. Fernando, frente a la eterna salvación de su alma, también se resuelve por el estado de religiosa: "Yo estoy determinada de acabar mi vida en Religión. (...) Y no penséis que por estar defraudada de ser vuestra mujer escojo este estado, que os doy mi palabra que aunque con gusto vuestro y de vuestra madre quisierades que lo fuera, no acetara tal." (VI, p.213)

Dentro de las "Novelas Exemplares", así presenta María de Zayas el amor, en función de unas mujeres que "quien no las estima es necio, porque las ha menester; y quien las ultraxa,

ingrato, pues falta al reconocimiento del hospedaje que le hicieron en la primera jornada".²

Circunstancias determinantes, propias o extrañas, dilatarán su visión, quizás exacerbándola, y la moverán a adoptar una actitud hipercrítica, como veremos seguidamente.

"Desengaños amorosos". La mujer contra el amor y tras el Amor.

Han transcurrido diez años, y María de Zayas aparece tristemente desengañada, ya sea por experiencia propia o ajena, acusándolo mediante una actitud de crítica agresiva y obstinada, en torno al injusto trato de que son objeto las mujeres.

Cabe también otra posibilidad y es que, decidida a abandonar el mundo literario (se ignora por cuál otro), ya no le duelan prendas en delatar cuánto de censurable encierra para ella la desigualdad hombre-mujer, en su desequilibrado entorno social:

" Fue la pretensión de Lisis⁸ en esto volver por la fama de las mujeres. (...) Y como son los hombres los que presiden en todo, jamás cuentan los malos pagos que dan, sino los que les dan; y si bien lo miran, ellos cometen la culpa, y ellas siguen tras su opinión, pensando que aciertan; que lo cierto es que no hubiera malas mujeres si no hubiera malos hombres (...); advirtiéndome que de las mujeres que hablaré en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio y granjería el serlo, que ésas pasan por sabandijas, sino de las no merecedoras de desdichados sucesos." (Introducción, pp.333-4)

La actitud de compromiso, que adopta María de Zayas, resalta en las frecuentes admoniciones que, como veremos, dirige en esta segunda parte a hombres y mujeres, rompiendo con frecuen

cia el hilo narrativo para actuar a modo de mentora.

Verifiquemos nuevamente, cómo se muestran en esa desajustada coyuntura socio-histórica las dos partes constitutivas de la humanidad, frente al ensamble del amor.

El amor.

El poder omnímodo del amor sigue estando presente. Su dominio fatal y temible produce en el ser humano los más desastrosos efectos: "Este tirano enemigo de nuestro sosiego tiene unos repentinos accidentes, que si no matan, privan de juicio a los heridos de su dorado harpón." (X, p.639); pudiendo afirmar que "el amor es enfermedad, pues se pierde el gusto, se huye el sueño y se apartan las ganas de comer." (X, p.649). En consecuencia, "¿qué mayor perdición que enamorarse?" (X, p.638)

Entre los diecinueve y veinte años es la edad en que "mejor asesta sus tiros el amor." (VI, p.485), porque hace presa más fácilmente en los incautos: "Como era niña mal leída en desengaños, aquel rapaz, enemigo común de la vida, del sosiego, de la honestidad y del honor, el que tiene tantas vidas a cargo como la muerte, el que pintándole ciego ve adónde, cómo y cuándo ha de dar la herida, asestó el dorado harpón al blando pecho de la delicada niña, y la hirió con tanto rigor, que ya cuantos inconvenientes hallaba antes de amar, las miraba facilidades". (VI, p.507)

Sin embargo, los resultados definitivos de elemento tan decisivamente transformador, dependen del tratamiento que se le dé:

"

mente quien dice que amor

es mayor con las ofensas.

Con las ternezas se cría,
 si con la vista se engendra;
 con las firmezas se anima,
 las finezas le alimentan.
 Los agravios le desmayan,
 las sinrazones le hielan,
 enferma con los temores
 y muere con las ofensas.

. (VII, p.527)

Ya que "el verdadero amor en el alma está que no en el cuerpo; y el que amare el cuerpo con el cuerpo, no puede decir que es amor, sino apetito, y de esto nace arrepentirse en poseyendo; porque como no estaba el amor en el alma, el cuerpo como mortal, se cansa siempre de un manjar, y el alma, como espíritu, no se puede hastiar de nada." (VI, 502) Por tal razón, "Las cosas (...) que se hacen sin más acuerdo que por cumplir con la sensualidad del apetito no pueden durar." (VI, p.509)

Hay, pues, que distinguir el verdadero amor del que no lo es. Y aunque la sofisticada sociedad barroca pretendía asignarle un color definitorio, María de Zayas sostiene que es incoloro: "Porque ni ha de tener el alegre carmesí, porque no ha de esperar el alegría de alcanzar; ni el negro, porque no se ha de entristecer de que no se alcance; ni el verde, porque ha de vivir sin esperanza; ni el amarillo, porque no ha de tener desesperaciones; ni el pardo, porque no ha de darle nada de esto pena. Solas dos le competen, que es el blanco puro, cándido y casto, y el dorado, por la firmeza que en esto ha de tener. Este es el verdadero amor: el que no es delito tenerle ni merece castigo.

Hay otro modo de amar: uno que no mancha jamás la lealtad; éste es el amor imitador de la pureza. Otro, que tal vez violado,

arrepentido de haber quebrado la lealtad, vuelve por este mérito a granjear lugar en amor, mas no por puro, sino por continente." (VI, pp. 516-17)⁹

Mas, con todo su poder, el amor barroco está siempre condicionado por un gran adversario, el honor; y con frecuencia veremos cómo los celos pasarán de aliado a enemigo, haciendo causa común con tan poderoso antagonista.

La pareja humana.

Hasta el último momento, María de Zayas demostrará un afanoso intento de vinculante conciliación entre los dos sexos: "Yo he llegado al fin de mi entretenido Sarao; y por fin pido a las damas que se reporten en los atrevimientos si quieren ser estimadas de los hombres; y a los caballeros, que muestren serlo, honrando a las mujeres". (Despedida, pp. 669-70)

A menudo da muestras de querer resistirse a una parcialidad manifiesta. Espíritu razonador y amigo de la justicia, intenta descubrir cuáles son las faltas imputables a su sexo en las relaciones con el complementario, y confiesa objetivamente: "Dudo que ni las mujeres son engañadas, que una cosa es dexarse engañar y otra es engañarse, ni los hombres deben de tener la culpa de todo lo que se les imputa. (...) No me puedo persuadir a que todos los hombres sean de una misma manera, pues juzgo que ni los hombres deben ser culpados en todo, ni las mujeres tampoco. Y así, por lo que deben ser más culpadas, dexando aparte que son más desgraciadas, es que como son las que pierden más, luce en ellas más el delito." (V, pp. 457-59)

Pero, precisamente ese afán de justicia la lleva a rebelarse contra la indefensión de su género; y su espíritu apasionado llegará a extremos de agresivo enardecimiento.

El ideal de María lo constituye la pareja armónica de "amantes y esposos", que representan fugazmente Ladislao-Beatriz, protagonistas de "La perseguida triunfante". Sin embargo, ve que hombres y mujeres no saben mantener tan equilibradora y gratificante estabilidad. ¿A qué es debido? El afán pesquisitorio de María la llevará a los diversos factores causantes de ese inaudito desajuste, e, inconscientemente, penetrará en los complejos mundos de la psicología y sociología. El concienzudo enjuiciamiento que hace de sus contemporáneos nos lo demostrará:

El hombre.

Un pasaje bíblico parece inspira a la Zayas esta provocadora sentencia: "Pudiéramos, si por milagro se pudiera hallar uno que amase firme y perseverase desdeñado, perdonar por él a los demás". (IX, p.579)¹⁰ ¿Cómo interpretar tan hiperbólica acusación? Indudablemente, María es consciente de su extremosidad, como lo demuestra en diversas consideraciones, algunas de ellas ya aludidas. Sin embargo, en su actitud de combate le interesa despertar la conciencia masculina con una agresión violenta. De ahí su porfía por resaltar la crueldad del varón: "En cuanto a la crueldad para con las desdichadas mujeres, no hay que fiar en hermanos ni maridos, que todos son hombres. Y como dijo el rey don Alonso el Sabio, que el corazón del hombre es bosque de espesura, que nadie le puede hallar senda, donde la crueldad, bestia fiera y indomable, tiene su morada y habitación." (III, p.429)

La escritora demuestra cómo, cuando se trata de castigar a la mujer, "en la estimación de los hombres el mismo lugar tiene la que habla como la que calla." (IV, p.444); ya que "con los crueles y endurecidos corazones de los hombres no valen ni las

buenas obras ni las malas."(IV, p.451) E insistirá en otro pa-
saje: "En lo que toca a crueldad son los hombres terribles".
(V, p.481)

Amante de la verdad, quizás la forma de crueldad que más due-
la a nuestra autora sea el engaño: "Los hombres fueron los
autores de los engaños; historias divinas y humanas nos lo di-
cen.(...) El daño es que los hombres, como están tan hechos a
engañar, que ya se hereda como mayorazgo, hacen lo mismo la
vez que pueden, con la buena, como con la que no lo es".(VI,
pp.483-84)

D. Manuel, galán de "La esclava de su amante", confesará osa-
damente a Isabel esta censurable forma de actuación masculi-
na: "Y en cuanto a la palabra que decís os he dado, como esas
damas los hombres para alcanzar lo que deseamos, y pudieran
ya las mujeres tener conocida esta treta."(I, p.370)

"¡Ay, hombres!, y ¿por qué siendo hechos de la misma masa y
trabazón que nosotras, no teniendo más nuestra alma que vues-
tra alma, nos tentáis, como si fuéramos hechas de otra pasta,
sin que os obliguen los beneficios que desde el nacer al mo-
rir os hacemos? Pues si agradecerais los que recibís de vues-
tras madres, por ellas estimarais y reverenciarais a las de-
más; ya, ya lo tengo conocido (...) que no lleváis otro desig-
nio sino perseguir nuestra inocencia, aviltar nuestro enten-
dimiento, derribar nuestra fortaleza, y haciéndonos viles y
comunes, alzaros con el imperio de la inmortal fama."(I,p.347)

El origen de la indignidad masculina está, no obstante, en su
irrefrenable apetito lujurioso: "¡Ah riguroso desacierto de
un hombre mal aconsejado con su mismo apetito, que ni miras
la justicia divina, ni la ofensa divina y humana".(IX,p.584)

Dominado por una irreflexiva pasión, el hombre es capaz de causar la deshonra hasta de su propio hermano, como vemos en "La perseguida triunfante": "Amar lo ajeno, y más siendo el dueño su hermano, no es delito capaz de perdón"¹¹, será la condenatoria frase que arranque de nuestra autora.

La indignación zayesca se hace vivamente agresiva en esta interpelación directa al género doloso: "¡Ah, señores caballeros!, no digo yo que todos seáis malos, mas que no sé cómo se ha de conocer el bueno; demás que yo no os culpo de otros vicios, que eso fuera disparate; sólo para con las mujeres no halló con qué disculparos. Conocida cosa es que habéis dado todos en este vicio, y haréis más transformaciones que Prometeo para traer una mujer a vuestra voluntad, y si esto fuese para perseverar amándola y estimándola, no fuera culpable; mas para engañarla y deshonrarla, ¿qué disculpa habrá que lo sea? Vosotros hacéis a las mujeres malas." (VI, p.515)

Un ejemplo cruento servirá a la Zayas para evidenciar la inocente ceguera que pretenden los varones en sus víctimas. Beatriz, protagonista de "La perseguida triunfante" es condenada injustamente por su esposo a que le arranquen los ojos unos verdugos; y la autora reflexionará: "Hasta en sacarle los ojos, cumplieron éstos [los verdugos] con el oficio de hombres contra esta mujer, como hacen ahora todos con todas". (IX, pp.597-98)

La incomprensible paradoja que María no consigue asimilar es que "los hombres, en estando en posesión, la voluntad se desvanece como humo". (I, p.350) El proceso seguido es por demás inexplicable para esta mujer que concibe el amor en profundidad: "Los hombres empiezan amando y acaban venciendo, y salen despreciando". (IV, p.441)

Aquí nace el peligro del matrimonio, en que el marido "más moderados los alientos de desear, con haber gozado de su esposa y tenerla ya, como a suya, menos apetecida". (II, p.391) Consecuentemente, ante la menor sospecha de ofensa a su honor, no le dolerá infligir a la esposa cualquier tipo de castigo, "que al honor de un marido sólo que él lo sospeche basta, cuanto y más habiendo testigo de vista". (V, p.476) El rumor de una posible infidelidad es motivo suficiente para que el marido tome la venganza por su mano: "Un marido no está obligado si quiere ser honrado, a averiguar nada, pues cuando con los cuerdos quedase sin culpa, los ignorantes no le disculparían". (IV, p.454) Hasta Ladislao, a pesar de su condición de esposo y amante, prestará oídos, sin titubeos, a la calumnia de Federico: "Era el acusador su hermano, y la acusada su esposa; el traidor, un hombre, y la comprendida en ella [en la acusación], una mujer, que aunque más inocente esté, ninguno cree su inocencia, y más un marido, que con este nombre se califica de enemigo." (IX, p.595)

Que el marido es amo absoluto de la esposa, lo demuestra la conclusión de la doncella de Florentina, al maquinar la muerte de doña Magdalena: "Que la mate su marido, y de esa suerte no culparán a nadie". (X, p.656)¹²

¿Cómo entender esta inconsistencia en el amor masculino? "Porque no aman. (...) Que amor verdadero es el carácter del alma, y mientras el alma no muriere, no morirá el amor. Luego siendo el alma inmortal, también lo será el amor, y como amando sólo con el cuerpo, al cuerpo no le alcanzan, aborrecen o olvidan luego, por tener lugar para buscar alimento en otra parte, y si alcanzan, ahitos, buscan lo mismo." (VI, p.502)

Y no obstante esta condición de sojuzgamiento, aún han de

aguantar las mujeres ser vituperadas por sus opresores: "Han dado los hombres en una opinión, por no decir flaqueza, en ser contra ellas [las mujeres], hablando y escribiendo como si en todo tiempo no hubiera habido de todo, buenas mujeres y buenos hombres, y, al contrario, malas y malos, que se verá un libro y se oirá una comedia y no hallarán en él ni en ella una mujer inocente, ni un hombre falso. Toda la carga de las culpas es al sexo femenino, como si no fuese mayor la del hombre, supuesto que ellos quieren ser la perfección de la naturaleza". (IV, pp.433-34)

María se rebela ante la injusticia de que hayan de "juzgar a todas por una" (Introducción, p.335), sabiendo que "si como buscan las malas para sus deleites, y éstas no pueden dar más de lo que tienen, busquen las buenas para admirarlas y alabarlas, las hallaran honorosas, cuerdas, firmes y verdaderas; mas es tal nuestra desdicha y el mal tiempo que alcanzamos, que a éstas tratan peor; y es que como las otras no los han menester más de mientras los han menester, antes que ellos tengan tiempo de tratarlas mal, ellas les dan con la ceniza en la cara." (Introducción, pp.337-38)

En su aguda penetración, comprende que esta actitud difamatoria no responde a un convencimiento pleno y consciente; "pues el decir mal no es porque lo sienten así, sino por seguir la variedad de los muchos, como cuando hay una pendencia o una fiesta, que acudiendo al tumulto de toda suerte de gente, ilustres y plebeyos, si les preguntasen dónde van, responderían que adonde van todos, y lo mismo les sucede en el decir mal de las mujeres." (IX, p.575) Se trata en definitiva de una moda, que, como tantas otras, siguen irreflexivamente; y así, "por ser lo más nuevo el decir mal de todas las mujeres, todos

dicen que lo que se usa no se excusa. Lo que me admira [es] que los nobles, los honrados y virtuosos, se dexan ya llevar de la común voz, sin que obre en ellos ni la nobleza de que el cielo los dotó, ni las virtudes de que ellos se pueden dotar, ni de las ciencias que siempre están estudiando, pues por ellas pudieran sacar, como tan estudiosos, que hay y ha habido en las edades pasadas y presentes muchas mujeres buenas, santas, virtuosas, estudiosas, honestas, valientes, firmes y constantes". (X, p.664-65)

En realidad, puestos a censurar, también afea nuestra autora los "engaños y travesuras con que los mozos oscurecen la virtud y que pasan por achaques de la mocedad." (IX, p.580); así como la actitud aun más reprobable de ciertos hombres, que están dispuestos a tolerar los deslices rentables de sus mujeres, como ejemplariza el marido de la perversa Alejandra, que "tenía buena condición: comía sin traerlo, y por no estorbar, se iba fuera cuando era menester; que aun aquí había reprehensión para los hombres; mas los comunes y bajos que viven de esto no son hombres, sino bestias." (I, pp.351-52) A mayor abundamiento, presenta con una clara repulsa la heterosexualidad, si bien, convencida, delicada, o patrióticamente, atribuida a personajes flamencos¹³: "Vio acostados en la cama a su esposo y a Arnesto, en deleites tan torpes y abominables, que es baxeza, no sólo decirlo, mas pensarlo." (VII, p.539) Doña Blanca, la esposa ultrajada, mandará quemar la cama en que su esposo se ha permitido tales veleidades.

Por otra parte, la esforzada María está siendo testigo presencial de un enflaquecimiento varonil que repele a su mentalidad: "En todos los tiempos han sido los hombres aficionados a melenas, aunque no tanto como ahora". (VI, pp.487-88) "¿De que pen-

sáis que procede el poco ánimo que hoy todos tenéis, que sufrís que estén los enemigos dentro de España, y nuestro Rey en campaña, y vosotros en el Prado y en el río, llenos de galas y trajes femeniles, y los pocos que le acompañan, suspirando por las ollas de Egipto? (...) ¿Y que no os corréis de estaros en la Corte ajando galas y criando cabellos, hollando coches y paseando prados, y que en lugar de defendernos, nos quitáis la opinión y el honor, contando cuentos que os suceden con damas, que creo que son más invenciones de malicia que verdades; alabando de cosas que es imposible sea verdad que lo puedan hacer, ni aun las públicas ramerás, sólo por llevar a cabo vuestra dañada intención, todos efecto de la ociosidad en que gastáis el tiempo en ofensa de Dios y de vuestra nobleza? ¡Que esto hagan pechos españoles! ¡Que esto sufran ánimos castellanos! Bien dice un héroe bien entendido que los franceses os han hurtado el valor, y vosotros a ellos, los trajes." (Despedida, pp. 665-66)¹⁴

En este sentido, el romancillo hexasílabo, que incluye en su desengaño sexto "Amar sólo por vencer", es de lo más elocuente:

"
 Que a los hombres manden
 que vistan botargas,
 como en otros tiempos
 los godos usaban,
 Que nuestros abuelos
 eran gente honrada,
 y siempre vistieron
 una martingala.
 Las medias de pelo
 muéran abrasadas

y las que las hacen
 sean leña y ascuas,
 Porque no hay haciendas,
 que todas se gastan
 en ponerse unas
 todas las semanas.
 Demás, que parecen
 que descalzos andan,
 quitando el valor
 a las toledanas
 Que a sus trajes vuelvan,
 y vuelvan a Francia
 los que le han hurtado,
 que parece infamia.
 Que Francia el valor
 le ha robado [a] España,
 y los españoles,
 al francés, las galas ¹⁴

 Que a mil maldicientes
 que atrevidos hablan
 contra las mujeres,
 a la guerra vayan.

. (VI, pp.491-92)

"¿Pues qué ley humana ni divina halláis, nobles caballeros,
 para precipitaros tanto contra las mujeres, que apenas se
 halla uno que las defienda, cuando veis tantos que las per
 siguen? Quisiera preguntaros si cumplís en esto con la obli
 gación de serlo, y lo que prometéis cuando os ponéis en los
 pechos las insignias de serlo. Y si es razón lo que juráis
 cuando os las dan, no lo cumpláis. Mas pienso que ya no las

deseáis y pretendéis, sino por gala, como las medias de pelo y las gudejas. (...) A fe que si las estimarais y amárades como en otros tiempos se hacía, por no verlas en poder de vuestros enemigos, vosotros mismos os ofrecierades, no digo yo a la guerra y a pelear, sino a la muerte, poniendo la garganta al cuchillo, como en otros tiempos. (...) Y esto era por no verlas presas y cautivas, y, lo que es peor, deshonradas; como me parece que vendrá a ser si vosotros no os animáis a defenderlas." (Despedida, pp.665-66)

El espíritu ardoroso y en cierto modo guerrero, que también animaba a su antecesora Teresa de Jesús, asomará aquí con idéntico encauzamiento, aunque distinta finalidad: "Y si os parece que en yéndoos a pelear os han de agraviar y ofender, idos todos, seguid a vuestro rey a defendernos, que, quedando solas, seremos Moiseses, que, orando, vencerá Josué". (Despedida, p. 666)

María pretende convencer a los obcecados varones de su tiempo de que, en definitiva, los yerros femeninos dependen de su incomprensión y menosprecio: "¿Qué espera un marido, ni un padre, ni un hermano, y hablando más comúnmente, un galán, de una dama, si se ve aborrecida, y falta de lo que ha menester, y tras eso, poco agasajada y estimada, sino una desdicha? (...) Quiéranlas, acarícienlas y denlas lo que les falta, y no las guarden ni celen, que ellas se guardarán y celarán, cuando no sea de virtud, de obligación." (III, p.408)

Llegada al término de su obra, y ya obtenida, literariamente, la aprobación masculina¹⁵, quemará nuestra aguerrida autora el último cartucho en pro de su justa causa: "Y digo que ni es caballero, ni noble, ni honrado el que dice mal de las mu

jeres, aunque sean malas, pues las tales se pueden librar en virtud de las buenas. Y en forma de desafío, digo que el que dixere mal de ellas no cumple con su obligación; y como he tomado la pluma, habiendo tantos años que la tenía arrimada, en su defensa, tomaré la espada para lo mismo, que los agravios sacan fuerzas donde no las hay; no por mí, que no me toca, pues me conocéis por lo escrito, mas no por la vista, si no por todas, por la piedad y lástima que me causa su mala opinión. (...) Y a los caballeros, por despedida suplico muden de intención y lenguaje con las mujeres, porque si mi defensa por escrito no basta, será fuerza que todas tomemos las armas para defendernos".(Despedida, pp. 667 y 669)

La mujer.

La hermosura, como vimos en la primera parte, es considerada por María fuente de desgracias. Y a través de distintas heroínas de los "Desengaños" ejemplificará en este sentido: Dice de doña Inés, protagonista de "La inocencia castigada", que por su hermosura "le vino la desgracia, porque siempre siempre la belleza anda en pasos de ella."(III, p.409) La belleza de Octavia, protagonista de "La más infame venganza", aparecerá como factor determinante de su perdición: "¡Ah, Octavia, y qué engaño se te previene! En la hermosura te fías, sin mirar que es una flor que, en manoseándola un hombre, se marchita, y en marchitándose, la arroja y la pisa. (...) Rindiose Octavia, ¡oh mujer fácil! Abrió a Carlos la puerta, ¡oh loca! Entrególe la joya más rica que una mujer tiene, ¡oh, hermosura desdichada!"(II, pp.383-84) Es elocuente por demás, la fatal sentencia referida a doña Mencía, protagonista de "El traidor contra su sangre": "Hermosa es fuerza que lo sea, porque había de ser desgraciada".(VIII, p.549)

200
(15)

Como ya hemos visto también, para el pensamiento zayesco, la mujer "más en las virtudes que en la hermosura ha de florecer".(II, p.391) "Pues parece que por lo admirable de ver juntas en una mujer nobleza, hermosura, riqueza y virtud, no só lo admira, mas es imán que se lleva tras sí las voluntades". (VIII, p.549)

El peligro que acecha a toda mujer virtuosa es grande, porque el hombre se muestra osadamente tenaz a la hora de vencer en su conquista: "¡Qué peligrosa bala para el fuerte de la honestidad es la porfía".(II, p.380) "¡Ay, mujeres fáciles, y si supiésedes una por una, y todas juntas, a lo que os ponéis el día que os dexáis rendir a las falsas caricias de los hombres, y cómo quisiérades más haber nacido sin oídos y sin ojos!" (I, p.342) "¡Y, ay, mujeres fáciles y mal aconsejadas, y cómo os dexáis vencer de mentiras bien afeitadas, y que no les dura el oro con que van encubiertas más de mientras dura el apetito! ¡Ay, desengaño, que visto, no se podrá engañar ninguna!" (I, p.347)

Una vez vencida la virtud, pocas mujeres sabrán reaccionar positivamente, y su camino ya transcurrirá de tropiezo en tropiezo: "Era libre y había errado, causa para que algunas se den más a la libertad; que esto habían de mirar los hombres cuando desasosiegan a las doncellas, que va sobre ellos el enseñarlas a ser malas".(IV, p.452)

María aconsejará a sus dirigidas que ni sean "tan desdeñosas que tropiecen en crueles, ni tan desenvueltas que caigan en desestimación".(VI, p.503)

Aguda observadora, es consciente de que son las mujeres licenciosas, las que han dado ocasión para el desprestigio general,

que en boca de los hombres se extiende también a las íntegras. De ahí que su crítica resulte acerada cuando alude a estas desprestigiantes mujeres "que tienen por renta el vicio y por caudal el deleite". (X, p.638) "Esas son más bestias fieras que las comunes, pues, olvidando las obligaciones, dan motivo a desestimación, pues ya que su mala estrella las inclina a esas travesuras, tuvieran más disculpa si se valieran del recato." (Despedida, p.664)

Un vicio que, si lo considera posible¹⁶, trata de rechazarlo, es el de la homosexualidad femenina: "¿Quién ha visto que una dama se enamore de otra?" (VI, p.505)

Mas, no debemos olvidar que para María de Zayas los fallos que se verifican en la mujer, son producto de una mal enfocada educación: "¡Ah, flaqueza femenil de las mujeres, acobardadas desde la infancia y aviltadas las fuerzas con enseñarlas primero a hacer vainicas que a jugar las armas!" (I, p.348). De ahí su falta de firmeza: "En esto se vé cuán flacas son las mujeres, que no saben perseverar en el buen intento." (II, p.382); y su ignorancia, que pueden compensar con una inteligencia natural privilegiada, aunque siempre en inferioridad de condiciones frente a los culturizados varones: "Pues crean que aunque las mujeres no son Homeros con basquiñas y enaguas y Virgilibios con moños, por lo menos, tienen el alma y las potencias y los sentidos como los hombres. No quiero decir el entendimiento, que aunque muchas pudieran competir con él con ellos, fáltales el arte de que ellos se valen en los estudios, y como lo que hacen no es más que una natural, fuerza es que no salga tan acendrado." (III, p.403) Porque, irremediabilmente, desde su primera infancia "como los hombres, con el imperio que Naturaleza les otorgó en serlo, temerosos quizá de que las mujeres no se

le quiten (...), en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainillas, y si las enseñan a leer es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas, dando por causa que de saberlo son malas, como si no hubiera muchas más que no lo sa ben y lo son, y ésta es natural envidia y temor que tienen de que los han de pasar en todo. Bueno fuera que si una mujer ci ñera espada, sufriera que la agraviara un hombre en ninguna ocasión; harta gracia fuera que si una mujer profesara las le tras, no se opusiera con los hombres tanto a las dudas como a los puestos; según esto, temor es el abatirlas y obligarlas a que exerzan las cosas caseras." (V, p.458)

Consecuencia de tal formación es que, como ya hemos comproba do, los únicos caminos posibles para la mujer son el conven to o un matrimonio generalmente impuesto. Esta obligatoriedad exaspera a la evolucionada María que, contraria al sometimien to ciego matrimonial, propone por medio de una de sus más que ridas heroínas un sistema de prueba experiencial. Y así vemos las razones que presenta doña Blanca al exigir tal condición antes de aceptar un marido impuesto, que no conoce: "Yo no soy la que me le he prometido; que a ser eso así, no procura ra avisarme de lo que cobro en él. Hánmele prometido galán, bien entendido, afable, liberal, con otras mil prerrogativas de que vienen llenas las cartas; tantos hipérboles como dicen los retratos, que se han visto infinitas veces ser engañosos. Averiguo otra cosa; luego no tendré obligación de cumplir lo firmado, pues no me dan lo que me prometieron." (VII, p.523)

El calificativo que dará a este sistema es el de "entreteni miento de amor y prueba de entendimiento." (VII, p.527)

La única motivación válida, que puede llevar al matrimonio,

es, para María, el casamiento por amor: "Y a los que se valen del adagio vulgar, "que quien se casa por amor vive con dolor", tengo por ignorante, pues su misma ignorancia le desmiente, porque jamás se puede olvidar lo que de veras se amó, y amando, no sienten ni las penas, ni las necesidades, ni las incomodidades; todo lo dora y endulza el amor." (VII, p.522)

Pero, hasta tanto funcione tan justificada aspiración, las mujeres seguirán cometiendo imprudencias a impulsos del corazón, en un comprensible afán por unirse al marido de su gusto; y los avisados galanes aprovecharán la crítica indefensión del elemento complementario, para sacar el mayor botín posible. La pluma de María de Zayas acabará afónica de tanto advertir a sus leyentes femeninas: "Pudieran ya las mujeres tener conocida esta treta (se refiere a la palabra de matrimonio), [y] no dejarse engañar, pues las avisan tantas escarmentadas." (I, p.370)

Sin embargo, tampoco es asidero seguro el matrimonio, porque el marido, abusando de su condición de superioridad, con frecuencia se convierte en enemigo: "Cierto, señoras, que no sé cómo tenéis ánimo para entregaros con nombre de marido a un enemigo" (III, p.430). Y si es extranjero, las posibilidades de fracaso son aún mayores. Doña Blanca, personaje al que hemos aludido recientemente, reconocerá angustiada: "Mayor [castigo] lo merece la española que entendiendo viene a ser señora, dexa su patria donde lo es, por hacerse esclava de quien no lo merece." (VII, p.534)

Muchas veces, conservar un marido supone el más espantoso martirio: "¡Ah, desdichadas mujeres, que el mismo martirio conserváis por no perderle! ¡Dichosas muchas veces las que li-

bres de tal mal conserváis la vida en quietud, sin estar agrando un tirano, que cuando más propio le tenéis más perdido."

(II, p.387)

Y ante la infidelidad del cónyuge (como ya habíamos visto en las "Novelas ejemplares"), la mujer ha de mantener una cautelosa reserva, aunque su corazón se encienda en los más insuportables celos: "No le quiero prometer a un corazón amante más perdición que venir a tropezar en celos, que es cierto que la caída será para no levantarse más; porque si calla los agravios [del esposo y la amante] (...), no se recatan de hacerlos; y si habla más descubiertamente, pierden el respeto."

(I, p.353)

María de Zayas llega a la conclusión de que en manos de los hombres, máxime si media el honor, la vida de la mujer nunca está segura; y, paradójicamente, son los propios hombres quienes no cejarán en tender trampas hasta hacer sucumbir a sus débiles adversarias. La toma de postura que aconseja nuestra audaz escritora, quedó ya bien patente en las "Novelas ejemplares". Aquí, unas veces las arenga personalmente, estimándolas a su propia defensa: "Volved, volved por vosotras mismas, ya que no estimáis la vida, que a cada paso la ponéis en riesgos; estimad el honor, que no sé que mujer duerme sosegada en su cama, sabiendo que en los corrillos están diciendo mal de ella los mismos que debían encubrir su falta, habiendo sido instrumentos de que cayese en ella"(IX, p.624); otras se vale de sus esforzadas heroínas: Isabel, a quien ya hemos citado como protagonista del primer desengaño, dice a D. Manuel: "Hay puñales, y tengo manos y hay valor para quitarte esa infame vida, para que deprendan en mí las mujeres nobles a castigar hombres falsos y desagradecidos."(I, p.365) Y aunque és

ta no llegará a consumar su propósito, más bien por razones argumentales, ya hemos visto en las "Novelas ejemplares" que Aminta e Hipólita vengan con saña su honra; y Beatriz, la citada protagonista del noveno desengaño, no obstante sus virtudes rayanas en la santidad, considera que "el día que Federico se atreviera a perderle el decoro a ella y a su esposo, no cum- plía menos que con matarle, lo que debía a su honestidad y gran deza."(IX, p.582)

Tan arraigada está en María de Zayas la idea de pagar tributo a la sangrienta tiranía del honor, que vemos cómo las heroínas sin suficiente coraje, aun inocentes, se someten al sacrificio reparador. Doña Inés, protagonista de "La inocencia castigada", no obstante haber sido su deshonra bajo encantamiento, pide al hermano que la mate, pues "aunque sin su voluntad, había man- chado su honor."(III, p.422)

Los diversos ejemplos extraídos de la realidad histórico-social presente y pasada, permitirán a la escritora demostrar que, tratándose de mujeres, "ni las culpadas ni las sin culpa están se guras de la desdicha."(II, p.399): "Vean ahora las damas de es tos tiempos si con el ejemplo de las de los pasados se hallan con ánimo para fiarse de los hombres, aunque sean maridos, y no desengañarse de que el que más dice amarlas, las aborrece, y el que más las alaba, más las vende; y el que más muestra es timarlas, más las desprecia; y el que más perdido se muestra por ellas, al fin las da muerte; y que para las mujeres todos son unos. Y esto se ve en que si es honrada, es aborrecida por que lo es; y si es libre, cansa; si es honesta, es melindrosa; si atrevida, deshonesto"(IV, pp.453-54). "Y así, las mujeres vemos hoy, sin los casos pasados, ver en los presentes llorar y gemir tantas burladas. ¿Qué mejor desengaño habemos menester?" (V, p.457)

María, en un afán generosamente solidario, no quiere que sus congéneres sigan sufriendo tan extemporáneas arbitrariedades, y pretende hacerlas escarmentar en cabeza ajena: "Porque lo cierto es que si fuéramos por un camino y viéramos que cuantos han caminado por él han caído en un hoyo que tiene en me dio, y viendo caer a los demás, nosotros fuésemos a dar en él de ojos, sin escarmentar de ver caer a otros, ¿qué disculpa podemos dar, sino que por nuestro gusto vamos a despeñarnos en él?

¿Veis la parienta burlada, la amiga perdida, la señora deshonrada, la plebeya abatida, la mujer muerta a manos del ma rido, la hija por el padre, la hermana por el hermano, la da ma por el galán, y finalmente veis que el día de hoy el mayor honor y la mayor hazaña de que se precian los hombres es de burlaros y decir mal de vosotros, sin reservar ninguna, sino que en común hacen de todos una ensalada, ¿y no tomaréis ejemplo las unas en las otras? ¿Para qué os quejáis de los hombres, pues, conociéndolos, os dexáis engañar de ellos, fiándoos de cuatro palabras engañosas? ¿No veis que son píldoras doradas? ¿No consideraréis que a las otras que burlaron dixeron lo mismo, que es un lenguaje estudiado con que os es tán vendiendo un arancel que todos observan, y que apenas os pierden de vista, cuando, aunque sea una fregatriz, le dicen otro tanto?" (IX, 623-24)

La exaspera ver cómo no acaban de desengañarse: "Ven a las otras [mujeres] lamentarse de engañadas y mal pagadas, y sin tomar escarmiento, se engañan ellas mismas. ¿Por qué yo me he de engañar de cuatro mentiras bien afectadas que me dice el otro, asegurándome que se guardó para mí intacto y puro, sin tener otras ciento, a quien dice otro tanto, y luego me enga nó? Bueno está el engaño. Anda, boba, que tú te engañaste;

que a los hombres no se les ha de creer sino es cuando dicen:
"Domine, non sum dignus." (VIII, p.548)

Lo que teme es que, en el fondo, prefieran dejarse engañar:
"Mas temo que os pesa de saberlos [los engaños], porque pecar de inocencia, parece que tiene disculpa; mas de malicia, es quiebra que no se puede soldar, y quisiérades no oír tantos desengaños, porque vosotras os queréis dexar engañar, pues en los tiempos pasados y presentes hallaréis que los hombres son unos." (IX, p.597)

Sin embargo, el afán liberador de María puede más, e insistirá una y otra vez dentro de esta obra creada para cumplir una función conformadora, y la intención seguirá latente hasta que con la última palabra escrita se pierda para siempre su voz literaria: "Señoras mías, no dexarse engañar; y mientras no lo hiciéredes así, os hallaréis a cada paso en las desdichas en que hoy se hallan todas las que tratan de estos misterios, más dolorosos que gozosos." (VIII, p.548) "¿Qué más Desengaños aguardáis que el desdoro de vuestra fama en boca de los hombres? ¿Cuándo os desengañaréis de que no procuran más de derribaros y destruirros, y luego decir aún más de lo que con vosotras sucede? ¿Es posible que con tantas cosas como habéis visto y oído no reconoceréis que en los hombres no dura más la voluntad que mientras dura el apetito, y en acabándose, se acabó? Si no, concedlo en el que más dice que ama una mujer: hállela en una niñería, a ver si la perdonará, como Dios, porque nos ama tanto, nos perdona cada momento tantas ofensas como le hacemos." (Despedida, p.667)

Mas, sería una trayectoria demasiado cerrada e inhóspita, aquella que sólo ofreciera un camino de lucha y sin posibilidades gratificantes; pues, en definitiva, el alejamiento de

otro ser complementario, supone un rechazo de la propia completitud; y esta carencia ha de suplirse con algo compensatorio, o incluso más ambicioso.

Otro camino ofrece a cambio la penetrante María, para quienes estando dispuestas a castigar con el alejamiento al errado elemento masculino, deseen no obstante alcanzar su plenitud vital. Propone entonces una venganza que no deja regustos acibarados ni menesterosos: la incorporación a una vida puramente espiritual, donde cabe la posibilidad de enlazar con el único Esposo auténticamente fiel y tolerante.

Esta solución, fruto de un pleno convencimiento, produce en María tal complacencia, que hasta la pluma parece regodearse en su planteamiento por boca de quien satisfactoriamente puede confirmar el éxito, una religiosa, Estefanía: "La mayor novedad, y que más ha de admirar, hermosas damas y gallardos caballeros, es que persona de mi hábito y estado desengañe, siendo la hacienda que primero aprendemos el engañar, como se ve en tantos ignorantes, como asidos a las rejas de los conventos, sin poderse apartar de ellas, bebiendo como Ulises, los engaños de Circe, viven y mueren en este encantamiento, sin considerar que los engañamos con las dulces palabras, y que no han de llegar a conseguir las obras; que si las del siglo fueran cuerdas, a nosotras nos habrían de estimar y aun dar gages por vengadoras de los engaños que de los hombres reciben. (...) Y si por ser maestra de engañar, como he dicho, no supiera ser buena desengañadora, me consolaré con saber que no he sido engañada, y que no hablaré por experiencia, sino por ciencia, porque me sacrificué desde muy niña a Esposo que jamás me ha engañado ni engañará." (IX, pp. 579-80)

Muchas de sus heroínas seguirán tan confortante y reparador

camino, abriendo sus puertas a una esperanzadora felicidad: Isabel, protagonista del desengaño primero, decide entregarse al Esposo divino, por no fiarse de ningún hombre. Octavia, no obstante entrar en el convento obligada por su hermano¹⁷ "profesó, siendo la más dichosa, pues trocó por el verdadero Esposo el falso y traidor que la engañó y dexó burlada." (II, p.399) Doña Inés, después de sus trágicas vicisitudes, también se recluye en un convento. (III, p.429) Doña Estefanía, ya citada anteriormente, comenta ante el cruel castigo de que ha sido objeto doña Inés: "¡Ay, divino Esposo mío! Si Vos, todas las veces que os ofendemos, nos castigarais así, ¿qué fuera de nosotros? Mas soy necia en hacer comparaciones de vos, piadoso Dios, a los esposos del mundo; jamás me arrepentí cuanto ha que me consagré a vos de ser esposa vuestra. Y hoy menos lo hago ni lo haré, pues aunque os agraviase, que a la más mínima lágrima me habéis de perdonar y recibirme con los brazos abiertos." (III, p.430) Para Beatriz, vivida su portentosa y pungente aventura "ya no había reino ni esposo en el mundo (...), que al Esposo celestial y al reino de la gloria sólo aspiraba." (IX, p.630) Florentina también se hace religiosa, logrando su rehabilitación y equilibrio. (X, pp.661-62)

Por último, Lisis se acoge a sagrado para librarse de los engaños de los hombres. Pero aquí la juguetona pluma zayesca desdibuja lo que podría llevarnos a una conclusión definitiva sobre su portadora, pues astutamente afirma que "se quedó seglar" (Despedida, p.669). ¿Hay una oculta intención personal? Literariamente, su pensamiento, que hemos visto plasmado en prosa, aparece corroborado por estos versos:

"Si amados pagan mal los hombres, Gila,
dime, ¿qué harán si son aborrecidos?"

.....

Su cruel tiranía
huir pienso animosa;
no he de ser de sus giros mariposa.
En sólo un hombre creo,
cuya verdad estimo por empleo.
Y éste no está en la tierra,
porque es un hombre Dios, que el cielo encierra.
Este sí que no engaña;
éste es hermoso y sabio,
y que jamás hizo a ninguna agravio." (VI, p.518)

N O T A S

- 1 Este "Cortesano" ha de entenderse en el sentido de perfecto caballero, a lo Castiglione.
- 2 Para esta cita de "Al que leyere", he utilizado la edición de 1637. El resto de las citas, tanto de las "Novelas exemplares" como de los "Desengaños amorosos", corresponden a la edición de Novelas completas hecha por María Martínez del Portal (Madrid, Bruguera -Libro clásico-, 1973), por ser la última existente hasta ahora de que tengo noticia, y, en consecuencia, la de más fácil acceso para su constatación. El sistema de citas será similar al utilizado con Teresa de Jesús, indicando aquí en primer lugar el número de orden de la "maravilla" o "desengaño", y a continuación la página.
- 3 "Amor es ciego, y no se sirve sino de ciegos", dice en la segunda de las "Novelas exemplares", p. 78.
- 4 Excepcionalmente, D^a Gracia "era boba", lo que se considerará como "agravio de su mucha belleza". (Nov^{as}, Ex^s. IV, p.169)
- 5 Corresponde a su novela "La burlada Aminta".
- 6 Personaje de su novela "El prevenido engañado".
- 7 El párrafo entero ofrece un tono de diatriba similar al que se repetirá insistentemente en los "Desengaños"; incluso refleja el tono de ejemplaridad, en cuanto escarmiento por experiencia ajena, que veremos repetirse en esa segunda parte.
- 8 Lisis representa claramente a María de Zayas.
- 9 Insistiendo en el significado amatorio de los colores, dice a los hombres: "El amor de ahora que usáis, señores caballeros, tiene muchos colores", y continúa en extenso párrafo su diatriba. (Ver pág. 517)
- 10 Me refiero al pasaje de la intercesión de Lot por Sodoma (Génesis 18, 32), que María de Zayas parafrasea haciéndolo más extremoso.
- 11 "Desengaños amorosos" IX, p.585.
- 12 De su desengaño "Estragos que causa el vicio", escalofriante venganza colectiva del honor.
- 13 También cabe ver aquí una cierta xenofobia, sobre todo, atendiendo al contexto de la novela, en que se arguye el peligro de contraer matrimonio con extranjeros.
- 14 Véase la misma idea recogida en prosa y verso.

- 15 "Los caballeros, o rendidos a la verdad, o agradecidos a la cortesía, dieron el voto por las damas." (VIII, 572-73)
- 16 Hay atisbos en "La burlada Aminta y venganza del honor" (No velas exemplares); y en "Amar sólo por vencer" (Desengaños amorosos), aunque en esta última quede todo justificado por el disfraz.
- 17 Juan, tras enterarse de la deshonra de su hermana, le aconsejó "que tratase, pues había sido tan loca, de tomar el hábito y ser religiosa, pues no había otro remedio, si no quería perder la vida a sus manos". (II, p.393)

C O N C L U S I O N E S

Para muchos resultará extraño que haya unido en un mismo estudio a estas dos mujeres aparentemente antagónicas, cuando ni siquiera la segunda en el tiempo parece demostrar interés por la primera.

Que María de Zayas vivió en un ambiente muy afecto a la Santa abulense es indiscutible, e incluso tuvo que enterarse -con más o menos proximidad- de alguno de los certámenes organizados por Lope de Vega, especialmente el de 1622 como homenaje en su canonización. María de Zayas por entonces se encontraba en la Corte, ¿cómo no estar enterada si participaron, entre otras figuras de renombre, Juan Pérez de Montalbán, Castillo Solórzano y el propio Lope? A sus oídos llegaría el admirativo soneto del Fénix:

" Herida vais del Serafín, Teresa,
corred al agua cierva blanca y parda,
mas la fuente de vida que os aguarda,
también es fuego y de abrasar no cesa.
¿Cómo subís por la montaña espesa
del rígido Carmelo tan gallarda,
que con descalzos pies no os acobarda
del alto fin la inaccesible empresa?
Serafín cazador el dardo os tira,
para que os deje extática la punta,
y las plumas se os queden en la palma.
Con razón vuestra ciencia el mundo admira,
si el seráfico fuego a Dios os junta,
y cuanto véis en él traslada el alma".¹

Y hasta puede que tuviera conocimiento directo de la come-

dia lopesca "Vida y muerte de Santa Teresa de Jesús".²

Por otra parte, entre 1622 y 1648, diversas ediciones de las obras de esta escritora mística vieron la luz en Madrid.³

Sin embargo, la pluma de María de Zayas no dedica una sola palabra a tan preclara antecesora; ni siquiera refleja su nombre en las relaciones de mujeres prestigiosas que introduce en sus "Novelas" y "Desengaños". ¿Cómo así? Otra interrogante más para añadir a las muchas que suscita este enigmático personaje.

El trayecto recorrido en torno a la personalidad de nuestras dos autoras -que si bien contrariamente a Teresa de Jesús, en María de Zayas apenas nos permite reconstruir su etopeya- creo es base suficiente para derivar algunas conclusiones.

A través de las biografías y del contenido de sus obras, no se nos oculta que el eje motriz de ambas mujeres lo constituye el amor, a cuyos impulsos desarrollan su mensaje; y, mientras en Teresa de Jesús lo podemos afirmar, en María de Zayas deducimos que su vida. En una conocemos también vitalmente causa → efecto; en la otra tenemos que inferir el efecto por la causa.

¿Son efectivamente antagónicas ambas mujeres? Tan audaz resultaría negar como aseverar tal oposición. Más bien, pienso que cabe hablar de circunstancias antagónicas con dicionando a ambas.

Teresa de Jesús nace en pleno idealismo renacentista, dentro de un austero hogar castellano, donde se respira espi

ritualidad; y en el que no se le va a permitir el menor desliz juvenil, aplicando incluso el inmediato correctivo conventual. No vamos a poner en duda que un espíritu refinado como el suyo, altamente receptivo para el bien, con afanes superadores, generoso, humilde y afectivo, llegara de todas formas a la consecución de elevados designios; pero sí es posible que en distintas circunstancias su vida hubiera sufrido otras desviaciones.

Así, María de Zayas, venida a un mundo barroco, cuyo desengaño crece por momentos; inmersa en la oropelesca molicie cortesana, entre lo que ella calificó "caos de confusión"; participando de una religiosidad artificiosa y acomodaticia, es lógico pensar que ha de proporcionarnos una imagen muy diferente a la de su antecesora; aunque en su yo profundo alentarán anhelos similares.

Nos encontramos, pues, ante dos mujeres con características externas sumamente dispares: Teresa de Jesús ama la pobreza franciscana; mientras que María de Zayas, aún en el momento en que, literariamente, parece dispuesta a dejarlo todo por el desnudo Esposo divino, se engalana con raso blanco, diamantes, perlas y esmeraldas.⁴ Teresa de Jesús menosprecia la vida, convencida de su fugacidad, y anhela el momento del tránsito feliz que le permita unirse definitivamente al Esposo; María de Zayas, no obstante dar frecuentes muestras de desaliento, reconoce en su terrenal sentir: "No sé que dulzura tiene esta triste vida, que aunque sea con trabajos y desdichas la apetecemos".⁵ La perfección verdadera, para Teresa de Jesús, es "amor de Dios y del prójimo"⁶; y María de Zayas antepone, inconscientemente, prejuicios de honor para justificar el crimen; por otra parte, su resentimien-

to hacia la tiranía masculina, parece haber arraigado peligrosamente en su apasionado temperamento.

Y bien, ¿no responden en definitiva esos efectos a las circunstancias que antes apuntábamos, y, sobre todo, al distinto encauzamiento que ambas mujeres dieron a su amor? "¡Oh, válame Dios, que cosa tan diferente deve ser el un amor del otro a quien lo ha probado!", nos responde Teresa de Jesús.

Veamos a continuación dos manifestaciones líricas, altamente reveladoras:

Teresa de Jesús

María de Zayas

8a "Vivo ya fuera de mí	8a Yo adoro lo que no veo,
8b Después que muero de amor,	8b y no veo lo que adoro,
8b Porque vivo en el Señor	8b de mi amor la causa ignoro
8a Que me quiso para Sí.	8a y hallar la causa deseo.
8a Cuando el corazón le di	8a Mi confuso devaneo
8c Puso en él este letrero:	8c ¿quién le acertará a entender?,
8c Que muero porque no muero.	8c pues sin ver, vengo a querer
.	por sola imaginación,
Sácame de aquesta muerte,	inclinando mi afición
Mi Dios, y dame la vida;	a un ser que no tiene ser.
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte.	La herida del corazón
Mira que muero por verte	vierte sangre, mas no muero,
Y vivir sin Ti no puedo,	la muerte con gusto espero
Que muero porque no muero.	por acabar mi pasión.
. "8	De estado fuera razón
	cuando no muero, dormir,
	¿mas cómo puedo pedir
	vida ni muerte a un sujeto,
	que no tuvo de perfecto,
	más ser que saber herir?"9

Estos dos fragmentos, que siguen una misma línea o tradición de composiciones, cuyo platonismo tuvo especial aceptación para la poesía amorosa tanto mística como profana, creo definen con mucha proximidad las dos formas de amor que impulsaron a nuestras autoras. La primera en su sublimación amorosa llega a una concreción; la segunda, tras la concreción del amor acaba en pos de un ideal abstruso.

"Sácame de aquesta muerte,

Mi Dios, y dame la vida",

pedirá una cuando ha llegado al conocimiento pleno del objeto de su amor. La muerte para ella ya no tiene un sentido negativo, es liberación, rotura de cadenas que le permitirá vincularse definitivamente y en plenitud al Amado.

"La muerte con gusto espero

por acabar mi pasión

.

¿mas cómo puedo pedir,

vida ni muerte a un sujeto,

que no tuvo de perfecto,

más ser que saber herir?".

La muerte para el amor de María sí tiene un sentido negativo, porque supone "acabar" la pasión. Pero lo amargo es que ni siquiera sabe a quién pedirla, porque el objeto de su amor es un ser inexistente, un sueño, una quimera, un producto de la fantasía. Si esta composición zayesca apareciera entre los últimos poemas de sus "Desengaños", hubiera podido constituir el cierre de mis conclusiones; al formar parte de su primera novela, es el punto de partida.

Hay, pues, como hemos visto, una fuerte oposición de los efectos causados por el amor en dos mujeres que lo han enfocado

desde prismas antagónicos. ¿Es entonces el resultado de esta fuerza vital lo que definitivamente las separa? No, es precisamente esa fuerza actuando sobre ellas lo que las une, porque, a su vez, en ambos temperamentos convergen una serie de rasgos caracterizadores comunes.

En efecto, estamos ante dos fuertes personalidades, voluntariosas, intrépidas y apasionadas; de aguda penetración e imaginación acalorada y viva, con tendencia a lo supranatural. Su perfeccionismo innato despertará en ellas una consecuente intención reformadora dentro de su entorno, que al contacto con la pluma las convertirá en precursoras de la literatura psicológica posterior.

Para escribir, parten ambas de la experiencia (expresada de forma diferente), que vierten en un lenguaje ameno, sencillo y espontáneo, siempre al servicio de la verdad. Sin embargo, aunque en Teresa de Jesús se puede atestiguar su veracidad; en María de Zayas sólo su verismo.

Para Teresa y María ya vimos que el amor tiene una fuerza activa y creadora. Es dentro de él donde se alcanza la plena realización; mas en los distintos campos de acción donde cada una pretende hallar su plenitud afectiva, esta fuerza vital ofrece malformaciones y desviaciones que exigen inmediata regeneración.

Inteligentes testigos de su tiempo, para ambas es evidente la injusta limitación femenina que dificulta la consecución de su destino. Pero, mientras la primera demostrará que, en definitiva, siempre hay caminos válidos para llegar a la meta del Amor-único-fin, la segunda se rebelará al ver cómo el acceso al amor humano, a merced del capricho masculino,

no sólo carecerá de opción, sino que el más ligero traspiés en tan resbaladizo terreno podrá costar incluso la vida de la mujer.

Las dos son conscientes de la flaqueza femenil, innata o motivada; y su extraordinaria capacidad de análisis las lleva a intuiciones propias de la más cualificada penetración psicológica. Comprenden que sus congéneres, inmersas en tan difíciles problemáticas, necesitan de un estímulo superador, y vierten su propia experiencia para llegar directamente a ellas, aleccionándolas y proporcionándoles métodos válidos que permitan el desarrollo de su vida en lucha tras la consecución del AMOR. Esta es, en definitiva, su intencionalidad literaria.

Pretendida o inconscientemente, ambas mujeres, al comunicar su experiencia, ofrecen a sus destinatarias un tratado o ideario, que bien podría titularse en cada una de ellas respectivamente: "La mujer y el amor divino"; "La mujer y el amor humano", respondiendo a las siguientes condiciones:

- Mensaje = La mujer ante el amor
 /divino.
 \humano.
- Emisor =
 /Teresa de Jesús.
 \María de Zayas.
- Receptor = La mujer
 /monja.
 \seglar.
- Principal actante = El AMOR
 /Concreto (Dios).
 \Conceptual (fuerza ciega).

Teresa, al sentir la llamada de un amor supraterrano, comprendió que el camino a seguir exigía una renuncia total de sí misma, abrazando la más humilde pobreza en un desasimien

to integral, y practicando el amor desde su radicalidad. Si multáneamente, en un afán de comunicación receptiva superadora, había tratado de establecer diálogo nada menos que con Dios; lo que, no sólo había conseguido, sino que a través de tal interlocución alcanzaría la más gratificante identificación. Esta experiencia empírica es la que dará fuerza a su mensaje, que proclama jubilosamente, convencida de su realidad.

María de Zayas, atraída por un amor humano integral, emprende su incesante búsqueda, dentro de los medios que considere válidos, mas observa con desaliento que su entorno social únicamente puede ofrecerle un amor enseñoreado del mundo y a la vez poseído por éste, en triste maridaje de tiranía-concupiscencia.

La penetración psicológica de la autora se agudiza entonces, exprimiendo su intuición femenina tras el porqué de esos limitadores prejuicios y lacras de su tiempo, que impiden la comprensión de la pareja humana, haciendo imposible la principal razón existencial: el amor. Su propia postración la lleva a constatar el peligro que corre la mujer de sufrir una deformación a imagen y semejanza del erróneo tratamiento masculino, y busca una solución dignificante y liberadora que le sirva para sí, haciendo luego partícipes a las demás.

Plasma generalmente en sus novelas el mal amor; pero, precisamente, en un afán de mostrar a través de sus fatales consecuencias la necesidad del buen amor, que si no puede alcanzarse por medios humanos habrá que trascenderlo a un plano sobrenatural. Llega entonces a la proposición del Esposo

divino, como único objeto de amor digno y gratificante.

Es posible que si María de Zayas hubiera logrado la consecución de un amor humano en plenitud no prosiguiera su búsqueda hasta el divino; aunque también cabe pensar que su concepción integradora del amor resulta difícilmente realizable a ras de tierra en ningún tiempo ni sistema social, toda vez que para su pensamiento, "el verdadero amor en el alma está que no en el cuerpo; y el que amare el cuerpo con el cuerpo, no puede decir que es amor, sino apetito, y de esto nace arrepentirse en poseyendo; porque como no estaba el amor en el alma, el cuerpo como mortal, se cansa siempre de un manjar, y el alma, como espíritu, no se puede hastiar de nada".¹⁰

De ahí que necesariamente llegara al otro modo de amor, "uno que no mancha jamás la lealtad; éste es el amor imitador de la pureza".¹¹ Y aquí converge nuevamente con su antecesora, quien, con mucha antelación en espacio y tiempo había descubierto el amor que "es puro y espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza".¹²

Conscientes de su efectividad, originariamente ambas mujeres esgrimen armas distintas para la consecución de sus fines primigenios:

Teresa de Jesús → la oración.

María de Zayas → la pluma.

Sin embargo, en un segundo tiempo, vemos utilizar a las dos el mismo instrumento:

Teresa de Jesús →
María de Zayas → la pluma.

sin que, por supuesto, en Teresa de Jesús tenga un carácter conscientemente defensivo. ¿Podemos pensar en otra convergencia oracional? Habría en ese caso un tercer tiempo en el que:

Teresa de Jesús ↘
 María de Zayas ↗ la oración.

Creo no ir demasiado lejos, si esta exclamación responde a un íntimo convencimiento: "¡Oh fuerza de la oración que tan to alcanzas! ¡Oh piadoso Dios, que así oyes a los que de ve ras te llaman!"¹³

A medida que avanzamos, es obvio que cada vez van surgiendo más afinidades vinculantes entre nuestras autoras. Por ejemplo, he aquí otras convergencias literarias:

Dice Teresa de Jesús lamentándose a Quien sabe la comprende: "... sois justo juez, y no como los jueces del mundo, que, como son hijos de Adán y en fin todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. (...) No hablo por mí, (...) sino porque veo los tiempos de manera, que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres"¹⁴.

Y, unos 70 años más tarde, María de Zayas increpa directamente: "¿Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nue tras manos (...)? Yo os aseguro que si entendierais que tam bién había en nosotros valor y fortaleza, no os burlarais como os burláis ..."¹⁵

Ya apuntábamos también en otro capítulo, el mismo arán ideológico de ambas por colaborar desde la retaguardia en las campañas guerreras de los hombres:

Dice Teresa refiriéndose a la lucha contra los herejes: "...

y pues (...) no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones ...".¹⁶

Y María de Zayas, en tanto exhorta a los hombres para que vayan a luchar con su rey, promete: "... quedando solas, seremos Moiseses, que, orando, vencerá Josué".

Para Teresa, "la voluntad sólo puede hacerse esclava del que la compró con su sangre".¹⁸

Y en María, Isabel, tras su amargo desengaño, decide -como vimos- mantener la condición de esclava, porque, según justifica: "¿ cuánto mejor es serlo de Dios, y a El ofrecerme con el mismo nombre de la Esclava de su Amante?".¹⁹

"La fuerza del amor" tiene en ambas el mismo sentido omnipotente:

Teresa de Jesús, a impulsos de ella, "siente poco cuanto hace y ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían".²⁰

Y María de Zayas la entiende con esta efectividad tan significativa: "La fuerza del amor ninguno hay que la ignore, y más si se apodera de nobles pechos, porque amor es como el Sol, que hace los efectos conforme por do pasa".²¹ En su antecesora ya vimos los efectos, ¿cuáles fueron realmente los que produjo en ella?

Como hemos apuntado, no parecen adornar el espíritu de María esas cualidades radicales en Teresa, como desasimiento, humildad, e indiscriminado amor al prójimo; sin embargo, no olvidemos la disciplina férrea que hubo de mantener la Santa reformadora hasta hacerlas inmanentes. Por otra parte, refiriéndonos a la tercera cualidad, su resentimiento hacia el sexo opresor, no puede verse como aversión o postura irre-

conciliable. El alejamiento que propone a la mujer, más bien cabe entenderlo como ejemplar forma de castigo que pretende suscitar una reacción transformadoramente eficaz. Y así, vimos que hasta el último momento aporta una posibilidad conciliadora: "Yo he llegado al fin de mi entretenido Sarao; y por fin pido a las damas que se reporten en los atrevimientos si quieren ser estimadas de los hombres; y a los caballeros, que muestren serlo, honrando a las mujeres".²² "No me puedo persuadir a que todos los hombres sean de una misma manera, pues juzgo que ni los hombres deben ser culpados en todo, ni las mujeres tampoco".²³ Su actitud combativa, como ya he indicado, la interpreto en función de "despertar la conciencia masculina con una agresión violenta".²⁴ El otro hándicap que también señalaba -me refiero al exacerbado concepto del honor zayesco-, sí parece difícil de superar; y sólo una férrea catarsis podría transformar su pensamiento, como ocurrió con el sentido de la honra en Teresa. Mas, según la misma María ha dado a entender, los efectos del amor son imprevisibles.

Respecto a la solución dada a su propia existencia, vuelvo a insistir en un posible desdoblamiento en esas tres figuras femeninas, especialmente realizadas dentro de los "Desengaños" (Lisis-Isabel-Estefanía), y de las cuales, las dos últimas no habían aparecido en las "Novelas ejemplares"; es decir, no parecen pertenecer al pasado, sino al último presente literario de Lisis. Las dos escenas finales en que se muestran de la mano; y, a mayor abundamiento, Lisis e Isabel "de una misma suerte", con vestiduras blancas imitando "la castidad de Diana", encierra a mis poco avezados ojos, una simbología altamente significativa. Si mis sospechas fueran cier-

tas, si estos tres personajes correspondieran a tres tiempos sucesivos en la consagración religiosa de María de Zayas, representando Lisis el pasado seglar; Isabel, el presente de profesión religiosa; y Estefanía, el futuro de verificación feliz, la axiomática condición expuesta por Teresa: "no se da este Rey, sino a quien se le da del todo"²⁵, ¿podría cumplirla María? Las características comunes apuntadas para ambas mujeres brindan el margen de probabilidades, que cada cual puede interpretar según su criterio. Según el mío, y a tenor de su último mensaje literario, vislumbro a María de Zayas en el umbral de esa "primera morada" que, a decir de su antecesora en este estudio, "es muy rica, y de tan gran precio que, si se descabulle de las savandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante"²⁶. ¿Logró traspasarla? Más no puedo aventurar, porque, premeditada o inconscientemente, con la última página de su obra literaria cerró una puerta impenetrable a los curiosos de su intimidad. Quizás pudiera preguntársele por ella a Teresa de Jesús.

N O T A S

- 1 Lo recoge Joaquín de Entrambasaguas en "Santa Teresa de Jesús y Lope de Vega", Revista de Espiritualidad (IV Centenario de la Reforma Teresiana), nºs 87-89, Madrid, 1963, p. 391.
- 2 Descubierta merced al hallazgo de Joaquín de Entrambasaguas, según relata en el artículo citado en nota anterior, pp. 395-398.
- 3 1622, 1627, 1634, 1635, 1636, 1648. (Recogidas en la Bibliografía fundamental, de María Jiménez Salas -Madrid, C.S.I.C.: (Cuadernos Bibliográficos, VI), 1962-, p. 10).
- 4 Descripción completa en el preámbulo del desengaño IX. (En edición: María de ZAYAS. Novelas completas. Barcelona, Bruguera (Libro clásico), 1973, p. 576)
- 5 Ver capítulo II del presente estudio, p. 96.
- 6 Ibidem, v, p.219.
- 7 Ibidem, v, p.210.
- 8 TERESA DE JESUS. Obras completas. Edición manual. Transcripción, introducciones y notas de Eirén de la Madre de Dios, O.C.D., y Otger Steggink, O. Carm., 4ª edic., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974, pp. 502-503.
- 9 María de ZAYAS, op. cit., Novª I, p. 49.
- 10 Ver capítulo VI del presente estudio, p. 246.
- 11 Ibidem.
- 12 Ibidem, v, p. 209.
- 13 María de ZAYAS, op. cit., Novª VIII, p. 281.
- 14 Ver capítulo V del presente estudio, p. 201.
- 15 Ibidem, VI, p. 238.
- 16 Camino de Perfección, capítulo III, 2, 1ª redac.
- 17 ver capítulo VI del presente estudio, p. 236.
- 18 Ibidem, v, p. 208.

- 19 María de ZAYAS, op. cit., D^o I, p. 374.
- 20 Ver capítulo v del presente estudio, p. 222.
- 21 Ibidem, VI, p. 232.
- 22 Ibidem, VI, p. 247.
- 23 Ibidem.
- 24 Ibidem, VI, p. 247.
- 25 Ibidem, V, p. 210.
- 26 Moradas 1^{as}, II, 11.

oooooooooooooooo

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel de. Teoría de la Literatura. Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Románica Hispánica), 1975.
- ALBORG, Juan Luis. "Otras formas de la novela en el siglo XVII". Historia de la Literatura Española, 2ª edición, T.II, Madrid, Editorial Gredos, 1974, pp. 493-504.
- ALONSO, Dámaso. Poesía española (Ensayo de métodos y límites estilísticos), 5ª edición, Madrid, Editorial Gredos, S.A. (Románica Hispánica -Estudios y ensayos, 1-), 1976.
- ALVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio. Hijos de Madrid, Ilustres en Santidad, dignidades, Armas, Ciencias y Artes. (Diccionario histórico, por el orden alfabético de sus nombres ...), T.IV, Madrid, en la Oficina de D. Benito Cano, 1791.
- ANDRES MARTIN, Melquiades. Los recogidos (Nueva visión de la mística española (1500-1700)). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.
- ANTONIO DE SAN JOSE, P. Cartas de Santa Teresa. Madrid, Imprenta y Librería de Joseph Doblado, 1771.
- ARCE, Diego de. Roma la Santa o de las mejoras Discurso hecho por Fr. _____, Religioso de la Orden de S. Francisco. (A la Ilustriss. y Excell. Señora D. Cathalina de la Cerda y Sandoval, Condessa de Lemos, y Virreyna de Nápoles), 1615.
- AUCLAIR, Marcelle. Vida de Santa Teresa de Jesús. 2ª edición. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1972.
- AZORIN. "Clásicos redivivos". Obras completas. Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1963.
- BATAILLON, Marcel. Erasmus y España (Estudios sobre la historia espiritual del S. XVI). México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1966.
- BELL, Aubrey F.G. El Renacimiento español. Zaragoza, Editorial Ebro, S.L., 1944.
- BERNARDO, Pablo M. Santa Teresa. La oración y la contemplación. Madrid, Fermentos, Ediciones Paulinas, 1977.
- BOTELLO, Migvel. La Fabvla de Piramo y Tisbe. En Madrid, por la Vda. de Fernando Correa, 1621.
- BOTELLO, Miguel. Prosas y versos del pastor de Clenarda por _____, natural de la ciudad de Viseo. En Madrid, por la viuda de Fernando Correa Montenegro, 1622.
- BRUNET, Jacques-Charles. Manuel du libraire et de l'amateur de livres, Tome V, SA'-ZYL, cinquieme édition originale, París, Librairie de Firmin Didot Freres, Fils et cie, 1864.
- CASTILLO SOLORZANO, Alonso. La Garduña de Sevilla. Madrid, Editorial Aguilar, 1943.
- CASTRO, Américo. Teresa la Santa y otros ensayos. Madrid-Barcelona, Ediciones Alfaguara (Hombres, hechos e ideas, XXIII), 1972.

- CASTRO, P. Secundino. Cristología teresiana. Madrid, Editorial de Espiritualidad (Redes 5), 1978.
- Comedias escogidas de los mejores ingenios de España. "Laurel de Comedias, cuarta parte", de diferentes autores. Madrid, Imprenta Real (A costa de Diego de Balbuena, 1653)
- CUEVAS, Francisco de las. Experiencias de amor y fortuna. En Madrid, por la Viuda de Alonso Martín, 1626.
- CUSTODIO VEGA, Angel O.S.A. La poesía de Santa Teresa. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1972.
- DIEZ BORQUE, J.M. La sociedad española y los viajeros del S. XVII. Madrid, Sociedad General Española de Librería, S.A. (Colección "Temas"), 1975.
- DUQUE DE ESTRADA, D. Diego. Comentarios del desengañado, ó sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo. (Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia, T.XII), Madrid, Imprenta Nacional, 1860.
- EFREN J.M. MONTALVA DE LA MADRE DE DIOS. Santa Teresa por dentro. Madrid, Editorial de Espiritualidad (Logos 14), 1973.
- EFREN DE LA MADRE DE DIOS y OTGER STEGGINK. Tiempo y vida de Santa Teresa. 2ª edición revisada y aumentada, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
- ELLIOT, J.H. La España Imperial, 1469-1716. Barcelona, Editorial Vicens Vives (Colección V), 1973.
- FERNANDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio. "Bosquejo histórico sobre la novela española". Novelistas posteriores a Cervantes, T.II. (Biblioteca de Autores Españoles, ee -Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días). Madrid, Impresor-Editor M. Rivadeneyra, 1854.
- GALLARDO, Bartolomé José. Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, T.II, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1866.
- GONZALEZ DE AMEZUA Y MAYO, Agustín. "La creación de la novela cortesana". Opúsculos histórico-literarios, T.I., Madrid, C.S.I.C. (Instituto Miguel de Cervantes), 1951.
- GRANDE DE TENA, Pedro. Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del gran poeta, i teólogo insigne ... Madrid, en la Imprenta del Reino, 1639.
- GREEN, Otis H. "The literary court of the conde de Lemos at Naples, 1610-1616". Hispanic Review, 1933.
- GROULT, Pierre. Los místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española del siglo XVI. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.
- HERNANDEZ RODRIGUEZ, Emilio. Las ideas pedagógicas del Dr. Pedro López de Montoya (Comentario a nuestra pedagogía del S.XVI, por _____). Madrid, C.S.I.C. (Instituto S. José de Calasanz de Pedagogía, Serie A, N°10), 1947.

- Historia de la Literatura Española (hasta S.XVI). Planeada y coordinada por J.M. Díez Borque. Madrid, Biblioteca Universitaria Guadiana, 1974.
- Introducción a la Historia de España. Antonio Ubieta, Juan Reglá, José María Jover, Carlos Seco. 9ª edición. Barcelona, Editorial Teide, 1972.
- Introducción a la lectura de Santa Teresa. Obra en colaboración, bajo la dirección de Alberto Barrientos. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1978.
- JIMENEZ SALAS, María. Santa Teresa de Jesús: Bibliografía fundamental. Madrid, C.S.I.C. (Cuadernos Bibliográficos, VI), 1962.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio. Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierte los yerros de algunos autores, escrita por _____ (Signata Bibl.Nacnal. 1/65.662)
- LOPEZ ESTRADA, Francisco. Notas sobre la espiritualidad española de los Siglos de Oro (Estudio del tratado llamado el Deseoso). Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Anales de la Universidad Hispalense, Serie: Filosofía y Letras, nº12), 1972.
- LOPEZ DE HARO, Alonso. Nobiliario Genealógico de España, dirigido a la Magestad del Rey don Felipe Quarto deste nombre. Dos tomos, 1622.
- LUIS DE SAN JOSE, O.C.D. Concordancias de las obras y escritos de Santa Teresa de Jesús. Burgos, Tip. de la Editorial "El Monte Carmelo", 1965.
- LUTERO. Obras. Edición preparada por Teófanos Egido. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977.
- LLAMAS-MARTINEZ, Enrique, DIAZ LLANOS DE LECUONA, Rafael. Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española. Discurso de ingreso en la Academia de Doctores de Madrid, 1970.
- MARTIN DEL BLANCO, Mauricio. Santa Teresa de Jesús, mujer de ayer para el hombre de hoy. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1975.
- MELLONI, Alessandra. Il sistema narrativo di María de Zayas. Torino, "Quaderni Ibero-Americani" Editore (Collana di "testi e studi" -8-), 1976.
- MENESES, Alonso de. Repertorio de caminos. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid, Raycar, S.A., Impresores (Colección "Primeras ediciones", 6), 1976.
- MOLINOS, Miguel de. Guía espiritual. Madrid, Fundación Universitaria Española (Espirituales españoles), 1975.
- MORALES BORRERO, Manuel. La geometría mística del alma en la literatura española del Siglo de Oro (Notas y puntualizaciones). Madrid, Fundación Universitaria Española (Espirituales españoles), 1975.
- OMAEHEVARRIA, Ignacio. Las monjas concepcionistas. (Notas históricas sobre la Orden fundada por Beatriz de Silva). Burgos, Imprenta de Aldecoa, 1973.

- OROZCO, Emilio. Manierismo y barroco. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1975.
- OSUNA, Francisco de. Tercer Abecedario Espiritual. (Estudio histórico y edición crítica por Melquiades Andrés). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1972.
- PABLO MAROTO, Daniel de. Dinámica de la oración (Acercamiento del orante moderno a Santa Teresa de Jesús. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1973.
- PARDO MANUEL DE VILLENA, Alfonso. El conde de Lemos, un mecenas del siglo XVII (Noticias de su vida y de sus relaciones con Cervantes, Lope de Vega, los Argensola y demás literatos de su época). Madrid, Imprenta de Jaime Ratés Martín, 1912.
- PEDRO DE ALCANTARA, San. Tratado de la oración y meditación. Madrid, Ediciones Rialp, S.A. (Nebli -Clásicos de Espiritualidad-), 1977.
- PEREZ DE MONTALBAN, Juan. Fama posthuma a la vida y muerte del Dr. Frey Lope Felix de Vega, y elogios panegíricos ... Madrid, 1636.
- PEREZ DE MONTALBAN, Juan. Orfeo en Lengva Castellana. En Madrid, Por la viuda de Alonso Martín, A costa de Alonso Pérez, 1624.
- PFANDL, Ludwig. Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII (Introducción al estudio del Siglo de Oro). 3ª edición. Barcelona, Editorial Araluce, 1959.
- PFANDL, Ludwig. Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro. Barcelona, Sucesores de Juan Gili, S.A., 1933.
- QUERALT DEL HIERRO, María Pilar. "Una feminista en la España del siglo XVII: María de Zayas". Historia y Vida n°111, año X, Barcelona-Madrid, 1977, pp. 43-47.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la. Mugeres célebres de España y Portugal, T. II, Barcelona, Casa editorial de Víctor Pérez, 1868.
- REVISTA DE ESPIRITUALIDAD. IV Centenario de la Reforma Teresiana, n°s 87-89. Madrid, 1963.
- ROSALES, Luis. El sentimiento del desengaño en la poesía barroca. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966.
- ROSALES, Luis. Lírica española (Garcilaso, Camoens, Cervantes, Duque de Rivas, Rubén Darío, Antonio Machado, Leopoldo Panero). Madrid, Editora Nacional, 1972.
- ROSALES, Luis. Poesía española del Siglo de Oro. Madrid, Salvat Editores, S.A. (Biblioteca básica Salvat, n°60), 1970.
- RUANO, Argimiro. Teresa de Avila clásica. Río Piedras, Editorial Edil, Inc., 1972.
- RUIZ RAMON, Francisco. Historia del teatro español, T.I, 2ª edición, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

- SAGRADA BIBLIA. (Versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1960.
- SENABRE SEMPERE, Ricardo. "La fuente de una novela de doña María de Zayas". Revista de Filología Española, XLVI, Madrid, C.S.I.C. (Patronato Menéndez Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes -Cuadernos 1º-2º-), 1963.
- SERRANO PONCELA, Segundo. "Casamientos engañosos (Doña María de Zayas, Scarron y un proceso de creación literaria)". Bulletin Hispanique, LXIV, Bordeaux, 1962, pp.248-259.
- SERRANO Y SANZ, Manuel. Apuntes para una biblioteca de Escritoras Españolas, desde el año 1401 al 1833, T.II. Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1905.
- SIMON DIAZ, José. Bibliografía de la Literatura Hispánica, T.VII. Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, del C.S.I.C., 1967.
- SIMON DIAZ, José. Cien escritores madrileños del Siglo de Oro (Notas Bibliográficas). Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1975.
- SIMON DIAZ, José. Manual de Bibliografía de la Literatura Española. Nueva edición completa ampliada con las adiciones hasta 1970. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1970.
- STEGGINK, Otger. Santa Teresa, S. Juan de la Cruz, experiencia y realismo. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1974.
- SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal. El Pasajero. (Edición preparada por Francisco Rodríguez Marín). Biblioteca Renacimiento (Colección de obras maestras de la Literatura Universal), s/a.
- SYLVANIA, Lena E.V. "Doña María de Zayas y Sotomayor: A contribution to the study of her works". The Romanic Review, vol. XIII (Nº3), July-september, 1922, pp. 197-213.
- TERESA DE JESUS. Obras Completas, I (Bibliografía teresiana, por Fr. Otilio del Niño Jesús, O.C.D., Biografía de Santa Teresa, por el P. Fr. Efrén de la Madre de Dios, O.C.D., "Libro de la Vida", escrito por la Santa). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- TERESA DE JESUS. Obras Completas, II (Camino de perfección. Moradas. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía). Edición preparada por el P. Fr. Efrén de la M. de Dios, O.C.D. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954.
- TERESA DE JESUS. Obras Completas, III (Introducción general. Epistolario. Memoriales. Letras recibidas. Dichos). Edición preparada por los PP. Fr. Efrén de la Madre de Dios, O.C.D. y Fr. Otger Steggink, O. Carm. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.
- TERESA DE JESUS, Santa. Obras Completas. (Transcripción, introducciones y notas de Efrén de la Madre de Dios, O.C.D., y Otger Steggink, O. Carm.), Edición manual, 4ª edición. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

- TERESA DE JESUS, Santa. Camino de Perfección, T.II. (Introducción, Transcripción del texto, Léxico). Tipografía Poliglotta Vaticana, 1965.
- TERESA DE JESUS, Santa. Camino de Perfección - Constituciones - Modo de visitar los conventos. (Texto revisado y anotado por Fr. Tomás de la Cruz, O.C.D.). Burgos, Editorial El Monte Carmelo (Archivo Silveriano de Historia y Espiritualidad Carmelitana, 14), 1966.
- TERESA DE JESUS, Santa. Camino de Perfección (Revisión del texto, introducción y notas de Daniel de Pablo Maroto, O.C.D.), 3ª edición. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1971.
- TERESA DE JESUS. Libro de las Fundaciones. (Revisión del texto, introducción y notas de Teófanos Egido), 2ª edición. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1974.
- TERESA DE JESUS, Santa. Las Moradas. (Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás), 8ª edición. Madrid, Espasa Calpe (Clásicos Castellanos), 1968.
- TERESA DE JESUS, Santa - JUAN DE LA CRUZ, San. Lira Mística. (Introducciones Alberto Barrientos y José Vicente Rodríguez). Madrid, Editorial de Espiritualidad (Logos -22), 1977.
- VALBUENA PRAT, Angel. "La evolución de la picaresca y otras formas de novela". Historia de la Literatura Española, T.II, 8ª edición. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1968, pp. 160-193.
- VASILESKI, Irma V. María de Zayas y Sotomayor: su época y su obra. Madrid, Editorial Playor (Colección Plaza Mayor Scholar), 1973.
- VOSSLER, Karl. Historia de la Literatura Italiana, 2ª edición. Barcelona, Editorial Labor, S.A. (Colección Labor, Sec. III, Ciencias Literarias, nº30), 1951.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas amorosas, y exemplares. En Zaragoza, Hospital Real, y General de Nuestra Señora de Gracia, 1637.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Ibidem, 1638. (*)
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas amorosas, y exemplares. En Barcelona, Por Gabriel Nogues, A costa de Sebastián de Cormellas, 1646.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas amorosas y ejemplares. (Edición y prólogo de Agustín González de Amezúa). Madrid, Aldus, S.A. (Real Academia Española, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, Serie II), 1948.

(*) En esta edición faltan algunas de las composiciones laudatorias incluidas en la de 1637.

- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Parte segunda del Sarao, y entretenimiento honesto. Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, A costa de M. de Lizao, 1647.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto, de _____. Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1649.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Segunda parte de las novelas amorosas y ejemplares de Doña _____. Madrid, A costa de D. Pedro José Alonso, 1729.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto, de _____. (Edición y prólogo de Agustín G. de Amezúa y Mayo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Jurisprudencia y Legislación). Madrid, Aldus, S.A. de Artes Gráficas (Real Academia Española, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles), 1950.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y Segunda parte de las novelas amorosas, y ejemplares de Doña _____, natural de Madrid. Corregidas y enmendadas en esta última impresión. Madrid, Melchor Sánchez (A costa de Mateo de la Bastida), 1659.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y Segunda parte de las Novelas amorosas y ejemplares de _____, natural de Madrid. En Madrid, José Fernández de Buendía (A costa de Manuel Melendez), 1664.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y Segunda parte de las Novelas amorosas y ejemplares de _____, natural de Madrid. Barcelona, Imprenta de José Texido, 1705.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y Segunda parte de las Novelas amorosas, y ejemplares de _____, natural de Madrid. Madrid, Manuel Román, 1724.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y segunda parte de las novelas amorosas y ejemplares de _____, natural de Madrid. Madrid, Pedro José Alonso y Padilla, 1729.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Primera y Segunda parte de las Novelas amorosas y ejemplares de Doña _____, natural de Madrid. Madrid, Pedro José Alonso y Padilla, 1734.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas ejemplares y amorosas, de Doña _____, natural de Madrid, Primera, y segunda parte. Madrid, Imprenta de D. Pedro Marín, 1786.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas ejemplares y amorosas de Doña _____, natural de Madrid. Primera y segunda parte. Madrid, Plácido Barco López, 1795.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas ejemplares y amorosas de Doña _____, natural de Madrid. Primera y segunda parte. Madrid, Viuda de Barco López, 1814.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas ejemplares de Doña _____, primera y segunda parte. París (Colección de los mejores autores españoles), Baudry, 1847.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas completas. (Edición a cargo de la profesora doña María Martínez del Portal. Barcelona, Bruguera

- (Libro clásico), 1973.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas de Doña _____. (Contiene: El castigo de la miseria, La fuerza del amor, El juez de su causa, Tarde llega el desengaño). Madrid, Imprenta a cargo de G. Yuste, 1877.
- ZAYAS, María de. El juez de su causa. Madrid, Dédalo (Novelas y Cuentos), s/a.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. La fuerza del amor. (Edición Juana y Rosa Quintana). Madrid, Patronato social de Buenas Lecturas (Biblioteca de la Cultura Popular, T.L), s/a.
- ZAYAS, María de. Novelas ejemplares de Doña _____. (Contiene: Aventurar se perdiendo, Estragos que causa el vicio). Prólogo y selección de Angel Valbuena Prat. Barcelona, Editorial Apolo, 1940.
- ZAYAS, María de. Novelas (La burlada Aminta y venganza del honor. El prevenido engañado). (Introducción y notas de José Hesse). Madrid, Taurus ediciones, S.A. (Ser y tiempo, Temas de España), 1965.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Novelas ejemplares y amorosas o Decamerón español. (Selección, prólogo y notas de Eduardo Rincón). Madrid, Alianza Editorial (Sección Clásicos -El libro de bolsillo), 1968.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. S'aventurer en perdant, II, Nouvelle. A Paris, Chez Guillavme de Lvynes, 1656.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de. Nouvelles de Doña Maria de Zayas, traduites de l'Espagnol, T.I. (Contenant, L'heureux Dessespoir Aminte trahie, ou l'honneur vangé. L'Avare puny). A Paris, Boutique de G. Quinet, 1680.



NOTA.- En esta "Bibliografía general" recojo todas las obras que he manejado, algunas sólo a efectos de consulta (de estas últimas cito las de mayor interés). Para Teresa de Jesús, además de las utilizadas -que señalo-, remito a la Bibliografía de María Jiménez Salas, que incluye publicaciones hasta 1962, y cuya continuación preparo actualmente.